

# Los derechos a la tierra y la fiebre por ella



Hallazgos del Proyecto de Investigación Global  
Presiones Comerciales sobre la Tierra

Ward Anseeuw, Liz Alden Wily,  
Lorenzo Cotula y Michael Taylor



INTERNATIONAL  
LAND  
COALITION

Editado por Tim Bending y David Wilson

Ilustraciones: © Aldo di Domenico, 2011

Diseño: Aleen Toroyan

Referencia: Anseeuw, W., L. Alden Wily, L. Cotula, y M. Taylor. 2012. «Los derechos a la tierra y la fiebre por ella: hallazgos del Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra». ILC, Roma.

ISBN 978-92-95093-77-5

La Secretaría de la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra (ILC) apreciaría recibir copias de cualquier publicación que utilizara como fuente este estudio en <[info@landcoalition.org](mailto:info@landcoalition.org)>.

© 2012 Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra

# Los derechos a la tierra y la fiebre por ella

## Hallazgos del Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra

### **Autores**

Ward Anseeuw, Liz Alden Wily, Lorenzo Cotula y Michael Taylor

### **Autores colaboradores**

Tim Bending, Fernando Eguren, Andrea Fiorenza, Paul Mathieu, Ruth Meinzen-Dick,  
Michael Ochieng Odhiambo y Roel Ravanera

**Enero de 2012**

## Reconocimientos

Este informe es el resultado de una amplia colaboración. Merecen especial reconocimiento las más de cuarenta organizaciones que colaboraron en el proyecto de investigación global a través de estudios de caso, estudios temáticos y panoramas regionales, de los cuales se extrajo el contenido y el análisis de este informe. Varias organizaciones, en particular SWAC, Oxfam y RRI, realizaron aportes significativos de sus propios recursos. La redacción de este informe incluyó un primer taller de redacción en noviembre de 2010, con los coautores y los autores colaboradores, y un segundo taller en junio de 2011, con los coautores. Este informe también se basa en el exhaustivo trabajo de los socios en el proyecto Land Matrix: ILC, CDE, Cirad, GIZ y GIGA, con el apoyo de Oxfam, Cosude y la Comisión Europea. La Secretaría del ILC, Cirad e IIED en particular han contribuido con tiempo considerable de su personal para la preparación de este informe. Asimismo, se recibió apoyo adicional de Mathieu Boche, del Cirad, en el análisis de datos del proyecto Land Matrix para el informe, y de Kurt Geber y Matthias Engesser, del CDE, en la preparación de los mapas. Tim Bending brindó un amplio apoyo editorial en las etapas finales del informe.

Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a los siguientes revisores por sus extensos comentarios sobre el borrador de este informe: Robin Palmer y Elisabeth Daley (Mokoro), Gine Zwart (Oxfam Novib), Harold Liversage (FIDA), Peter Messerli (CDE), Ruth Hall (Plaas) y Silvia Forno, Annalisa Mauro, Luca Miggiano, Madiodio Niasse y Sabine Pallas (Secretaría del ILC).

La Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra desea agradecer a los siguientes donantes cuyo apoyo hizo posible la investigación bajo la Iniciativa Presiones Comerciales sobre la Tierra:



Canadian  
International  
Development  
Agency

Agence  
canadienne de  
développement  
international



Enabling poor rural people  
to overcome poverty



Ministry of Foreign Affairs



Schweizerische Eidgenossenschaft  
Confédération suisse  
Confederazione Svizzera  
Confederaziun svizra

Swiss Agency for Development  
and Cooperation SDC

## Sobre los autores

**Ward Anseeuw** ([ward.ansseeuw@up.ac.za](mailto:ward.ansseeuw@up.ac.za)) es investigador en el Agricultural Research Centre for International Development (Cirad), Universidad de Pretoria, Sudáfrica. Ha llevado a cabo investigaciones durante los últimos diez años en el sur de África y el continente africano, en particular sobre temas relacionados con la reestructuración agrícola, los conflictos de tierras y la reforma agraria, y la tenencia de la tierra. Ha publicado extensamente sobre estos temas en publicaciones científicas y con renombrados editores.

**Liz Alden Wily** ([lizaldenwily@gmail.com](mailto:lizaldenwily@gmail.com)) es economista política que trabaja en Asia y especialmente en África. Ha sido consejera de gobiernos, agencias internacionales y ONG sobre políticas de tenencia innovadoras y proyectos operativos de seguridad en la tenencia de la tierra. Trabaja con frecuencia en el campo formulando con las poblaciones rurales nuevos enfoques relativos a la seguridad de la tenencia masiva, que afecta particularmente a las propiedades colectivas.

**Lorenzo Cotula** ([lorenzo.cotula@iied.org](mailto:lorenzo.cotula@iied.org)) es investigador principal en leyes y desarrollo sostenible en el Instituto Internacional del Ambiente y el Desarrollo (IIED) basado en el Reino Unido. Allí dirige el estudio sobre derecho a la tierra e inversiones en recursos naturales. Lleva a cabo investigaciones, formación de capacidades, incidencia y trabajo de asesoría en los ámbitos de campo, nacional e internacional.

**Michael Taylor** ([m.taylor@landcoalition.org](mailto:m.taylor@landcoalition.org)) es gerente del Programa para África y Política Global en la Secretaría de la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra (ILC) con sede en Roma en el FIDA. Es antropólogo social y científico ambiental que ha trabajado en el manejo comunitario de tierras de pastoreo en Botsuana, Mali y Kenia, y en otros aspectos de la tenencia de la tierra y el manejo comunitario de recursos naturales en África y a escala global.

Las siguientes organizaciones participaron en el Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra:



# Prólogo

La Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra (ILC por sus siglas en inglés, o La Coalición) fue establecida por organizaciones de la sociedad civil y multilaterales convencidas de que el acceso seguro a la tierra, el agua y otros recursos naturales es vital para la posibilidad de mujeres y hombres tanto de salir de la pobreza y el hambre como de mantenerse fuera de ambas condiciones.

En 2008, al mismo tiempo que la crisis de los precios de los alimentos elevaba el número de personas con hambre por encima de la marca de los mil millones, La Coalición lanzaba un proyecto de investigación global para entender mejor las implicaciones de la creciente ola de inversiones internacionales en gran escala en tierras. Los pequeños productores siempre han enfrentado la competencia por la tierra de la cual dependen sus medios de vida; sin embargo, es evidente que la competencia por la tierra se vuelve cada vez más global y más desigual.

Este informe representa la culminación de una colaboración con más de cuarenta socios, que van desde ONG en las regiones afectadas, cuyas perspectivas y voces son las que más se acercan a la mayoría de los usuarios de la tierra perjudicados, hasta institutos internacionales de investigación. El proceso permitió a organizaciones con poca experiencia anterior en acometer similares proyectos de investigación, pero con mucho que aportar, participar en el estudio global y hacer que sus voces se escuchasen. La Coalición cree que, en una era en la cual el uso y la gobernabilidad de la tierra se globalizan cada vez más, es más importante que nunca que las voces y los intereses de todas las partes involucradas —en particular las de los usuarios locales de la tierra— estén representados en la búsqueda de soluciones para lograr un acceso equitativo y seguro a la tierra.

También nos complace que algunos de los más importantes pensadores sobre las tendencias en el uso y la propiedad de la tierra, provenientes de distintas partes del globo, se hayan unido a nosotros como coautores y autores colaboradores para sintetizar este enorme cúmulo de trabajos de investigación y producir este informe. Sus implicaciones sobre las decisiones relativas a cómo deberían utilizarse la tierra y los recursos naturales, y para quién, son profundas. En un mundo cada vez más polarizado y limitado en recursos, las decisiones que se tomen hoy sobre el uso, el acceso y la propiedad de la tierra darán forma a las economías, las sociedades y las oportunidades de las generaciones del mañana y, por tanto, tienen que sopesarse cuidadosamente.

**Madiodio Niasse**

Director, Secretaría de la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra

# Contenido

Acrónimos y siglas	viii
Resumen	1
Capítulo 1. Introducción	9
Presiones comerciales sobre la tierra: una nueva era	10
El Proyecto de Investigación Presiones Comerciales sobre la Tierra	11
La Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra	15
Plan del informe	16
Capítulo 2. Características, detonantes e impulsores de la fiebre global por la tierra	17
Introducción	18
La escala y el ritmo de la fiebre por la tierra	19
¿Quién adquiere la tierra?	21
¿Dónde están los objetivos principales de adquisición?	23
¿Qué impulsa la fiebre por la tierra?	24
Demanda de alimentos	26
Demanda de biocombustibles	26
Demanda de madera	26
Demanda de otras materias primas	27
Desarrollo industrial	27
Mercados de carbono	27
Turismo	28
Especulación	28
Conclusiones	28



<b>Capítulo 3. Impactos</b>	<b>29</b>
Introducción	30
Retornos para los adquirentes de tierra	32
Ingresos para el gobierno	33
Acceso a la tierra para las poblaciones locales	34
Acceso al agua	37
Acceso a vivienda adecuada	39
Compensación para las comunidades	40
Creación de empleo	42
Oportunidades para pequeños productores locales	42
Impactos sobre las mujeres	44
Impactos ambientales	45
Conclusiones	46
<b>Capítulo 4. Factores que dan forma a la fiebre por la tierra</b>	<b>47</b>
Introducción	48
Débil gobernabilidad democrática	48
Gobernabilidad agraria que excluye a los pobres de las áreas rurales	50
Gobernabilidad económica que excluye a los pobres de las áreas rurales	53
La marginación de la pequeña agricultura	55
Conclusiones: ¿estamos llegando a un punto de inflexión?	57
<b>Capítulo 5. Conclusiones y consideraciones de política</b>	<b>59</b>
Los hallazgos de este informe	60
Consideraciones de política: detener la acelerada privación de derechos de los pobres de las áreas rurales	62
Implicaciones para los miembros de La Coalición	67
La tierra en una encrucijada: el momento de cambiar de rumbo	67
<b>Bibliografía</b>	<b>69</b>

*Este informe representa la culminación de una colaboración con más de cuarenta socios, que van desde ONG en las regiones afectadas, cuyas perspectivas y voces son las que más se acercan a la mayoría de los usuarios de la tierra perjudicados, hasta institutos internacionales de investigación*

# Acrónimos y siglas

<b>Agter</b>	Améliorer la Gouvernance de la Terre, de l'Eau et des Ressources Naturelles	<b>Ifpri</b>	International Food Policy Research Institute
<b>AOD</b>	Ayuda Oficial al Desarrollo	<b>ILC</b>	The International Land Coalition / Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra
<b>AVSF</b>	Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras	<b>KLA</b>	Kenya Land Alliance
<b>CADH</b>	Convención Americana sobre Derechos Humanos	<b>NFR</b>	NGOs for Fisheries Reform
<b>CADHP</b>	Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos	<b>Novib</b>	Nederlandse Organisatie voor Internationale Ontwikkelingssamenwerking
<b>CCU</b>	Centro Cooperativista Uruguayo	<b>OCDE</b>	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD, en inglés)
<b>CDE</b>	Centre for Development and Environment (Universidad de Berna)	<b>OIT</b>	Organización Internacional del Trabajo (ILO, en inglés)
<b>CDS</b>	College of Development Studies	<b>OMC</b>	Organización Mundial de Comercio (WTO, en inglés)
<b>Cemiride</b>	The Centre for Minority Rights Development	<b>ONG</b>	Organización no gubernamental
<b>Cepes</b>	Centro Peruano de Estudios Sociales	<b>Oxfam</b>	Oxford Committee for Famine Relief
<b>CIDA</b>	Canadian International Development Agency	<b>RCN</b>	Réseau Citoyens-Citizens Network Justice & Démocratie
<b>Cifor</b>	Center for International Forestry Research	<b>RDC</b>	República Democrática del Congo
<b>Cirad</b>	Centre de coopération internationale en recherche agronomique pour le développement / Agricultural Research Centre for International Development	<b>Reconcile</b>	Resource Conflict Institute
<b>Cisepa</b>	Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas	<b>REDD</b>	Reducing Emissions from Deforestation and Forest Degradation
<b>CLOA</b>	Certificate of Land Ownership Awards (Filipinas)	<b>REDD+</b>	Reducing Emissions from Deforestation and Forest Degradation plus Conservation, Sustainable Management of Forests and Enhancement of Forest Carbon Stocks
<b>CLPI</b>	Consentimiento libre, previo e informado	<b>RRI</b>	Rights and Resources Initiative
<b>Cosude</b>	Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación	<b>SDF</b>	Social Development Foundation
<b>CSA</b>	Comité de Seguridad Alimentaria Mundial	<b>SER</b>	Asociación Servicios Educativos Rurales
<b>CSAO</b>	Club du Sahel et de l'Afrique de l'Ouest	<b>SNV</b>	Netherlands Development Organisation
<b>EIA</b>	Evaluación de impacto ambiental	<b>SOMO</b>	Centre for Research on Multinational Corporations (por su sigla en holandés, Stichting Onderzoek Multinationale Ondernemingen)
<b>FAO</b>	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación	<b>SWAC</b>	Sahel and West Africa Club
<b>FCPF</b>	Forest Carbon Partnership Facility	<b>TLC</b>	Tratado de Libre Comercio (FTA, en inglés)
<b>FIAN</b>	FoodFirst Information and Action Network	<b>UE</b>	Unión Europea
<b>FIDA</b>	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (IFAD, en inglés)	<b>UFPA</b>	Universidade Federal do Pará
<b>FPP</b>	Forest Peoples Programme	<b>Unctad</b>	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (por su acrónimo en inglés, United Nations Conference on Trade and Development)
<b>GIGA</b>	German Institute of Global and Area Studies	<b>Vadid</b>	Volontaires d'Action pour le Développement Intégré et Durable
<b>GIZ</b>	Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (anteriormente GTZ)	<b>WTI</b>	World Trade Institute
<b>Goana</b>	Grand Offensive for Food and Abundance (Senegal)	<b>ZEE</b>	Zona económica especial
<b>GTZ</b>	Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (actual GIZ)	<b>ZLA</b>	Zambia Land Alliance
<b>IAASTD</b>	International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development		
<b>Icraf</b>	The World Agroforestry Centre		
<b>IED</b>	Inversión extranjera directa		
<b>IIED</b>	International Institute for Environment and Development		

# Resumen

Los derechos a la tierra y los recursos y los medios de vida de las comunidades rurales están cada vez más en peligro por la prevalencia de un modelo de adquisiciones de tierra de gran escala



## Sobre este informe

Este informe presenta una síntesis de los hallazgos del Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra, coordinado por la Secretaría de La Coalición con apoyo de uno de sus miembros, Cirad, y la colaboración de más de cuarenta organizaciones de base y de la sociedad civil, académicos e institutos de investigación de todo el mundo. Como resultado de este proyecto ya se han publicado 28 estudios de caso, estudios temáticos y visiones regionales generales.<sup>1</sup>

Además, este informe incorpora los últimos datos del actual proyecto Land Matrix, cuyo propósito es monitorear las transacciones de tierras de gran escala.

El objetivo de este informe no es brindar un repaso completo de la cada vez más abundante literatura sobre las transacciones y las presiones comerciales más amplias sobre la tierra, sino presentar, resumir e interpretar la evidencia que ha surgido hasta el momento como fruto de la colaboración de estos dos proyectos. Se busca extraer conclusiones de este conjunto de evidencias sobre las características clave de esta fiebre por la tierra, los efectos que tiene, los factores contextuales que dan forma a estos efectos y las respuestas que se requiere de la sociedad civil, los gobiernos y los socios en el desarrollo.

## La «fiebre por la tierra»

El tema de este informe por lo común se conoce como el «acaparamiento de tierras». Ha atraído la atención mundial desde 2008, con una serie de convenios transnacionales altamente publicitados que involucran un arrendamiento de áreas de tierra sin precedentes en su extensión. Desde entonces se ha hecho más claro que este es en realidad un fenómeno muy diverso, de mayor escala y, quizá, menos novedoso de lo que originalmente se pensaba. Si bien las transacciones más publicitadas han sido de naturaleza transnacional y enfocadas en la producción de alimentos y biocombustibles, son difíciles de separar en términos analíticos de las tendencias más amplias de crecientes presiones comerciales sobre la tierra caracterizadas por la intervención de una más diversa gama de actores, escalas e impulsores económicos. En realidad, son parte de procesos históricos de transformación económica y social de más largo plazo. Sin embargo, con la intensificación de las presiones comerciales sobre la tierra desde la crisis de los precios de los alimentos de 2008 estos procesos han entrado en una nueva fase. Es en este sentido que este informe habla de una nueva «fiebre por la tierra».

---

*Los pobres soportan costos desproporcionados a cambio de los cuales reciben pocos beneficios debido a la mala gobernanza*

---



<sup>1</sup> Ver <<http://www.landcoalition.org/cplstudies>>.

## Hallazgos clave

Las conclusiones de este informe se basan en estudios de caso que aportan evidencia sobre realidades locales y nacionales y en el monitoreo global en marcha de las transacciones de gran escala de tierras, en ambos casos los datos están sujetos a un proceso continuo de referencias cruzadas con el propósito de obtener cifras contrastadas. Sin embargo, mientras la investigación y el monitoreo deben continuar, es importante extraer algunas conclusiones e implicancias políticas a partir de la evidencia con la que ya se cuenta. Estos mensajes clave pueden expresarse de la siguiente manera:

- La alta demanda global de tierras es probable que continúe a largo plazo, aunque el pronunciado aumento visto entre 2005 y 2008 quizá se estabilice.
- Los derechos a la tierra y los recursos y los medios de vida de las comunidades rurales están cada vez más en peligro por la prevalencia de un modelo de adquisiciones de tierra de gran escala. Hasta aquí los hallazgos justifican ampliamente el empleo del concepto «acaparamiento de tierras».
- Los pobres soportan costos desproporcionados a cambio de los cuales reciben pocos beneficios debido a la mala gobernanza, incluyendo la débil protección de sus derechos a los recursos, la presencia de la corrupción en la toma de decisiones y la ausencia de rendición de cuentas, la marginación de sus derechos dentro de los regímenes comerciales y el descuido en la formulación de políticas para la pequeña agricultura. Las mujeres son particularmente vulnerables ante esta realidad.

- La débil protección jurídica de los recursos bajo tenencia consuetudinaria hace que la población local se vuelva vulnerable al despoamiento, ya que los gobiernos permiten el acceso del sector privado a la tierra disponible. Las tierras y los recursos que la población tradicionalmente posee y utiliza en común son especialmente vulnerables pues se encuentran en permanente riesgo de pérdida.
- Los gobiernos anfitriones no realizan suficientes acciones para limitar el continuo empobrecimiento de las comunidades rurales que se puede esperar como resultado de la «fiebre por la tierra». Tampoco el derecho internacional se está poniendo en forma adecuada al servicio de este requerimiento.
- El reto es detener el despoamiento y las asignaciones de tierra que no respondan a un genuino interés público, reconocer legalmente los derechos de los pobres de las áreas rurales y generar modelos más equitativos que doten a los actuales usuarios de la tierra de un modelo ad hoc que los proteja.



## Características, impulsores, impactos y factores que dan forma a esos impactos

Este informe comienza con una caracterización de los rasgos de la actual fiebre por la tierra, incluyendo su escala, los actores involucrados y las tendencias de largo plazo que impulsan la competencia. Luego resume la evidencia que ha surgido sobre sus efectos, en particular para los pobres de las áreas rurales, y discute por qué la fiebre por la tierra crea con mucha frecuencia los efectos negativos que se observan. Sobre la base de los datos que surgen del proyecto Land Matrix es posible identificar estas **características** y estos **impulsores**:

- El proyecto Land Matrix incluye informes acerca de transacciones de tierra aprobadas, o sujetas a negociación, en todo el mundo entre los años 2000 y 2010 por un total de 203 millones de hectáreas. Esta extensión de tierra equivale a más de ocho veces el tamaño del Reino Unido. De este total se ha triangulado y contrastado transacciones por **71 millones de hectáreas**, lo que confirma la escala sin precedentes de la fiebre por la tierra a lo largo de la década pasada. Debe presumirse que existen muchas transacciones sobre las que se carece de información pues no se reportan.
- **La fiebre por la tierra no trata solo de alimentos y tierras cultivables.** De las transacciones contrastadas para las cuales se conoce el producto o *commodity*, el 78% es para producción agrícola, de la cual tres cuartas partes son para biocombustibles. La extracción mineral, la industria, el turismo y la reconversión forestal también contribuyen en forma significativa, lo que explica el restante 22%.
- **África es el objetivo principal de la fiebre por la tierra**, pues reporta 134 millones de hectáreas de transacciones de los cuales 34 millones de hectáreas han sido contrastadas. El siguiente objetivo más grande es Asia con 29 millones de hectáreas contrastadas.
- **A menudo, la que se adquiere es la mejor tierra.** Con frecuencia se trata de tierra irrigable y próxima a infraestructura, lo que aumenta la probabilidad de que surjan conflictos con los usuarios ya existentes.
- A pesar de que por lo general se destaca a los actores extranjeros, **las elites nacionales están**

**desempeñando un papel importante en las adquisiciones de tierras.** La inversión extranjera directa (IED) en este rubro es en gran parte intrarregional.

La última fiebre por tierras cultivables fue *provocada* principalmente por la crisis de los precios de los alimentos que ocurrió en el periodo 2007-2008; pero, lejos de ser un fenómeno de corta duración, es probable que la fiebre por la tierra continúe en el largo plazo debido a las tendencias que la están *impulsando*. A la larga, los **impulsores** de la creciente competencia por la tierra son el crecimiento de la población y el aumento en el consumo de una minoría global. Aquellos agentes más inmediatos identificados por los estudios incluyen la demanda por alimentos, biocombustibles, materias primas y madera. Un impulsor emergente son los mercados de compensación de emisiones de carbono, los cuales ya han propiciado adquisiciones de tierra en gran escala. Los estudios de caso también informan sobre flujos de capital especulativo atraídos por la expectativa de aumento del valor de la tierra.

Estas tendencias crean oportunidades, pero también riesgos. Aunque la perspectiva de más inversión extranjera para el desarrollo de la agricultura del país por lo general es bienvenida, la evidencia que surge de los estudios de caso sugiere que el modelo prevalente no está haciendo el mejor uso de las oportunidades que existen, pues la carga de los costos es asumida de manera desproporcionada por los pobres que viven en las áreas rurales. Los estudios de caso sugieren los siguientes hallazgos relacionados con los **impactos**:

- **Muchos esquemas no han podido materializarse o han sufrido graves retrasos** pues a menudo se ha subestimado las dificultades de crear y manejar grandes plantaciones en contextos a menudo complejos. En los casos en los cuales las adquisiciones generan ganancias adecuadas estas con frecuencia se encuentran vinculadas a la captación de renta, por ejemplo a través del control de cadenas de valor o el aumento del precio de la tierra.



- En un esfuerzo por atraer la inversión, **los gobiernos están renunciando a recibir ingresos mediante exenciones tributarias y aranceles de arrendamiento mínimos**, descartando así una herramienta clave para obtener beneficios de la explotación de los recursos naturales públicos.
- **Los pobres de las áreas rurales se ven con frecuencia despojados de los recursos tierra y agua que poseían bajo tenencia consuetudinaria.** Si bien algunos casos revelan desalojos de tierras cultivables permanentes y casas, muchos otros también muestran cómo la base de recursos de los medios de vida rurales está siendo expoliada a través de la pérdida del acceso a tierras de pastoreo, bosques y pantanos considerados propiedad colectiva. Asimismo, los arriendos comerciales de tierra anteriormente no titulada también anulan las oportunidades de que las comunidades busquen y obtengan la titulación. Algunos esquemas de riego de gran escala han resultado en el aumento de la competencia y hasta en conflictos, tanto con los usuarios locales del agua como con aquellos que la utilizan aguas abajo dentro de la cuenca.
- **La compensación por la pérdida de recursos raras veces es adecuada**, en particular debido a la falta de reconocimiento de la propiedad de los recursos en régimen consuetudinario bajo el cual se debería basar esta compensación. Cuando ocurre una considerable pérdida involuntaria de tierras las comunidades se ven despojadas no solo de sus medios de vida sino también de su principal activo de capital.
- **Los estimados sobre creación de empleos a menudo se exageran**, al menos en las primeras etapas. Los empleos que sí se materializan suelen ser de baja paga e inseguros, y a veces se vinculan solo a la fase inicial de construcción.
- **Las mujeres son particularmente vulnerables** debido a la discriminación sistemática en relación con el reconocimiento de su derecho a la tierra, tanto en el discurso público como en la toma de decisiones, su relativa carencia de efectivo y su vulnerabilidad física.

---

*A la larga, los impulsores de la creciente competencia por la tierra son el crecimiento de la población y el aumento en el consumo de una minoría global*

---

- **La fiebre por la tierra lleva a cambios considerables en los ecosistemas** con pérdidas conexas de servicios ecosistémicos y biodiversidad. Los bosques se ven particularmente afectados; sin embargo, los estudios de caso revelan que las tierras de pastoreo, los pantanos y los manglares son también objetivos de la conversión del uso de la tierra. Existe poca evidencia acerca de que las necesidades de agua de estos esquemas de gran escala se estén tomando en cuenta de manera apropiada.

Como primeros indicios, estos hallazgos son una gran causa de preocupación. Este informe sugiere que la fiebre por la tierra tiene estos impactos negativos debido a cuatro **fallas graves en la gobernabilidad**. Dado que estas son las condiciones en las cuales tiene lugar la toma de decisiones sobre la tierra y la inversión, constituyen factores importantes que dan forma a los efectos de la fiebre por la tierra:

- **Débil gobernabilidad democrática:** a pesar de los avances en la democratización en todo el mundo, existen enormes déficits de transparencia, rendición de cuentas y empoderamiento popular, lo que contribuye a la captura de los recursos por parte de las elites.
- **Gobernabilidad agraria que excluye a los pobres de las áreas rurales:** muchos sistemas legales nacionales centralizan el control sobre la tierra y socavan o no reconocen legalmente los derechos a la tierra de los propietarios locales, de esta manera allanan el camino para asignaciones de tierra en gran escala que, a pesar de ser lícitas, resultan injustas.
- **Gobernabilidad económica que excluye a los pobres de las áreas rurales:** el régimen de comercio e inversión internacional aporta una sólida protección legal a los inversionistas internacionales; mientras que se han establecido pocos y menos eficaces acuerdos

---

*La política de desarrollo agrícola se orienta cada vez más a beneficiar a las empresas comerciales de gran escala, subvaluando el potencial productivo de los pequeños productores*

---

internacionales para proteger los derechos de los pobres de las áreas rurales, o para asegurar que los mayores niveles de comercio e inversión se traduzcan en un desarrollo sostenible e inclusivo y en la reducción de la pobreza.

- **Marginación de la pequeña agricultura:** la política de desarrollo agrícola se encuentra cada vez más orientada a beneficiar a las empresas comerciales de gran escala, subvaluando el potencial productivo de los pequeños productores, excluyéndolos como socios. A pesar del historial mixto de la agricultura de gran escala en África, la percepción de que se necesitan grandes plantaciones para modernizar el sector continúa siendo dominante entre muchos tomadores de decisiones.

Cada uno de estos factores crea condiciones que inhabilitan una buena toma de decisiones y permiten transferencias de la tierra que resultan dañinas. Además, esto parece alimentar un círculo vicioso: la fiebre por la tierra, a su vez, agrava y empeora cada uno de estos factores de gobernabilidad. Con respecto de la gobernabilidad democrática, el cada vez más intenso interés comercial por la tierra tiene una influencia corruptora, debilita el debido proceso e impulsa un sesgo en regulaciones y políticas. Acerca de la gobernabilidad agraria, las asignaciones de tierra en gran escala, tales como las concesiones, a menudo tienen el efecto de crear incertidumbre entre los propietarios locales, lo que agrava su inseguridad sobre la tenencia de la tierra, inclusive cuando las transacciones no se llegan a concretar y la conversión en el uso de la tierra quizá nunca tenga lugar. Sobre la gobernabilidad económica y la marginación de la pequeña agricultura, la ola actual de adquisiciones de tierra frena aún más la capacidad de los pequeños productores para competir con eficacia e influir sobre las políticas agrícolas y comerciales en su favor.

## La tierra en una encrucijada

La desposesión y la marginación de los pobres de las áreas rurales no son nada nuevo. Más bien, la actual fiebre por la tierra representa una aceleración de procesos en marcha y parece seguro que continuará. Por tanto, la conclusión de este informe es que nos encontramos en muchas áreas del Sur global en una encrucijada con respecto del futuro de las sociedades rurales, la producción basada en la tierra y los ecosistemas. En el contexto de los fracasos de gobernabilidad y política mencionados, los flujos de capital transnacional e intranacional están presionando la tenencia de la tierra y los sistemas de producción basados en la tierra en una dirección que parece alejarse cada vez más de lo que se puede considerar como una alternativa óptima. Se necesitan acciones urgentes para detener las transferencias de tierra dañinas y redirigir el capital hacia formas más fructíferas de inversión donde sea posible.




---

*El cada vez más intenso interés comercial por la tierra tiene una influencia corruptora, debilita el debido proceso e impulsa un sesgo en regulaciones y políticas*

---



## Consideraciones de política

### 1. Reconocimiento y respeto de los derechos a los recursos de las poblaciones rurales en todas las transacciones de gran escala

La valoración de la tierra para propósitos de adquisición e inversión debe partir del supuesto de que ninguna tierra está «ociosa», es «tierra baldía» o «no utilizada», por el contrario, toda ella es utilizada y es importante para los medios de vida y la seguridad alimentaria de las comunidades rurales, y asimismo está bajo alguna forma de propiedad colectiva o individual consuetudinaria, incluyendo la tierra clasificada como «tierra estatal», «tierra pública» y «tierra del gobierno». Todos los usuarios existentes y demandantes de tierra deben considerarse con un derecho moral de posesión, con independencia del estatus legal formal de sus reclamos. Finalmente, en los casos donde la adquisición de tierra, sea a través de compra, arrendamiento, concesión u otra forma de transferencia de derechos, es un componente necesario y legítimo de una estrategia de inversión se debe partir de la base de una aplicación rigurosa de los principios de **«consentimiento libre, previo e informado»** de los usuarios y los demandantes existentes. Las adquisiciones de gran escala deben ser el último recurso como modelo de inversión.

### 2. Reconocer legalmente los derechos a la tierra de los pobres de las áreas rurales, incluyendo aquellos sobre la propiedad comunal

Debe subsanarse el débil estatus legal de los derechos a la tierra de la mayoría de los pobres de las áreas rurales. Debe concederse a los derechos consuetudinarios de propiedad y uso individuales y colectivos sobre los recursos tierra y agua, sea en forma individual o comunal, fuerza legal equivalente a los derechos establecidos por la ley, incluso aunque estos intereses consuetudinarios no estén formalmente certificados. Además, la delimitación y la demarcación de las áreas de tierra comunales, o territorios, son prioritarios ante la creciente competencia por la tierra. Más aún, se necesita un giro hacia políticas agrarias centradas en las personas que reconozcan

el papel fundamental que las poblaciones locales —incluyendo explícitamente las mujeres— desempeñan en el uso y la gestión de la tierra. Es necesario construir instituciones a escala local que estén empoderadas para administrar la tierra y los recursos naturales y también se debe considerar las asimetrías en el poder al priorizar de manera explícita los intereses de los grupos vulnerables de usuarios de la tierra, incluyendo aquellos que carecen de esta, los propietarios de pequeñas extensiones y los trabajadores rurales.

### 3. Colocar la pequeña producción al centro de las estrategias para el desarrollo agrícola

Los gobiernos y sus socios en el desarrollo deben reconsiderar el papel que los aproximadamente 500 millones de pequeños productores, pastores nómadas y usuarios de bosques pueden desempeñar para satisfacer de manera sostenible las verdaderas necesidades vinculadas con la creciente demanda de alimentos y productos agrícolas. Las políticas y los servicios de apoyo deben nivelar el «campo de juego» y dar a los pequeños productores la misma oportunidad que a los inversionistas corporativos para desempeñar su papel. Por lo tanto, es necesario proporcionar a los pequeños productores la capacidad necesaria, los medios financieros y la regulación para aumentar su productividad, producción y competitividad, y para enfrentar los riesgos y la vulnerabilidad. Además, es necesario apoyar la organización de los pequeños productores, ayudándoles a representar sus intereses y lograr economías de escala en el acceso al mercado y las cadenas de valor, contribuyendo así a que se beneficien de las tendencias del mercado mundial y los flujos de capital. Finalmente, se debe considerar modelos alternativos que no estén basados en la adquisición de tierras sino en asociaciones entre empresas y comunidades, como compartir capital (*equity sharing*) o agricultura por contrato, que podrían aportar soluciones mutuamente beneficiosas en las cuales las comunidades tengan asegurado su necesario derecho a los recursos, la organización y la capacidad de negociación.

#### 4. Hacer que el derecho internacional relativo a los derechos humanos funcione para los pobres de las áreas rurales

Los derechos seguros a la tierra local son cruciales para el disfrute de los derechos humanos internacionalmente reconocidos, como el derecho a la alimentación y el derecho a la propiedad. Sin embargo, en su forma actual el derecho internacional ofrece poca compensación a las personas afectadas por las adquisiciones de tierra en gran escala. Es vital trabajar en desarrollar guías internacionales específicas sobre derechos humanos<sup>2</sup> para fortalecer los recursos jurídicos que ofrecen los tratados vinculantes. Como actores clave en la formulación del derecho internacional, los Estados deben ratificar tratados que fijen estándares sobre derechos humanos, tales como el Convenio 169 de la OIT «Sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes» y el protocolo que establece el Tribunal Africano sobre Derechos Humanos y de los Pueblos, y fortalecer este tipo de recursos jurídicos. La sociedad civil también puede desempeñar un papel clave al monitorear el respeto a los derechos humanos, desafiar las acciones que afectan de manera adversa el disfrute de estos derechos y entablar demandas jurídicas ante órganos internacionales, como el Tribunal Africano, para presionar y ampliar los límites de las leyes sobre derechos humanos a través de la interpretación vinculante de los tratados existentes.

#### 5. Hacer inclusiva, transparente y responsable la toma de decisiones sobre la tierra

Sin transparencia, responsabilidad y un debate abierto la toma de decisiones sobre la tierra continuará dominada por intereses creados en detrimento de los usuarios rurales de la tierra. Igualmente, sin transparencia los adquirentes de tierra no pueden ser responsabilizados ante obligaciones contractuales, leyes nacionales o directrices voluntarias. Por tanto, existe la necesidad de convocar y facilitar debates nacionales y locales inclusivos sobre las adquisiciones de tierra en gran escala (tanto en solicitudes generales como específicas) y en temas más amplios, con el propósito de desarrollar marcos nacionales

consensuados sobre las inversiones basadas en la tierra, la seguridad alimentaria y el desarrollo rural. Igualmente, es necesario apoyar la capacidad para la acción colectiva y el establecimiento de redes por parte de las poblaciones locales, en particular los movimientos sociales que representan a las partes interesadas directas, incluyendo productores, mujeres, personas sin tierra y pueblos indígenas; revelar plenamente la información sobre los contratos existentes y todas las adquisiciones que se están considerando; y apoyar el monitoreo de la sociedad civil sobre las adquisiciones de tierra en gran escala y el cumplimiento de las obligaciones contractuales, tanto para exigir la rendición de cuentas como para aportar una base de evidencia para la acción.

#### 6. Asegurar la sostenibilidad ambiental en las decisiones sobre adquisiciones e inversiones basadas en la tierra y el agua

Las decisiones sobre la conversión de tierras en gran escala deben hacerse con la plena apreciación de los costos que conllevan, incluyendo las implicaciones para la provisión de bienes y servicios ambientales, sobre todo el agua de la cual dependen los medios de vida locales. En los casos en los cuales la legislación nacional establece salvaguardas adecuadas, como la exigencia de EIA exhaustivos e independientes, estas deben realizarse de manera abierta y transparente y sus resultados deben ser del dominio público. Con respecto de la extracción de agua, los contratos deben fijar los límites aplicables basados en evaluaciones rigurosas de las tasas de extracción sostenible y las demandas de agua que compiten entre sí: local, aguas abajo en la cuenca y futura.

*Sin transparencia, responsabilidad y un debate abierto la toma de decisiones sobre la tierra continuará siendo influida por intereses creados en detrimento de los usuarios rurales de la tierra*

2 Por ejemplo, las Directrices Voluntarias sobre el Derecho a la Alimentación y los Principios de las Inversiones Basadas en la Tierra formulados por el Relator Especial de Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación y los Principios Guía desarrollados por el Representante Especial ante el Secretario General de Naciones Unidas para Empresas y Derechos Humanos.

## CAPÍTULO 1

# Introducción

Las decisiones sobre el uso y la propiedad de la tierra conllevan un gran potencial para promover el empoderamiento, los medios de vida sostenibles, los sistemas de producción de alimentos y la dignidad. Las decisiones erróneas sobre la tierra pueden igualmente extender y arraigar la pobreza, la desigualdad y la falta de empoderamiento



## Presiones comerciales sobre la tierra: una nueva era

Las luchas por la tierra fueron una de las características definitorias de los movimientos del siglo XX dirigidos a superar la pobreza, el hambre, la discriminación y la represión política. La primera década del siglo XXI sugiere que la competencia por la tierra y los recursos naturales probablemente continuará e incluso se intensificará. La creciente demanda por alimentos, forrajes, combustibles y otros productos, combinada con la reducción de la base de recursos y la liberalización de los regímenes de comercio e inversión, se encuentran entre los factores que impulsan la nueva fiebre global por la tierra. Tierras que hasta hace poco parecían marginales para la economía global en la actualidad son buscadas por inversionistas internacionales y nacionales y especuladores en un grado sin precedente, lo que coloca a estos últimos en competencia directa con las comunidades locales en cuanto al acceso a la tierra, el agua y otros recursos naturales.

La fiebre por la tierra ha atraído la atención global. Así, como era de esperar, transacciones que involucran cientos de miles de hectáreas acaparan los titulares. Sin embargo, la adquisición por parte de extranjeros de vastas áreas de tierra para producción comercial en sí misma ni es nueva ni se produce a través de esquemas totalmente novedosos: no es más que la última fase de procesos históricos de transformación económica y social. El nuevo y fortalecido nivel de la demanda por productos derivados de la tierra genera una aceleración de estos procesos. En los casos donde se observa impactos dañinos, estos se deben en gran parte a ciertas fallas de larga data en la gobernabilidad, tanto a escala nacional como global. Estas incluyen la falla de los sistemas de gobernabilidad agraria en reconocer y proteger los intereses de los pobres de las áreas rurales y la marginación política de los pequeños productores, que en parte son en sí mismas legado de historias de colonialismo y exclusión política.

Lo que es nuevo es la escala y la intensidad de las presiones comerciales sobre los recursos de la tierra y la perspectiva de una nueva era en la lucha por la tierra, y su control, en muchas áreas del Sur global. Durante un siglo o más, la mayor parte de los pobres de las áreas rurales del mundo han convivido con una tenencia insegura de los recursos. Al tratarse de pocas amenazas significativas a su acceso continuado a dichos recursos, en la mayor parte de los casos la falta de títulos legales no les planteó grandes problemas; sin embargo, muchos usuarios rurales de la tierra finalmente se enfrentan en la actualidad a la posibilidad del desposeimiento. Es en ese sentido que este informe postula que nos encontramos en un «punto de inflexión», o una crisis, para el futuro de la agricultura familiar y las sociedades rurales.

Dos mil millones de personas, un tercio de la humanidad, dependen de un estimado de 500 millones de fincas de pequeños productores; además, un número significativo de productores depende de la producción forestal no maderable y la ganadería. Y, sin embargo, son sus derechos a la tierra y la producción los que cada vez más están en peligro. Su futura capacidad para alimentarse ellos mismos quizá dependa de decisiones que se toman hoy en el contexto de la fiebre global por la tierra. Pero también está en juego algo más que la seguridad alimentaria, pues las decisiones sobre el uso y la propiedad de la tierra conllevan un gran potencial para promover el empoderamiento, los medios de vida sostenibles, los sistemas de producción de alimentos y la dignidad. Las decisiones erróneas sobre la tierra pueden igualmente extender y arraigar la pobreza, la desigualdad y la falta de empoderamiento.

Entender la naturaleza de esta fiebre global por la tierra es un paso hacia la elección de rutas que quizá puedan evitar el espectro de la pérdida acelerada de tierras —y una privación más general de sus derechos— para los pobres de las áreas rurales. Los autores de este informe y las numerosas personas que han contribuido a él comparten la convicción de que la pérdida de tierra y recursos para aquellos que más dependen de esta no es deseable ni

inevitable. Por el contrario, esta tendencia la generan hombres, políticas, leyes y acciones que podrían ser más justos, impulsados por factores que podrían manejarse y mitigarse mejor, y canalizados a través de procesos que podrían ser más inclusivos para los actuales propietarios de la tierra.

Muchos actores tratan activamente de entender y evaluar este fenómeno, el cual abordan desde una miríada de puntos de vista. Estos incluyen reportajes de prensa, análisis y proyectos de investigación emprendidos por una serie de universidades, institutos y agencias.<sup>3</sup> Al tiempo que reconocemos estas contribuciones, nuestro propio análisis se basa principalmente en los estudios realizados como parte del Proyecto de Investigación Presiones Comerciales sobre la Tierra.

---

*Muchos usuarios rurales de la tierra finalmente se enfrentan en la actualidad a la posibilidad del desposeimiento. Es en ese sentido que este informe postula que nos encontramos en un «punto de inflexión», o una crisis, para el futuro de la agricultura familiar y las sociedades rurales*

---



## El Proyecto de Investigación Presiones Comerciales sobre la Tierra

Este informe se deriva del Proyecto de Investigación Presiones Comerciales sobre la Tierra coordinado por La Coalición con el apoyo de uno de sus miembros, Cirad, y la colaboración de más de cuarenta organizaciones de base y de la sociedad civil, y académicos e instituciones de investigación de todo el mundo.

El foco de este proyecto ha sido deliberadamente amplio. Ha evitado utilizar el término «acaparamiento de tierras» para generalizar acerca de todas las transacciones de tierra, reconociendo que si bien las transacciones de tierra que merecen este término son numerosas, no es este el caso de todas. Cuando se utiliza el término «acaparamiento de tierras» se sigue la definición acordada por los miembros de La Coalición en la Declaración de Tirana de mayo de 2011, en la cual se definió como aquellas adquisiciones o concesiones que incluyen uno o más de los siguientes rasgos:

*(i) violan los derechos humanos, en particular la igualdad de derechos de la mujer; (ii) no se basan en el consentimiento libre, previo e informado de los usuarios de la tierra afectados; (iii) no se basan en una evaluación exhaustiva, o no tienen en cuenta los impactos sociales, económicos y ambientales, incluyendo la forma en que se relacionan con la dimensión de género; (iv) no se basan en contratos transparentes que especifiquen los compromisos claros y vinculantes sobre las actividades, el empleo y la distribución de beneficios; y (v) no se basan en una efectiva planificación democrática, una supervisión independiente y una participación significativa.*<sup>4</sup>

Nosotros, como autores, también reconocemos que para entender este fenómeno necesitamos ver más allá de las propias transacciones con el objetivo de identificar las condiciones que promueven buenas o malas prácticas. Por tanto, el proyecto ha mantenido un enfoque amplio sobre las «presiones comerciales sobre la tierra», que abarca tanto fuentes de demanda de tierra como condiciones en los ámbitos global, nacional y local que dan forma a sus impactos. Dentro de esta amplia estructura, un punto

3 El portal de La Coalición “Commercial Pressures on Land” contiene enlaces a muchas de estas iniciativas: <http://www.commercialpressuresonland.org/>.

4 Ver <http://www.landcoalition.org/about-us/aom2011/tirana-declaration>.

clave han sido las transacciones que involucran la compra, el arrendamiento o la concesión de tierras en gran escala, y sus causas e impactos. El propósito no ha sido consensuar los distintos estudios que contribuyeron sino alimentar un proceso de pensamiento colectivo a través de los tipos de organización representados en la membresía de La Coalición. Por tanto, no puede decirse que este informe represente los puntos de vista y las opiniones de todos los miembros de La Coalición.

El proyecto de investigación involucró tres tipos de estudio: estudios de caso, hechos por organizaciones con sede local; estudios temáticos, realizados por especialistas; y panoramas regionales basados en información que surgió de los estudios. Además, se lleva a cabo actualmente un estudio de más largo plazo para cuantificar y verificar las adquisiciones de tierra en gran escala que se han reportado: el estudio Land Matrix. A la fecha ya se han publicado treinta y un estudios (ver tabla 1).<sup>5</sup>

#### TABLA 1. ESTUDIOS DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN PRESIONES COMERCIALES SOBRE LA TIERRA

**The Land Matrix** *ILC, Cirad, CDE en la Universidad de Berna, GIGA, GIZ*

Un balance sistemático de inversiones de gran escala basadas en la tierra, como medio para entender en términos generales el alcance, las tendencias y los impactos de las inversiones relacionadas con la tierra en el plano global.

**Commercial pressures on land worldwide. Issues and conceptual framework** *M. Merlet y C. Jamart, Agter*

Análisis de fondo y marco conceptual desarrollados en el lanzamiento del Proyecto de Investigación Presiones Comerciales sobre la Tierra con el objeto de identificar cuestiones prioritarias y proporcionar un marco conceptual para todos los colaboradores.

#### Estudios temáticos

**The tragedy of public lands: the fate of the commons under global commercial pressure** *L. Alden Wily*

Un mapeo de los factores que hacen que la posesión local de tierras bajo el régimen consuetudinario y las propiedades comunales sean particularmente vulnerables a la pérdida involuntaria ante las presiones comerciales sobre la tierra.

**Large acquisition of rights on forest lands for tropical timber concessions and commercial wood plantations**

*A. Molnar, K. Barney, M. De Vito, A. Karsenty, D. Elson, M. Benavides, P. Tipula, C. Soria, P. Sherman y M. France, RRI*

Utilizando datos de nueve países sobre manejo y uso de bosques, este documento muestra que la demanda de tierras forestales crece a un ritmo sin precedentes y que, sin avances en cuanto a especificar los derechos de propiedad, es probable que se incrementen los conflictos sobre tierras forestales.

**The outlook on farmland acquisitions** *L. Cotula, IIED*

Un panorama general de las principales tendencias, impulsores y actores de los fenómenos actuales, y un análisis de los términos y los procesos que caracterizan las transacciones de tierras.

**Gendered impacts of commercial pressures on land** *E. Daley, Mokoro*

Un análisis de los impactos de género de las presiones comerciales sobre la tierra y especialmente sobre las mujeres quienes, de manera desproporcionada, tienen más probabilidades que los hombres de verse negativamente afectadas.

**Human rights mechanisms to safeguard the food/land rights of people facing land use shifts** *S. Heri, WTI.*

En **International instruments influencing the rights of people facing investments in agricultural land** *S. Heri, E. Bürgi Bonanomi, K. Gehne, WTI; A. Ten Kate y S. van der Wal, SOMO / Oxfam Novib*

Una presentación general de las vías provenientes de las leyes sobre derechos humanos a escala nacional y global para evitar y remediar las violaciones de derechos humanos relevantes, como el derecho a una alimentación adecuada y el derecho a la propiedad.

5 Véase <<http://www.landcoalition.org/cplstudies>>.



**Company commitment instruments to safeguard the food/land rights of people facing land use shifts** A. Ten Kate y S. van der Wal, SOMO. En **International instruments influencing the rights of people facing investments in agricultural land** S. Heri, E. Bürgi Bonanomi, K. Gehne, WTI; A. Ten Kate y S. van der Wal, SOMO / Oxfam Novib

Un repaso de los instrumentos que las empresas pueden aplicar para salvaguardar los derechos de las personas que enfrentan cambios en el uso de la tierra. Distingue entre instrumentos específicos para productos agrícolas, instrumentos generales de RSE e instrumentos específicos para el sector financiero.

**Trade law and responsible investment** E. Bürgi Bonanomi, WTI. En **International instruments influencing the rights of people facing investments in agricultural land** S. Heri, E. Bürgi Bonanomi, K. Gehne, WTI; A. Ten Kate y S. van der Wal, SOMO / Oxfam Novib

Un compendio del derecho mercantil internacional y cómo influye sobre las prácticas de inversión. Ofrece sugerencias para regímenes sostenibles de comercio.

**Responsible investment through international investment law: Addressing rights asymmetries through law interpretation and remedies** K. Gehne, WTI. En **International instruments influencing the rights of people facing investments in agricultural land** S. Heri, E. Bürgi Bonanomi, K. Gehne, WTI; A. Ten Kate y S. van der Wal, SOMO / Oxfam Novib

Describe las asimetrías en el derecho internacional sobre inversión con respecto del inversionista y los derechos de la comunidad al presentar diversos mecanismos de recursos judiciales y no judiciales.

**An historical perspective on the “Global Land Rush”** C. Huggins

Utilizando un amplio espectro histórico y conceptual, presenta la fiebre por la tierra como una expresión de un patrón arraigado de control externo que compromete de manera crítica los medios de vida locales en el Sur global.

### Estudios de caso: África

**Investissements et mécanismes de régulation des transactions foncières en Afrique de l’Ouest** CSAO / OCDE

Basándose en conclusiones de cinco estudios nacionales en Burkina Faso, Mali, Ghana, Níger y Senegal, analiza los mecanismos existentes que regulan las transacciones de tierras en África Occidental. El estudio formula propuestas para el fortalecimiento de la gobernabilidad agraria tanto a escala nacional como regional.

**Evolution and impacts of coastal land use in Benin: The case of the Sèmè-Podji commune** P. J. Dossou, Vadid

Describe la reciente tendencia de adquisiciones de tierras para uso comercial e industrial por parte de actores privados y ofrece una evaluación económica de las inversiones desde el punto de vista de los inversionistas, la población local y el país como un todo.

**Socio-economic impact of commercial exploitation of Rwandan marshes: a case study of sugar cane production in rural Kigali** M. Veldman y M. Lankhorst, RCN Justice & Démocratie

Examina el caso de un arrendamiento estatal de 3,100 hectáreas de pantanos en las afueras de la capital, Kigali, para la producción de caña de azúcar, autorizado por la Ley de Tierras aprobada en 2005, la cual colocó a todos los pantanos y los valles ribereños bajo el control del Estado.

**A case study of the Bechera agricultural development project, Ethiopia** M. Fisseha

Analiza los impactos en las comunidades locales y el medio ambiente de un proyecto de inversión agrícola que cubre un área de 10,700 hectáreas y afecta a casi cinco mil personas.

**Irregular and illegal land acquisition by Kenya’s elites: trends, processes, and impacts of Kenya’s land-grabbing phenomenon** E. O’Brien, en colaboración con KLA

Ofrece un panorama general de las adquisiciones de tierras fruto de la corrupción, aborda los perfiles de los perpetradores y la extensión de los impactos sobre los usuarios locales de tierras y la sociedad keniana en general.

**Social impacts of land commercialization in Zambia: A case study of Macha mission land in Choma district**

J. T. Milimo, J. H. Kalyalya, H. Machina y T. Hamweene, ZLA

Describe una situación en la cual las oportunidades para nuevas actividades y servicios comerciales han sido rebasadas por la pérdida de casas, tierras de pastoreo y de cultivo, y actividades económicas alternativas para 222 familias.

### After Daewoo? Current status and perspectives of large-scale land acquisitions in Madagascar

*R. A. Ratsialonana y L. Ramarojohn, Observatoire du Foncier; P. Burnod y A. Teyssier, Cirad*

Sigue el rastro de la evolución de las inversiones agrícolas en gran escala en Madagascar entre 2005 y 2010, muestra que de los 52 proyectos anunciados en 2001 un tercio no ha pasado la fase de prospecto y el área involucrada es veinte veces menor que la anunciada inicialmente.

### Commercial pressures on land in Africa: A regional overview of opportunities, challenges and impacts

*M. O. Odhiambo, Reconcile*

Presenta un panorama general de la evolución, las tendencias y los impactos de las presiones comerciales sobre la tierra desde una perspectiva regional, basándose en los estudios de casos de La Coalición (ILC) en Benín, Madagascar, Kenia y Zambia.

## Estudios de caso: Asia

### The impact of special economic zones in India: a case study of Polepally SEZ *V. B. Rawat, M. B. Bhushan, SDF;*

*S. Surepally, Universidad de Satavahana*

Ofrece una perspectiva general de la controversia nacional en India alrededor de las ZEE, antes de entrar en un recuento detallado del proceso de adquisición y los impactos de una de esas zonas en Andhra Pradesh.

### The new conquistadores and one very willing colony: a discussion on global land grabbing and the Philippine experience *R. J. G. de la Cruz, AR Now!*

Explora casos documentados de «acaparamiento de tierras» en Filipinas y analiza el marco de política que permite y engendra este fenómeno.

### The land development boom in Kathmandu Valley *B. Shrestha, CDS*

Analiza el impacto del rápido incremento de los precios de la tierra, acompañado de la especulación y la débil gobernabilidad, sobre la producción de alimentos y las comunidades de productores en el valle de Katmandú.

### Palm oil and indigenous peoples in South East Asia *M. Colchester, FPP*

Examina de qué manera la rápida expansión de las plantaciones productoras de aceite de palma en Malasia e Indonesia está dejando con poca protección los derechos de los pueblos indígenas.

### Highly extractive fishing activities and privatisation of foreshore lands: Impact on the everyday lives of municipal fisherfolk *D. F. Calvan y J. M. S. Ablola, NGOs for Fisheries Reform*

Describe las luchas de los pescadores artesanales en la región de Calabarzon en Luzón, Filipinas, por el reclamo de tierras en la banda costera, recursos pesqueros y recursos en tierra firme que tradicionalmente han utilizado, ante situaciones de aislamiento de la banda costera.

### Commercial pressures on land in Asia: An overview *R. R. Ravanera y V. Gorra, Universidad Xavier*

Investiga los impactos de las inversiones en tierras sobre la tenencia de la tierra y la seguridad alimentaria de comunidades rurales, mujeres, pueblos indígenas y el medio ambiente, con base en estudios de caso de La Coalición en Indonesia, Nepal, Paquistán, India y Filipinas.

## Estudios de caso: América Latina

### La concentración de la propiedad de la tierra en América Latina: una aproximación a la problemática actual

*E. W. Bravo, Cisepa*

Brinda una mirada general de los problemas planteados por la concentración en la tenencia de la tierra en América Latina enfocándose en los cambios experimentados en la propiedad de la tierra durante el siglo XX, los cuales llevaron a las tendencias actuales.

### El proceso de concentración de la tierra en el Perú *Z. Burneo, Cepes*

Examina de qué manera se ha concentrado la tenencia de la tierra en el Perú durante la década pasada al analizar las interacciones entre los campesinos, el Estado y el capital privado.



### Michiquillay: Dinámicas de transferencia y cambios en los usos y la valoración de la tierra en el contexto de expansión minera en una comunidad campesina andina

M. L. Burneo y A. Chaparro, *Cepes*

Investiga el conflicto entre las comunidades y una gran empresa minera extranjera sobre el uso de territorios comunales y, más ampliamente, la tendencia general promovida por el Estado de desplazar la agricultura en favor de las inversiones mineras.

### Liberalización de la propiedad versus territorios indígenas en el norte de Nicaragua: el caso de los chorotegas

D. Monachon y N. Gonda, *AVSF*

Examina cómo los derechos a la tierra del pueblo Chorotega, en el norte de Nicaragua, fueron olvidados en el proceso de desarrollo nacional mientras su medio ambiente se ha degradado debido a la apropiación de tierras por parte de la explotación industrial en gran escala.

### La competencia por la tierra de los productores familiares lecheros del Uruguay y sus estrategias para enfrentarla

A. Tamblery y G. Giudice, *CCU*

Este estudio muestra de qué manera los pequeños productores del sector lácteo de Uruguay han podido trabajar juntos para mantener la propiedad de la tierra, revirtiendo la tendencia de concentración de la tierra en favor de las grandes empresas.

### ¿Tierras de nadie? Actividad extractiva, territorio y conflicto social en la Amazonía peruana: el río Cenepa

A. Durand, *SER*

A través de un estudio de caso de las actividades de una gran empresa minera, este documento muestra de qué manera los sucesivos gobiernos han considerado la Amazonía como un territorio «vacío» para ser explotado comercialmente con el fin de llevar el «progreso».

### Interventions to curb deforestation and stability in access to land: A comparative study between two modalities of land regulation in the Trans-Amazon region, Brazil

I. V. dos Santos, N. M. Porro, *UFPA*; R. Porro, *Icraf*

Aborda la interacción entre la aplicación de las leyes ambientales y la estabilidad de las familias beneficiarias en asentamientos de reforma agraria en un contexto de incremento de las preocupaciones ambientales exacerbadas por el cambio climático.

## La Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra

La Coalición es una alianza global de la sociedad civil y las organizaciones intergubernamentales. Entre sus 116 miembros<sup>6</sup> existen perspectivas firmes y diversas sobre las implicaciones de las presiones comerciales sobre la tierra. Sin embargo, los miembros de La Coalición comparten una visión común en cuanto a la promoción del acceso seguro y equitativo a la tierra, y su control, para las mujeres y los hombres pobres. Cuando los miembros de La Coalición, incluyendo organizaciones que desempeñan un papel de liderazgo dentro del sistema multilateral de gobernabilidad e inversiones agrarias, se reunieron en Tirana, en mayo de 2011, para su Asamblea bienal pudieron acordar una declaración común que definía el acaparamiento de tierras y lo denunciaba en todas sus formas. La Declaración de Tirana también establece una visión alternativa en común:

*«Trabajaremos para fomentar modelos de inversión en la agricultura y otras actividades rurales basadas en la tierra que sean social, económica y ambientalmente sostenibles y que reduzcan la pobreza y el hambre. Contribuiremos al fortalecimiento de las capacidades de usuarios locales de la tierra, los pueblos indígenas, trabajadores agrícolas y sus organizaciones, y la creación de incentivos para mayores inversiones en y por los productores de pequeña escala en lugar de las transferencias de grandes extensiones de tierras o concesiones. Creemos que tales inversiones y la lucha contra la pobreza deben ir de la mano y estar estrechamente vinculadas con los derechos seguros y equitativos a la tierra para los pequeños productores, que deben ser reconocidos como los principales inversionistas en la tierra y la agricultura.»<sup>7</sup>*

6 Ver <<http://www.landcoalition.org/members/members>>.

7 Ver <<http://www.landcoalition.org/about-us/aom2011/tirana-declaration>>.

## Plan del informe

Esperamos que la evidencia y el análisis de la presente síntesis contribuyan a la comprensión de la fiebre global por la tierra, y que esta ayude a promover un enfoque indispensable para la solución de los problemas que rodean este fenómeno. En particular, deseamos llevar el debate más allá de las posiciones encontradas entre los argumentos más bien simplistas de resultados «ganar-ganar-ganar» para inversionistas, países y usuarios locales de la tierra, por un lado, y la oposición categórica a todas las inversiones en gran escala y comerciales en actividades relacionadas con la tierra, por el otro. El informe pretende identificar tendencias significativas de gobernabilidad de manera que facilite a los miembros de nuestra coalición forjar acciones comunes.

El **capítulo 2** examina la fiebre por la tierra como fenómeno global. En él se presenta evidencia sobre las características principales de la fiebre por la tierra y las fuerzas que impulsan esta intensificación de la competencia por la tierra. Se basa principalmente en los datos que surgen del proyecto Land Matrix en curso.

El **capítulo 3** estudia la fiebre por la tierra sobre todo en términos de casos individuales de intensificación de las presiones comerciales sobre la tierra, presenta evidencias de los procesos involucrados y, en particular, de los impactos sobre adquirentes de tierras, gobiernos anfitriones, poblaciones locales y el medio ambiente. Se basa principalmente en los estudios de caso llevados a cabo como parte del Proyecto de Investigación Presiones Comerciales sobre la Tierra.

El **capítulo 4** pregunta por qué las fuerzas impulsoras identificadas en el capítulo 2 originan los impactos señalados en el capítulo 3. En él se aíslan y discuten las fallas crónicas de gobernabilidad que ponen en tanta desventaja a las personas pobres de las áreas rurales, sobre todo a las mujeres, en la medida que crece la competencia por la tierra.

El **capítulo 5** ofrece las conclusiones clave del informe y considera sus implicaciones para la política y la acción común.

---

*Los miembros de La Coalición comparten una visión común en cuanto a la promoción del acceso seguro y equitativo a la tierra, y su control, para las mujeres y los hombres pobres*

---



## CAPÍTULO 2

# Características, detonantes e impulsores de la fiebre global por la tierra

Los registros de Land Matrix reportaron transacciones de tierras en gran escala que cubren en total 203 millones de hectáreas de tierra alrededor del mundo. El área involucrada equivale a más de ocho veces el tamaño del Reino Unido, o casi la extensión de Europa Noroccidental



## Introducción

Este capítulo integra los datos más recientes provenientes del proyecto en marcha Land Matrix para caracterizar algunos de los aspectos clave de la fiebre por la tierra: ¿Qué tan grande es? ¿Quién está involucrado? y ¿Cuál es la tierra objetivo? Aprovecha también hallazgos de los estudios de caso del Proyecto de Investigación Presiones Comerciales sobre la Tierra para posteriormente examinar las tendencias que impulsan el fenómeno.

En 2009 varias organizaciones comenzaron a colaborar con el proyecto Land Matrix<sup>8</sup> para recopilar y verificar información sobre adquisiciones de tierras en gran escala. Estas incluyen transacciones que:

- conllevan una transferencia de derechos para utilizar, controlar o poseer tierra a través de venta, alquiler o concesión;
- implican una conversión de la tierra utilizada por pequeños propietarios, o para funciones ambientales importantes, al uso comercial en gran escala;
- poseen 200 hectáreas o más; y
- no habían concluido antes del año 2000, cuando el índice de precios de los alimentos de la FAO fue el más bajo.

La base de datos contiene dos conjuntos de datos: «reportados» y «contrastados». Los datos «reportados» cubren transacciones cuya fuente son informes de investigación publicados, reportajes de prensa (recopilados en el portal Presiones Comerciales sobre la Tierra)<sup>9</sup> y registros del gobierno donde estos se publican.

Los datos «contrastados» se refieren a las transacciones reportadas a las que se cita en múltiples fuentes. El proceso de contraste implica una evaluación de la confiabilidad de la fuente de información, la triangulación con otras fuentes y, de ser necesario, confirmar con socios

dentro del país en las redes de Land Matrix. Los reportajes de prensa no se consideran suficientes para el contraste. En cambio, los reportes de investigación basados en trabajo de campo, la confirmación por parte de socios conocidos en el país o los registros oficiales de tierras sí se consideran evidencia suficiente. Sin embargo, debido a la escasa transparencia que caracteriza las transacciones de tierras, esta evidencia aún no puede tomarse en muchos casos como plenamente concluyente; por consiguiente, aunque nuestra meta es verificar con la mayor precisión posible, nos hemos abstenido de llamarlas transacciones «contrastadas».

Por estas razones deben reconocerse ciertas limitaciones en los datos tanto reportados como contrastados. En cuanto a las transacciones reportadas, la base de datos quizás incluya transacciones que no son exactas. Las transacciones tanto reportadas como contrastadas es posible que incluyan anuncios que reflejan las intenciones de posibles participantes, pero en las cuales aún no ha ocurrido una reasignación real de tierras. La base de datos como un todo también puede reflejar ciertos sesgos de la prensa; por ejemplo, las adquisiciones en y por parte de algunos países pueden llamar más la atención. Sin embargo, aunque algunos informes puedan sobreestimar las adquisiciones reales, o sugerir adquisiciones que a la larga no suceden, de ninguna manera se puede suponer que los datos reportados sobreestimen la escala total de la adquisición de tierras que está ocurriendo. Por el contrario, la falta de transparencia en la mayoría de países involucrados, junto con la posible desconfianza en los anuncios públicos y el hecho de que es muy poco probable que las fuentes de la prensa y los investigadores reporten todas las transacciones, sugieren que la escala del fenómeno puede incluso ser mayor de lo que los datos indican.

Igualmente, en lo que se refiere a los datos contrastados, la falta de transparencia plantea un obstáculo para la

8 La asociación ahora incluye a ILC, Cirad, CDE, GIGA y GIZ; además, es apoyada por Oxfam, la Comisión Europea y Cosude. El análisis y los puntos de vista expresados en esta sección no reflejan necesariamente las políticas de las organizaciones de apoyo.

9 Ver <[www.commercialpressuresonland.org](http://www.commercialpressuresonland.org)>

verificación, aparte de las obvias dificultades que implica desarrollar trabajo de campo en todos los casos. Así, los datos contrastados quizá subestimen la escala de las adquisiciones que podrían verificarse si la información fuera hecha pública. Los datos contrastados podrían también tener un sesgo hacia los países donde existe mayor transparencia. Por ejemplo, esto es evidente para el Perú, país en el cual las leyes sobre transparencia permiten acceso a la información sobre todas las adquisiciones de tierras en gran escala.

El proyecto Land Matrix registra transacciones para seis sectores principales: alimentos, combustible, madera, captura de carbono, extracción de minerales y turismo. Los últimos cuatro es probable que se encuentren subrepresentados en los datos debido al enfoque generalizado de los medios de comunicación y las investigaciones en las adquisiciones de tierras cultivables.

Al reconocer los sesgos antes mencionados, Land Matrix ofrece los indicios más exhaustivos a la fecha sobre la escala y las características de las transacciones de tierras. En noviembre de 2011, la base de datos contenía 2,042 transacciones reportadas, de las cuales 1,155 (57%) habían sido contrastadas hasta entonces. Ya que la actualización de Land Matrix es un proceso continuo, los datos que proporciona cambian también en forma continua. El análisis en este informe se basa en datos que parten de inicios de noviembre de 2011. En 2012 se pondrán a disposición del público secciones clave de la base de datos.

---

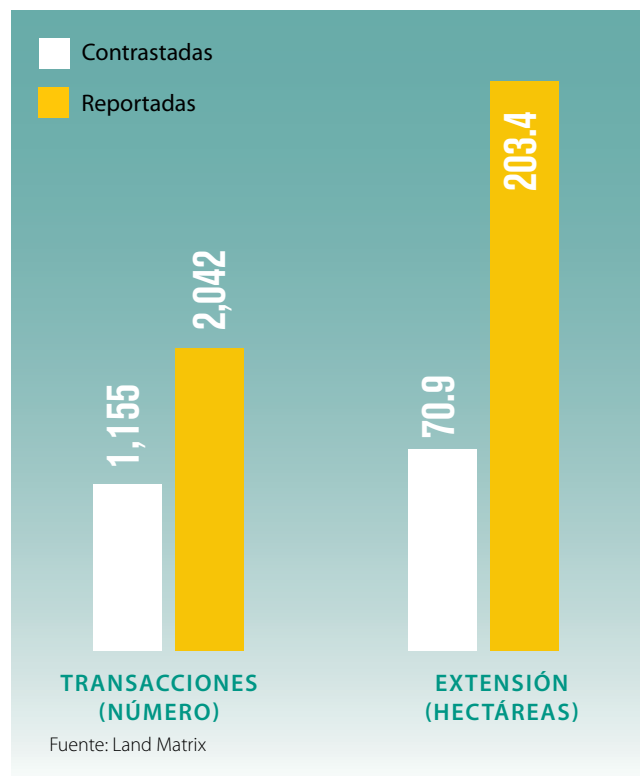
*El área involucrada equivale a más de ocho veces el tamaño del Reino Unido, o casi la extensión de Europa Noroccidental*

---

## La escala y el ritmo de la fiebre por la tierra

Para el periodo comprendido entre el año 2000 y noviembre de 2011, los registros de Land Matrix reportaron transacciones de tierras en gran escala que cubren en total 203 millones de hectáreas de tierra alrededor del mundo. Estas son transacciones reportadas como aprobadas o bajo negociación e incluyen las que aún no ha sido posible contrastar. El área involucrada equivale a más de ocho veces el tamaño del Reino Unido, o casi la extensión de Europa Noroccidental. Sin embargo, hasta ahora solo ha sido posible verificar por contraste que cerca de un tercio de esta área realmente ya ha sido adquirida. Estas transacciones contrastadas representan 71 millones de hectáreas (el 35% del área involucrada en todas las transacciones reportadas).

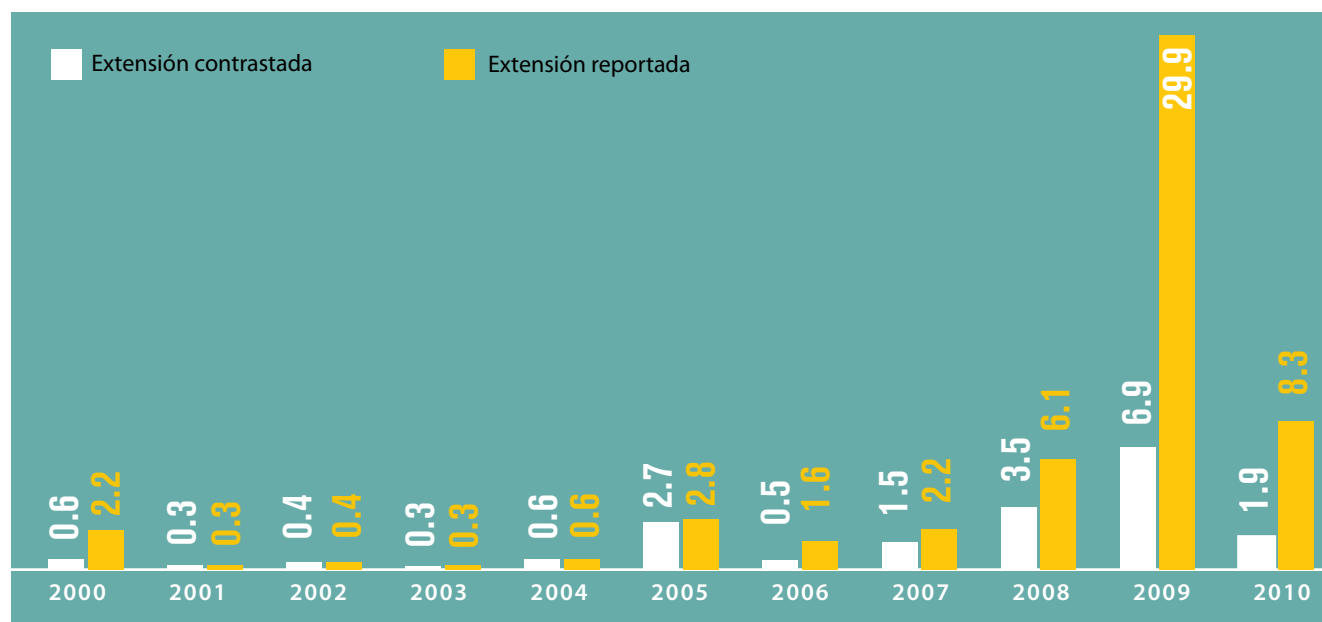
Figura 1. La escala global de las transacciones de tierras, 2000-2011



competencia por el recurso tierra y reflejan los hallazgos de otros estudios de alcance más limitado. Por ejemplo, el informe del Banco Mundial, *Rising Global Interest in Farmland* (Deininger et al. 2010), es una de las fuentes más citadas sobre la escala de la actual fiebre por la tierra. Este informe presenta una cifra de 46.6 millones de hectáreas reportadas por la prensa como adquiridas para

producción en gran escala, entre octubre de 2008 y agosto de 2009. Este periodo corresponde al punto máximo de actividad más reciente en lo que a transacciones de tierras anunciadas y reportadas se refiere. El conjunto de datos de diez años de Land Matrix muestra como el ritmo de adquisiciones de tierras ha aumentado enormemente a lo largo de esta etapa (ver figura 2).

Figura 2. El ritmo global de las adquisiciones de tierras, 2000-2010 (millones de hectáreas)



Fuente: Land Matrix

Los datos de Land Matrix sugieren que la tasa de adquisiciones permaneció baja hasta el año 2005, posteriormente se aceleró de manera significativa, llegó a su punto más alto en el año 2009 y se desaceleró en alguna medida en 2010. Como se describirá a continuación, el aumento experimentado en el periodo 2005-2009 puede relacionarse con la crisis en los precios de los alimentos y una variedad de factores que despertó un nuevo interés de los inversionistas por la tierra. La ralentización de 2009 se debe en parte a la crisis financiera de 2008-2009 y a la consecuente desaceleración en la tasa de adquisiciones. En segundo lugar puede deberse a que los potenciales adquirentes se volvieron más realistas acerca de los riesgos en condiciones difíciles, tanto

técnicas como políticas. Este fue el caso de Madagascar luego del retiro de Daewoo (Andrianirina-Ratsialonana et al. 2011). En tercer lugar, la cobertura significativamente crítica de la prensa puede haber hecho a los potenciales adquirentes más cautelosos en relación con adquisiciones en gran escala en países pobres o, al menos, disminuir su inclinación a anunciar públicamente nuevas adquisiciones de envergadura. En general, los datos sugieren una tendencia de largo plazo de creciente interés comercial en la tierra, enmascarada de alguna manera por una recién encontrada cautela (desde 2009) en cuanto a intentar transacciones de tierras de muy gran escala o publicitar aquellas que estén bajo negociación.

## ¿Quién adquiere la tierra?

El término «inversionistas» se usa comúnmente como un término general para los actores económicos involucrados en la adquisición de tierras como parte de la actual fiebre por la tierra; sin embargo, su empleo es problemático por dos razones. Primero, la evidencia sugiere que muchas adquisiciones de tierras inicialmente no involucran altos niveles de inversión, al tratarse de inversión especulativa o que involucra producción solo en una pequeña proporción de la tierra adquirida. Es importante distinguir entre dichas adquisiciones y la inversión productiva en la agricultura y otros sectores basados en la tierra. Segundo, el uso del término «inversionistas» para identificar a actores extranjeros o pertenecientes a la elite nacional pasa por alto el que los más importantes inversionistas en tierras y agricultura en el mundo son los 500 millones de hogares de pequeños productores que invierten tiempo y dinero en la producción de alimentos y el mantenimiento y la mejora de los sistemas agrícolas. Por tanto, en este informe preferimos referirnos a «adquisiciones de tierras» que a «inversiones en tierra» y a «adquirentes de tierra» en lugar de a «inversionistas», siempre que no sea posible distinguir entre inversionistas y especuladores. «Adquisición» se utiliza para referirse a compra, arrendamiento o concesión.

En los siguientes capítulos también hacemos una importante distinción entre «adquisiciones de tierras» e «inversiones» al enfatizar que la inversión externa puede producirse sin adquirir tierras y, de hecho, las mejores formas de inversión probablemente sean las que no se basan en un modelo de adquisición de tierras.

Si bien los reportajes de prensa han puesto énfasis en el papel de los extranjeros como adquirentes de tierras, las elites nacionales también son actores clave. Aunque las áreas de tierra involucradas en las transacciones individuales pueden ser menores, el efecto acumulativo es importante. Esto ha sido ilustrado en inventarios cuantitativos anteriores (Cotula et al. 2009; Deininger et al. 2010) y también señalado en algunos estudios de caso de La Coalición (O'Brien 2011; Calvan y Ablola 2011). Sin embargo, los actores nacionales a menudo no son detectados por el radar de los estudios de escala global

porque muy pocas veces son regulados o declarados por las agencias públicas, y porque las transacciones individuales tienden a ser menores (Hilhorst et al. 2011).

Además, la evidencia que procede de los estudios de caso sugiere que el aumento del interés extranjero por la tierra está alimentando las adquisiciones de tierra por parte de nacionales; que empresas del país anfitrión ofrecen sus servicios a empresas extranjeras (tal como documentan para el caso de Madagascar Andrianirina-Ratsialonana et al. 2011); que nacionales pueden adquirir tierras con la intención de luego llegar a un acuerdo con una empresa extranjera; y que los actores nacionales pueden servir como intermediarios entre una empresa extranjera y la población local. Estos actores usualmente pertenecen a grupos establecidos de la elite local o nacional. Sus conexiones financieras, económicas y, a menudo, políticas les permiten controlar los recursos naturales y colocarse ellos mismos como interlocutores de empresas nacionales e internacionales.

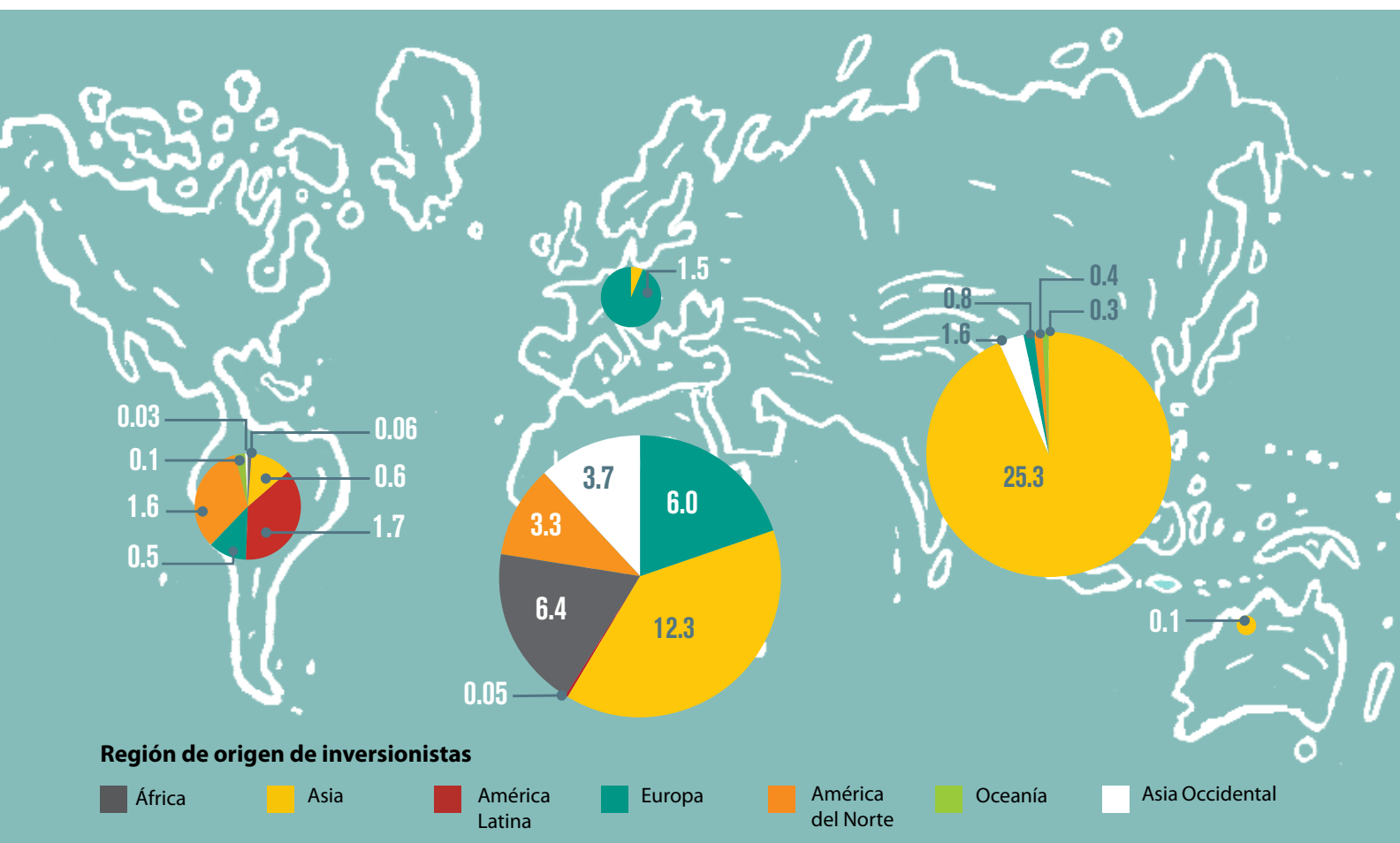
Se ha prestado mucha atención pública a las adquisiciones provenientes de países con economías emergentes como China, India, Corea del Sur, Arabia Saudí y Qatar. En muchos casos, esas adquisiciones tienen un motivo sustancial relacionado con la seguridad alimentaria por parte del país anfitrión. Sin embargo, los datos de Land Matrix muestran que los adquirentes privados motivados por el lucro también tienen un lugar prominente entre los principales inversionistas. Estas adquisiciones se originan en países tradicionalmente inversores y también en países con economías emergentes como Brasil y Sudáfrica.

---

*La evidencia sugiere que muchas adquisiciones de tierras inicialmente no involucran altos niveles de inversión, al tratarse de inversión especulativa o que involucra producción solo en una pequeña proporción de la tierra adquirida*

---

Figura 3. Regiones de origen de adquirentes de tierras por región anfitriona, en transacciones contrastadas (millones de hectáreas)



Fuente: Land Matrix.

Los datos sobre adquisiciones también sugieren que el regionalismo quizás esté en aumento, vinculado con acuerdos comerciales regionales o consideraciones geopolíticas. El papel del primer factor se ilustra con la experiencia del sudeste de Asia, donde 75% de las adquisiciones de tierras son hechas por actores regionales dentro del contexto de una creciente integración regional (Ravanera y Gorra 2011). Lo segundo se ejemplifica por el interés de algunos Estados del Golfo Pérsico en transacciones de tierras en países musulmanes como Pakistán y Sudán, o por parte de adquirentes libios en el Sahel. El comercio intrarregional en África ha sido dominado por actores sudafricanos, quienes representan 40.7 millones de hectáreas reportadas desde 2009 (Hall 2011).

*De las transacciones reportadas públicamente, 948 adquisiciones de tierras, que totalizan 134 millones de hectáreas, se encuentran en África [...] El gran interés por adquirir tierras en África parece estar impulsado por la percepción de que se puede comprar grandes extensiones de tierra de los gobiernos con poco o ningún pago de por medio*



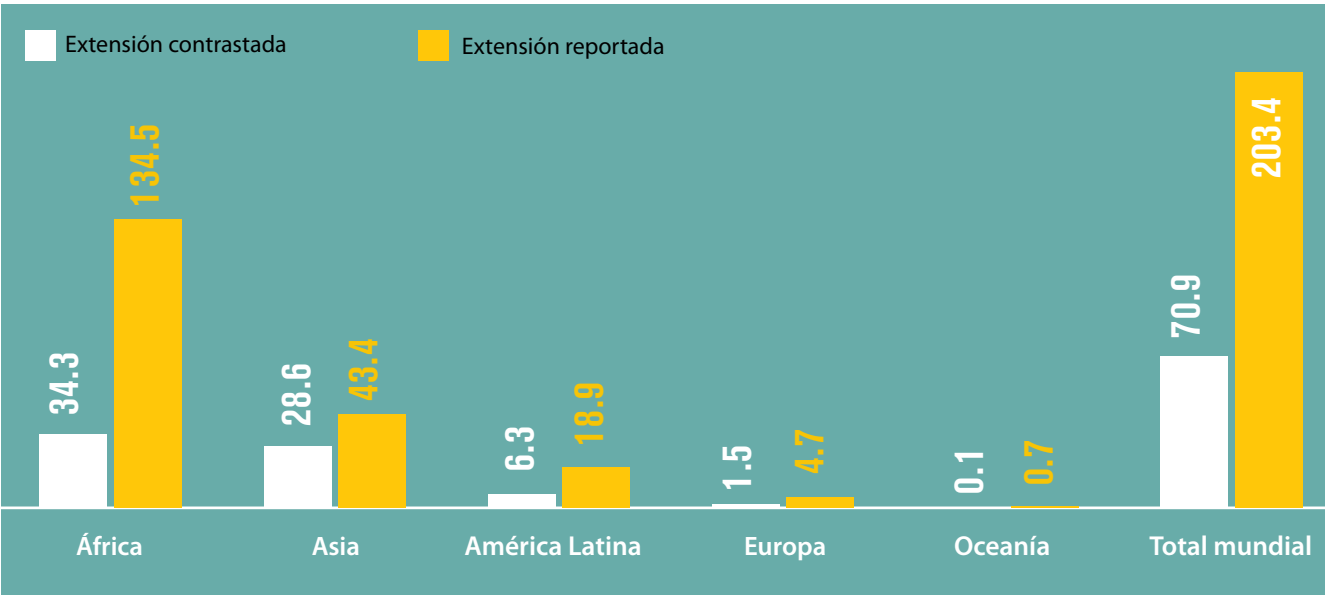
## ¿Dónde están los objetivos principales de adquisición?

África parece ser el objetivo principal de la fiebre por la tierra. De las transacciones reportadas públicamente, 948 adquisiciones de tierras, que totalizan 134 millones de hectáreas, se encuentran en África, de ellas se ha contrastado 34 millones. Esto se compara con los 43 millones de hectáreas reportadas para Asia (de las cuales 29 millones de hectáreas se han contrastado) y 19 millones de hectáreas en América Latina (de las cuales 6 millones de hectáreas se han contrastado). El resto (5.4 millones de hectáreas reportadas y 1.6 millones de hectáreas contrastadas) se encuentra en otras regiones, particularmente Europa Oriental y Oceanía.

Este patrón de distribución podría reflejar tanto el fuerte interés de los medios de comunicación en las transacciones que se realizan en África como las diferencias en volúmenes de transacciones en el mundo

real. Por ejemplo, algunos países africanos importadores de alimentos como Etiopía, que son o fueron importantes receptores de ayuda alimentaria, han atraído una intensa atención de los medios, mientras la evidencia anecdótica sugiere que también ha habido un fuerte interés por efectuar adquisiciones en Australia, Nueva Zelanda y América del Norte. Las adquisiciones en países de la OCDE generalmente no se reflejan en los datos ya que las transacciones privadas entre un usuario comercial y otro que no impliquen una conversión del sistema de tenencia o pertenezcan a la pequeña agricultura no están incluidas en el proyecto Land Matrix. El gran interés por adquirir tierras en África parece estar impulsado por la percepción de que se puede comprar grandes extensiones de tierra de los gobiernos con poco o ningún pago de por medio.

Figura 4. Distribución regional de las adquisiciones de tierras (millones de hectáreas)



Fuente: Land Matrix

## ¿Qué impulsa la fiebre por la tierra?

¿Es la fiebre por la tierra un fenómeno fugaz o llegó para quedarse? En la búsqueda de la respuesta a esta pregunta es útil diferenciar entre lo que podemos llamar «detonantes» e «impulsores» del fenómeno. La súbita fiebre por tierras productivas que parecía haber llegado a su punto máximo en 2009 fue **detonada** principalmente por la crisis de los precios de los alimentos de 2007 y 2008. Las causas inmediatas de esta crisis han sido analizadas en otros estudios (Headley y Fan 2008; Piesse y Thirtle 2010). La mayoría de comentaristas concuerda en que la crisis fue provocada por una convergencia de eventos que incluyeron la reducción de las reservas de granos y el brusco incremento en los precios del petróleo que propició el desvío de algunas reservas de alimentos hacia los biocombustibles. Al tratarse de eventos específicos, los aumentos en los precios de cereales y granos básicos no se mantuvieron y los precios cayeron significativamente durante la segunda mitad de 2008, aunque no a los niveles previos.

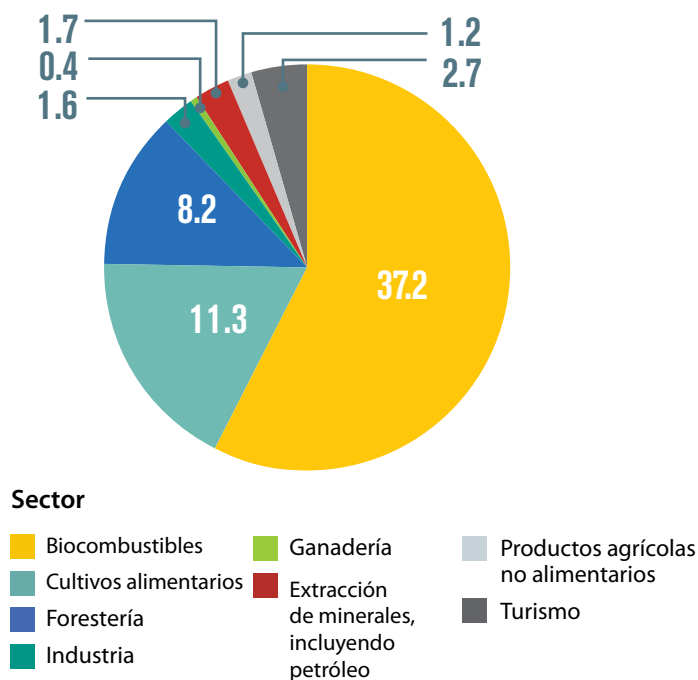
No obstante, la crisis de los alimentos marcó un punto de inflexión. Algunos países importadores de alimentos ya no estaban dispuestos, por su seguridad alimentaria, a depender de mercados mundiales impredecibles. Esto también provocó expectativas de que, luego de dos décadas de estancamiento, los precios de los alimentos aumentarían en el largo plazo. Hasta ahora esto ha demostrado ser cierto y los precios de los alimentos han vuelto a alcanzar mayores niveles en 2011.

Las expectativas ante el alza en los precios reflejan tendencias de largo plazo que pueden llamarse los impulsores de la fiebre por la tierra. La crisis de los precios de los alimentos dirigió la atención hacia las tendencias de aumento de los precios de los productos básicos que ocurrían ya desde el año 2000 (Deininger et al. 2010). Subyacentes a estas tendencias se encuentran los factores de una población mundial en aumento y, en particular, el incremento en el mundo de los niveles de consumo por parte de las cada vez más numerosas clases medias. Para el año 2050 el planeta necesitará y consumirá un 70% más de alimentos de los que consume hoy (Deininger et al. 2010).

Sin embargo, la demanda por alimentos no es el único impulsor de la fiebre por la tierra. Datos contrastados de

Land Matrix muestran que, de hecho, la mayor demanda de tierras proviene de la producción de biocombustibles, que comprende el 40% del área adquirida donde el producto o **commodity** es conocido. En comparación, el 25% de las transacciones contrastadas se orienta a la producción de cultivos alimentarios, el 3% a la ganadería y el 5% a otros cultivos no alimentarios. Por lo tanto, la producción agrícola representa el 73% de las adquisiciones contrastadas, mientras que la forestería y la captura de carbono, la extracción de minerales, la industria y el turismo representan combinados el 27% de las tierras adquiridas. La relativamente alta proporción de tierras que se dedican a los biocombustibles es en particular llamativa al considerar el desplazamiento de la producción real o potencial de alimentos en estas tierras. Esto también refleja la rentabilidad esperada de los biocombustibles, no obstante el hecho de que podrían ser una inversión más impredecible, cuya rentabilidad puede cambiar significativamente en respuesta a modificaciones en los subsidios o el desarrollo de nuevas tecnologías.

Figura 5. Adquisiciones globales de tierras por sector en transacciones contrastadas (millones de hectáreas)

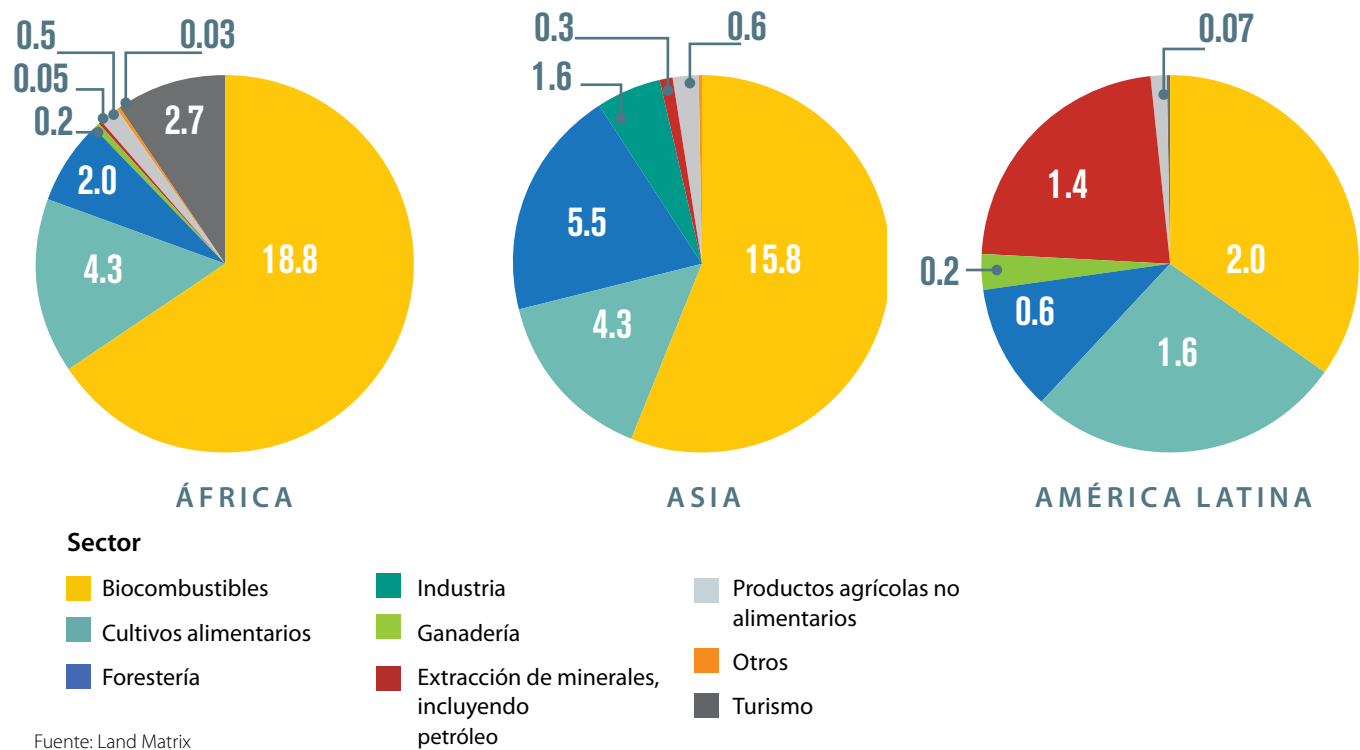


Fuente: Land Matrix

El foco de los adquirentes de tierra es un poco distinto en las diferentes regiones. En África, el 66% de adquisiciones contrastadas sirve para la producción de biocombustibles (comparado con el 15% para cultivos alimentarios),

mientras que los cultivos alimentarios tienden a ser más importantes en América Latina (27%), al igual que la extracción de minerales (23%).

Figura 6. Adquisiciones regionales de tierras por sector, en transacciones contrastadas (millones de hectáreas)



Por lo tanto, la fiebre por la tierra no tiene que ver solamente con la seguridad alimentaria y tampoco es solo una respuesta a los altos precios de los alimentos. Parece ser impulsada por una variedad de factores, todos ellos vinculados en última instancia al aumento del consumo de alimentos, fibras, energía, carbono, minerales y tiempo de ocio de al menos una parte de la creciente población mundial, en el contexto de recursos naturales y servicios de ecosistemas finitos. Los principales impulsores sugeridos por los datos de Land Matrix y los estudios de caso se presentan a continuación.

*La crisis de los alimentos marcó un punto de inflexión. Algunos países importadores de alimentos ya no estaban dispuestos, por su seguridad alimentaria, a depender de mercados mundiales impredecibles*

## Demanda de alimentos

Se proyecta que la demanda de alimentos aumente no solo debido al crecimiento de la población, sino también por el cambio en la dieta relacionado con el crecimiento económico en los países emergentes. En contraste, el potencial para la expansión de la producción de alimentos se ve limitado en muchas partes del mundo, en particular debido a la escasa disponibilidad de agua (por ejemplo, en el Golfo Pérsico) y también al declive en la productividad y el cambio climático. La brecha entre la oferta y la demanda global de alimentos probablemente ejerza una presión al alza de sus precios en el mediano y el largo plazo. No sorprende entonces que la producción de alimentos se presente como un destacado impulsor en los estudios de caso llevados a cabo por el proyecto de investigación de La Coalición. En muchas áreas, la producción de alimentos es dominada cada vez más por grandes empresas. Un estudio de caso en el Perú destaca la manera en que se privilegia a las grandes empresas en el acceso a tierras recientemente irrigadas para cultivos de exportación, como los espárragos, lo que impulsa la concentración de la tierra (Burneo 2011). Igualmente, en México una sola empresa de agronegocios con sede en Estados Unidos produce el 70% de los granos que se cultivan en el país.

Los crecientes y cada vez más volátiles precios de los alimentos han llevado a muchas empresas a buscar integrar verticalmente la producción primaria, en lugar de depender de los mercados mundiales. Mientras algunas empresas como los supermercados se enfocan principalmente en la coordinación de la cadena de valor mediante arreglos contractuales con los productores, otras pueden enfocarse en una vinculación más directa con la producción agrícola, en particular a través de la adquisición de tierras.



## Demanda de biocombustibles

La demanda de biocombustibles se ve impulsada por el aumento del consumo de combustible y los precios del petróleo, combinados con el incremento de la preocupación por limitar la dependencia de las importaciones de petróleo y la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero asociadas con los combustibles fósiles. Por ejemplo, la meta para combustibles renovables establecida por la UE requiere que el 10% de los combustibles para transporte sea suministrado por recursos renovables para el año 2020, con la expectativa de que entre 80 y 90% de esta meta pueda probablemente alcanzarse con el empleo de biocombustibles. Las empresas europeas han respondido con inversiones generalizadas en la producción de biocombustibles, tanto dentro como fuera de Europa (Cotula 2011a; Ravanera y Gorra 2011). La Agencia de Evaluación Ambiental de Holanda (Netherlands Environment Assessment Agency) estima que serán necesarias entre 20 y 30 millones de hectáreas para que la UE pueda cumplir con su meta, con 60% de suministros importados. Los biocombustibles parecen ser un impulsor clave en varios de los estudios de caso de La Coalición. En un ejemplo, los proyectos de producción de aceite de palma para biodiésel en los bosques peruanos ya representan 52,829 hectáreas y se planea una expansión hasta las 307,329 hectáreas en el corto y el mediano plazo (Wiener Bravo 2011).

## Demanda de madera

La importancia de la forestería como impulsor de la fiebre por la tierra se manifiesta en el hecho de que, en nueve países tropicales estudiados, las áreas forestales ya objeto de concesiones suman 258.74 millones de hectáreas (Molnar et al. 2011). La mayor parte de estas concesiones no han sido reportadas en Land Matrix debido a que no implican necesariamente una conversión del área total de la concesión. Molnar et al. (2011) sugieren que la demanda por bosques está aumentando drásticamente en la medida en que más productos forestales se ven transformados en *commodities*. Putzel et al. (2011) informan que, desde el año 2000, China ha obtenido 121 concesiones en más de 2.67 millones de hectáreas

de bosques en Gabón y está negociando derechos en la República Democrática del Congo y Camerún. Las plantaciones de palma aceitera también ejercen presión adicional sobre los bosques al desbrozar la tierra para esas plantaciones. En Indonesia se estima que 7.5 millones de hectáreas de tierra ya se encuentran bajo cultivo de palma aceitera, con una tasa actual de desbroce de tierras que excede las 600 mil hectáreas por año (Colchester 2011).

### **Demanda de otras materias primas**

Si bien la demanda de madera es un impulsor que afecta enormes áreas de tierra, la demanda de otras materias primas —incluyendo minerales, petróleo y gas, y cultivos no alimentarios como el caucho y las fibras— también es un importante impulsor. Aunque la demanda de estos productos o *commodities* ha sido una característica de las relaciones entre el Norte y el Sur global desde la época colonial, el reciente aumento de la industrialización en varios países ha alimentado drásticamente el incremento de la demanda. Muchos miles de hectáreas de concesiones de terrenos con reservas de petróleo se superponen a tierras que por otra parte pertenecen a comunidades que las utilizan bajo régimen consuetudinario, como en el caso de Sudán que comenzó con la exploración petrolera en 1999. Diez años después, el país ha concedido licencias en más de 1.1 millones de kilómetros cuadrados para la exploración petrolera (Global Witness 2009); mientras que solo una parte de esta área alguna vez se transformará debido a la explotación real, los derechos de tenencia de las comunidades locales sobre toda el área se han vuelto inseguros.

### **Desarrollo industrial**

Aunque por lo general la industria no ocupa grandes extensiones de tierra, puede ser un competidor importante por la tierra en áreas en donde esa

competencia ya es intensa. Por ejemplo, estudios de caso del proyecto de investigación de La Coalición describen el establecimiento de ZEE en Benín (Dossou 2011) e India (Rawat et al. 2011). En India se han aprobado 571 ZEE que cubren más de 140 mil hectáreas en total, lo que en varios casos ha desembocado en conflictos con usuarios de tierras que han sido desplazados. Nuevas ZEE también se están estableciendo rápidamente en África, donde se cree que China apoya hasta ocho grandes ZEE en todo el continente (Bräutigam y Xiaoyang 2011). También puede esperarse que esta industrialización tenga fuertes repercusiones en el aumento de la demanda por materias primas provenientes de áreas rurales.

### **Mercados de carbono**

Un quinto impulsor es aquel de los servicios ecosistémicos, particularmente el establecimiento de mercados de derechos de contaminación y créditos por carbono. Esto es en respuesta a los compromisos globales de Kioto y a compromisos regionales y nacionales más específicos para reducir las emisiones de carbono. Los mercados emergentes de carbono, en particular los relacionados con las compensaciones voluntarias de las emisiones de carbono, ya han alentado a empresas internacionales a adquirir tierras de bosques o deforestadas para su reforestación (Deng 2011; Colchester 2011). Mientras tanto, en 2008 se estableció un Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques (FCPF, por sus siglas en inglés) para ayudar a 37 países con bosques tropicales y subtropicales a desarrollar sistemas que les permitirían recibir pagos por la reducción de emisiones al disminuir la degradación y la deforestación de los bosques (REDD+). Se han desarrollado muchos proyectos *readiness* (de preparación) para REDD+ (Molnar et al. 2011; Deininger et al. 2010), los cuales a menudo ignoran el hecho de que los bosques meta se encuentran bajo posesión consuetudinaria (Colchester 2011).

---

*Los mercados emergentes de carbono, en particular los relacionados con las compensaciones voluntarias de las emisiones de carbono, ya han alentado a empresas internacionales a adquirir tierras de bosques o deforestadas para su reforestación*

---

## Turismo

El sector de turismo global atraviesa una rápida diversificación y se expande a una tasa de entre 3 y 6.6% por año. Si bien los proyectos turísticos rara vez ocupan áreas de tierra muy grandes, representan otra fuente de competencia por tierras de muy alto valor, en particular en las zonas costeras para las cuales es muy probable que existan usos competitivos. La región de Calabarzon en Filipinas ofrece un ejemplo al respecto (Calvan y Ablola 2011). Este estudio de caso describe de qué manera las poblaciones locales, principalmente de pescadores, se enfrentan a la rápida expansión de balnearios de lujo, a menudo establecidos ilegalmente en áreas de manglares, lo que impide su acceso a recursos ubicados en la banda costera.

## Especulación

Finalmente, las adquisiciones de tierras en gran escala pueden estar motivadas no por la demanda de productos basados en la tierra como tales, sino meramente por expectativas de alza en los valores de la tierra como resultado de la creciente demanda. Dada la debilidad global de los mercados de bonos y acciones en años recientes, y los precios mínimos de compra o alquiler demandados por algunos gobiernos, en particular en África, la tierra en el Sur global se ha vuelto cada vez más atractiva como objeto de especulación. Esta especulación involucra tanto a actores nacionales como transnacionales, como los fondos de cobertura (Unctad 2009). En los casos de Uruguay y Nepal, por ejemplo, se ha utilizado la tierra como refugio para la inversión, lo que ha impulsado una dramática inflación del precio de la tierra y alentado mayor especulación (Tambler y Giudice 2011; Shrestha 2011).

## Conclusiones

En conclusión, los estudios de La Coalición y Land Matrix muestran que la fiebre por la tierra es hoy más diversa en cuanto a sus impulsores y actores de lo que tendían a sugerir informes de apenas hace un año. Entre los impulsores se encuentran factores que no desaparecerán rápidamente, lo que sugiere que, aunque ocurran altibajos en las transacciones en gran escala de tierras, la tendencia general de intensificación de la competencia por la tierra y los recursos basados en la tierra, incluyendo agua, petróleo, madera y minerales, previsiblemente seguirá acompañándonos en el futuro.

---

*Las adquisiciones de tierras en gran escala pueden estar motivadas no por la demanda de productos basados en la tierra como tales, sino meramente por expectativas de alza en los valores de la tierra como resultado de la creciente demanda*

---



## CAPÍTULO 3

# Impactos

En muchos casos, se trata de inversionistas sin experiencia que navegan en aguas desconocidas y la historia ofrece razones para ser precavidos



## Introducción

Este capítulo recopila evidencia del Proyecto de Investigación Presiones Comerciales sobre la Tierra de La Coalición para examinar los efectos y los impactos de las adquisiciones de tierras en gran escala. Se considera sus efectos para los inversionistas, los gobiernos anfitriones, las comunidades afectadas y el medio ambiente. También se hace referencias escogidas a otros estudios.

La fiebre global por la tierra después de la crisis de precios de 2007-2008 ha sido considerada como generadora tanto de oportunidades como de riesgos. En el lado positivo, se le ve como una gran oportunidad para reparar el descuido de décadas de la agricultura como motor del desarrollo. En Senegal por ejemplo, se han promovido las inversiones de la India en un esfuerzo por alcanzar la autoabastecimiento alimentario como parte del programa Grand Offensive for Food and Abundance (Goana, por su acrónimo en francés) (Anseeuw y Rahal 2007). Asimismo, las inversiones propuestas por Daewoo y Varun en Madagascar prometieron programas masivos de desarrollo de infraestructura que incluían la construcción de escuelas, hospitales, plantas eléctricas, fábricas, puertos, etc. Estos proyectos de muy gran escala se presentaron como iniciativas fundamentales para alcanzar el desarrollo rural (Andrianirina-Ratsialonana et al. 2011).

Dichos pronunciamientos se han visto como una manera de asegurar el apoyo local para los proyectos, pero también son indicativos de la confianza de los inversionistas y los gobiernos en la viabilidad comercial de los esquemas propuestos y en la eficacia de la agricultura comercial en gran escala como impulsora del desarrollo rural; sin embargo, en muchos casos, se trata de inversionistas sin experiencia que navegan en aguas desconocidas y la historia ofrece razones para ser precavidos. La agricultura de plantaciones y la mecanización en gran escala no son nuevas, y muchos de estos esquemas han tenido efectos bien conocidos a escala local, incluyendo la disminución constante de la productividad en el mediano plazo. Los ejemplos incluyen

esquemas de cultivo de sorgo y ajonjolí en Sudán central en la década de 1970 y otros de cultivo de maní y trigo en el norte y el centro de Tanzania.

Ante este ánimo optimista que impulsa flujos masivos de capital, arriesga los medios de vida y la seguridad alimentaria, y potencialmente forja el futuro de la agricultura global, es de suma necesidad hacer un balance de sus verdaderos efectos reales para todos los involucrados.

Los resultados de las adquisiciones de tierras en gran escala y las más amplias presiones comerciales sobre la tierra pueden conceptualizarse en varias dimensiones. Así, pueden tener efectos en el ámbito local, nacional o global a través de los mercados mundiales y los ecosistemas globales. Pueden incluir efectos directos como nuevos empleos o pérdida de acceso a un recurso, o impactos indirectos como cambios en la seguridad alimentaria, en el mismo o en otro lugar. Las personas pueden verse afectadas de distintas maneras. Si bien los ingresos, la seguridad de los medios de vida y el desarrollo económico son aspectos importantes; la producción, la disponibilidad y la seguridad alimentaria también lo son. Asimismo, son consideraciones clave la dignidad, la autodeterminación y el derecho de los pueblos a decidir su propia ruta de desarrollo y controlar sus propios sistemas alimentarios si lo desean. Por último, las presiones comerciales sobre la tierra tienen distintos impactos en diferentes grupos de personas. Estos grupos incluyen a los adquirentes internacionales de tierras y las elites de los países anfitriones, las poblaciones de los países anfitriones y de otros países, y las comunidades locales directamente afectadas. Es vital recordar que existen divisiones y relaciones de poder dentro de estos grupos. Son los pobres los que tienen más probabilidades de verse afectados en forma negativa, como los pastores nómadas y los pueblos que dependen de los bosques. No obstante, debe señalarse que las presiones comerciales sobre la tierra no son un fenómeno que afecte solamente a bolsones de minorías rurales sino que tienen efectos sobre las mayorías rurales y, de hecho, sociedades enteras en muchas partes del mundo. El análisis efectuado en



este capítulo mostrará, por ejemplo, de qué manera las mujeres, a menudo una mayoría significativa en las áreas rurales, probablemente sean perdedoras netas.

Es importante ser consciente de todos estos impactos potenciales y resaltarlos, aun cuando un análisis en profundidad y amplio de todos ellos esté más allá del alcance de este estudio. Por ello, podemos señalar la necesidad de emprender más investigaciones sobre los efectos macroeconómicos y de seguridad alimentaria reales de las adquisiciones de tierras que están ocurriendo, en particular por los antecedentes históricos con frecuencia negativos de los esquemas de agricultura en gran escala. Estos efectos solo saldrán a la luz con el tiempo.

En los casos en los cuales los hogares pierden acceso a los recursos de los que dependen, en parte o en su totalidad, sus medios de vida (o subsistencia) claramente su acceso a alimentos adecuados se pone en riesgo y empieza a depender de encontrar un empleo de reemplazo adecuado. Este puede o no ser facilitado por las actividades a las que se dedique la tierra adquirida. Las adquisiciones de tierras en gran escala pueden entonces tener impactos graves sobre la seguridad alimentaria y los sistemas locales de producción de alimentos. Tales impactos también pueden ser más generalizados al afectar la seguridad alimentaria del país anfitrión y de otros países. Aquí resultan importantes las consideraciones sobre la estrategia nacional agrícola (por ejemplo, si los cultivos se producen para mercados locales o de exportación) y sobre el comercio (por ejemplo, si se aplicasen restricciones a las exportaciones) (De Schutter 2011).

El impacto de género de las presiones comerciales sobre la tierra también debe ser especialmente enfatizado aquí. Evaluar en forma adecuada los distintos impactos sobre hombres y mujeres requiere una investigación sensible a escala de la comunidad y, en particular, el hogar. Así, los impactos de género a menudo «caen fuera del radar» incluso de estudios de caso que se enfocan en el área subnacional, aunque algunos de los estudios a los que se hace referencia aquí pudieron examinar impactos sobre una base de diferenciación por género.

Antes de discutir la evidencia que ha surgido a través del Proyecto de Investigación Presiones Comerciales sobre la Tierra se debe considerar algunas advertencias. Primero, los casos descritos a menudo se refieren a esquemas en una etapa temprana de implementación. Estas etapas pueden incluir: 1) negociación por la tierra; 2) diseño de la intervención; 3) construcción de instalaciones y desarrollo de la tierra adquirida; 4) etapas iniciales de operación combinadas con más desarrollo de la tierra; 5) operación en pleno (cuando toda o la mayor parte de la tierra se explota). La mayoría de los impactos tratados se refieren a la etapa 1 y, en cierta medida, a las etapas 2, 3 y 4. Mientras que los impactos adversos podrían concentrarse en estas etapas iniciales, es posible que algunos beneficios proclamados puedan materializarse plenamente solo en el futuro.

Segundo, la evidencia de los estudios de caso es más fuerte en cuanto a los impactos locales y menor respecto de los impactos económicos más amplios, lo que requeriría de un conjunto diferente de metodologías. Tercero, muchos de los estudios de caso (que fueron seleccionados a través de una convocatoria abierta) escogieron enfocarse en particular en los impactos sobre las comunidades locales, lo que atrae la atención hacia algunos de los aspectos negativos pasados por alto o deliberadamente ignorados de la fiebre por la tierra, en especial aquellos que afectan a los usuarios marginales de la tierra quienes de otra manera tienen poca voz dentro del debate público y la formulación de políticas. Finalmente, los estudios de caso cubren espacios geográficos y sectoriales diversos, de manera que se debe ser cauteloso al generalizar.

A pesar de estas advertencias puede observarse que los estudios de caso tienden a confirmar los hallazgos de otros informes en cuanto a que los modelos de inversión basados en la adquisición de grandes extensiones de tierra es muy poco probable que rindan beneficios significativos a escala local y, de hecho, podrían causar un daño significativo.

## Retornos para los adquirentes de tierra

Los estudios de caso cubrieron una gran diversidad de actores involucrados en la adquisición de tierras, desde fondos soberanos de inversión y corporaciones transnacionales hasta grandes empresas nacionales y pequeñas y medianas empresas locales. En el caso del valle de Katmandú, los «inversionistas» son especuladores de tierras y migrantes relativamente pobres de áreas rurales a áreas urbanas (Shrestha 2011). El estudio de caso de Uruguay (Tambler y Giudice 2011) describe a «inversionistas» que son especuladores y empresas de agronegocios internacionales, pero también a pequeños productores del sector lácteo que se han organizado con éxito en cooperativas para poder seguir siendo competitivos en un entorno desafiante con una creciente demanda por tierras para otros usos. De hecho, como se ha mencionado, el término comúnmente usado de «inversionistas» no siempre es apropiado, ya que algunos actores pueden no estar pagando por los derechos que adquieren ni invirtiendo fondos en alguna empresa productiva.

Muchos de los estudios de caso abordan industrias bien establecidas, como la minería y las operaciones de hidrocarburos en el Perú y las plantaciones de palma aceitera en Indonesia; las cuales, como es obvio, tienen un historial de rentabilidad. Sin embargo, otras adquisiciones incluidas en los estudios parecen tener perspectivas comerciales más inciertas. Por ejemplo, los proyectos agrícolas que involucran el establecimiento de plantaciones muy grandes de cultivos comerciales no probados todavía, o manejados por empresas sin la experiencia necesaria en agricultura tropical, implican mucho mayores riesgos. Estas adquisiciones a menudo se sustentan en la esperanza de obtener altos retornos, pero parece que con frecuencia se subestiman los retos vinculados con el desarrollo exitoso de proyectos en entornos difíciles.

Estos retos suelen experimentar retrasos inesperados y retornos menores (Andrianirina-Ratsialonana et al. 2011; Odhiambo 2011; Colchester 2011). Madagascar y Filipinas ofrecen ejemplos de proyectos transnacionales de muy gran escala que fueron abandonados luego de provocar

la indignación pública (Andrianirina-Ratsialonana et al. 2011; De la Cruz 2011). Un estudio de caso de un proyecto en Etiopía mostró que no estaba teniendo el desempeño esperado ni era rentable al momento de la investigación: iniciado en 2008 en tierras listas para ser usadas, su área de producción era menos de la mitad de lo que se esperaba y se había prometido para la temporada 2009-2010 (Fisseha 2011). Estudios realizados fuera del Proyecto de Investigación Presiones Comerciales sobre la Tierra coinciden con estos hallazgos, por ejemplo en lo referente a los proyectos de biocombustibles abandonados en Mozambique y Tanzania (Nhantumbo y Salomão 2010; Sulle y Nelson 2009). En estos casos, los proyectos fueron abandonados de acuerdo con los cambios en las circunstancias económicas globales, lo que incluyó los precios del petróleo y las dificultades para acceder a financiamiento como resultado de la crisis financiera.

Sin embargo, las adquisiciones pueden ser una forma de capturar rentas económicas asociadas con mercados imperfectos o con el control de los recursos naturales, al igual que un medio para generar utilidades normales en actividades productivas. En Ruanda, por ejemplo, se encontró que una empresa podía ejercer un casi monopolio (un vendedor con muchos compradores) en el mercado nacional de azúcar y también un monoposonio (un comprador con muchos vendedores) con productores agrícolas por contrato para limitar la producción y así mantener artificialmente alto el precio del azúcar en el mercado nacional (Veldman y Lankhorst 2011). En Indonesia, los productores agrícolas por contrato en la industria de palma aceitera tienden a depender de un solo molino propiedad de una corporación, lo que otorga un desproporcionado poder en el mercado a los dueños de ese molino (Colchester 2011).

En otros casos, el creciente precio de la tierra ha permitido a los especuladores obtener ganancias a través de la apreciación del capital. Por ejemplo, en la zona periurbana del valle de Katmandú, en Nepal, los flujos de capital en busca de refugio seguro y la especulación impulsada por el crédito han alimentado la inflación en el precio de la tierra (Shrestha 2011). Los principales beneficiarios

del creciente precio de la tierra han sido una floreciente industria de bienes raíces, los especuladores de tierras y las comunidades agrícolas nativas del valle, muchos de los cuales se han convertido en propietarios residenciales o han invertido capital proveniente de la venta de la tierra en negocios distintos a la producción agrícola.

En el caso de Uruguay, el precio de la tierra aumentó en más de 400% entre los años 2000 y 2009, impulsado nuevamente por capital en busca de un refugio seguro y el auge en los precios de la soya y el maíz. En este caso, la inflación del precio de la tierra ha sido provocada parcialmente por los retornos más altos que pueden generarse a partir de actividades basadas en la tierra, vinculados al aumento de la demanda global de productos básicos. El aumento de los precios de los productos básicos, o *commodities*, en relación con los costos de producción ha permitido a los productores o a los propietarios capturar renta diferencial. De hecho, las rentas contractuales (por ejemplo lo que pagan los productores arrendatarios a los propietarios de la tierra) aumentaron casi cinco veces entre los años 2000 y 2008, en concordancia con el alza del precio de la tierra. Los propietarios de tierra, más que los productores, han podido obtener rentas económicas crecientes (Tambler y Giudice 2011).

De manera general, los aumentos reales y proyectados en los precios mundiales de los productos básicos tienden a llevar al alza el valor de la tierra. Puede esperarse que esto genere rentas significativas de los recursos naturales, en particular donde los precios de la tierra actualmente se encuentran muy bajos. El hallazgo de que los retornos pueden ser determinados de manera significativa por la apreciación que el capital hace de la tierra y el uso del poder del mercado sugiere que quienes ganarán más en el largo plazo son quienes puedan mantener la posesión legal de la tierra. Como resultado, los usuarios locales de la tierra pueden terminar perdiendo si se ven despojados de la posesión, inclusive si ganasen en otras formas, por ejemplo, a través del empleo. La potencial generación de renta de la tierra plantea cuestiones morales acerca de quien debería ser idealmente el que las capte y reciba.

## Ingresos para el gobierno

Un análisis profundo de los efectos para los países anfitriones necesitaría de mucha mayor evidencia de la que está disponible en este momento, en particular en lo referente a los aspectos macroeconómicos medidos sobre una base de largo plazo. Esto incluiría, por ejemplo, los efectos sobre el crecimiento económico y la balanza de pagos. Sin embargo, esta sección se enfoca en los ingresos del gobierno, un tema clave sobre el cual ya es posible hacer algunas observaciones.

Existe un viejo argumento que postula que las rentas provenientes de los recursos naturales deberían ser gravadas con impuestos con el fin de eliminar incentivos para la especulación improductiva y fortalecer los incentivos relativos para actividades productivas. Las tasas cobradas a los adquirentes por el uso de tierras públicas podrían utilizarse con este propósito. De esta manera, las rentas de los recursos naturales podrían también ser compartidas y utilizadas para financiar bienes públicos; sin embargo, existe poca evidencia de que los gobiernos estén buscando cómo recibir rentas de esta forma. Más bien, muchos gobiernos se han preparado para adjudicar tierras por poca o ninguna renta, como parte de sus esfuerzos para atraer el capital considerado necesario para crear empleos y desarrollar infraestructura.

En Etiopía, por ejemplo, el gobierno ha utilizado un periodo de exoneración de impuestos de cinco años y muy bajas tarifas para las tierras con este fin (Fisseha 2011). La mayoría de los gobiernos africanos que buscan atraer capital han aplicado medidas similares. En Filipinas, los gobiernos municipales han renunciado a ingresos potenciales considerables fruto de la acuicultura comercial a través de una aplicación poco estricta de la ley en la banda costera (Calvan y Ablola 2011). En India, las ZEE brindan grandes exoneraciones de impuestos. Los críticos argumentan que no han atraído tanta IED sino alentado el traslado de la industria nacional existente para beneficiarse de un régimen de menores impuestos. El Ministerio de Finanzas ha estimado que las ZEE podrían costar al Estado hasta 700 mil millones de pesos filipinos (aproximadamente 15 mil millones de dólares estadounidenses, en adelante dólares) en ingresos no percibidos (Rawat et al. 2011).

En muchas transacciones de tierras los pagos de arrendamiento son insignificantes y el adquirente se compromete a cambio a desarrollar infraestructura como sistemas de riego, caminos e instalaciones de carácter social para las comunidades afectadas (Cotula 2011b). Sin embargo, esto puede no resultar ser un buen negocio para los países anfitriones. Un análisis legal

de una muestra de transacciones de tierras en África encontró que dichos compromisos pueden ser muy poco específicos como para hacerlos cumplir, el monitoreo y las sanciones por incumplimiento representan un costo para el país anfitrión y, no obstante estos compromisos, el pago por la tierra bajo o inexistente puede crear incentivos para adquisiciones especulativas (Cotula 2011b).

## Acceso a la tierra para las poblaciones locales

Existe una percepción generalizada de que mucha tierra se encuentra «vacía», «disponible» o en condiciones «silvestres», pero no es así. Virtualmente toda la tierra valiosa es utilizada o al menos reclamada por personas de la localidad. La tierra que constituye el enfoque principal de las adquisiciones de tierras en gran escala no es tierra bajo cultivo permanente sino bosques sin explotar, praderas y pantanos propiedad de comunidades rurales que la utilizan como activos comunales. Estas tierras por lo general son de propiedad colectiva por la tradición y el derecho consuetudinario y también se utilizan colectivamente. Si bien todos los hogares se benefician de estos recursos colectivos, es usual que los hogares más ricos ganen más por su utilización, mientras que los más pobres con fincas menores dependan más de ellas para sus medios de vida. Aun cuando muchos gobiernos no reconocen ni protegen el derecho de propiedad consuetudinario, pueden preferir no adjudicar tierras agrícolas permanentes y tierras

residenciales a inversionistas y especuladores con el fin de limitar conflictos y posibles compensaciones o costos de reubicación, ya que la pérdida de cultivos en desarrollo y casas generalmente requiere de compensaciones, con independencia del estatus de la propiedad de la tierra (Alden Wily 2011a).

Sin embargo, es improbable que las tierras readjudicadas sean las menos utilizadas. A pesar de la retórica de la focalización de tierras marginales, los adquirentes están más interesados en tierras que son fértiles, gozan de buen acceso al agua o reciben buena cantidad de lluvia, tienen fácil acceso por carretera o tren y poseen energía eléctrica, centros comerciales, viviendas (útiles para dar empleo) y centros de servicios para la exportación cercanos. Estas son áreas que probablemente ya estén siendo usadas en forma relativamente intensiva por los pobladores locales y no solo en actividades agrícolas.

### RECUADRO 1. COMPETENCIA POR TIERRAS APTAS EN MADAGASCAR

En Madagascar, las tierras en las regiones costeras son el centro de solicitudes de posibles adquirentes de tierras por razones que tienen que ver con la calidad del suelo, la precipitación y la topografía favorables y, en particular, la proximidad a puertos que facilitan la exportación. Desde 2005, el mayor número de solicitudes se han presentado en las regiones de Boeny, Sofia, Melaky, Menabe, Atsinanana, Sava y Atsimo-Andrefana. En contra de todas las expectativas, dado el tamaño del territorio de Madagascar y el potencial de la escala de las adquisiciones futuras anunciadas (entre ocho y veinte millones de hectáreas), los solicitantes se encuentran compitiendo por el acceso a ciertas tierras. Esta competencia destaca el hecho de que existe una oferta bastante limitada de la tierra que cumple con los criterios buscados por los inversionistas extranjeros (Andrianirina-Ratsialonana et al. 2011).

Si bien las ZEE están predeciblemente ubicadas cerca de poblados, este también es el caso de muchas adquisiciones de tierra para agronegocios. Los mapas muestran aglomeramientos cerca de grandes poblados, ciudades capitales y puertos, o concentración en áreas ricas en recursos acuíferos en países secos. A pesar del vasto territorio de Madagascar, los adquirentes compiten por tierras fértiles y sin elevaciones cerca de un puerto (Andrianirina-Ratsialonana et al. 2011). Otros estudios de La Coalición también ilustran esta tendencia al describir, por ejemplo, esquemas en los pantanos cerca de la capital ruandesa, Kigali (Veldman y Lankhorst 2011), áreas periurbanas como los alrededores de Cotonou en Benín (Dossou 2011), el valle de Katmandú en Nepal (Shrestha 2011) y áreas costeras de Filipinas (Calvan y Ablola 2011).

En general, la tierra que no se encuentra bajo cultivo permanente constituye el activo colectivo de las comunidades rurales bajo sistemas de tenencia locales, como el *adat* en Indonesia o una variedad de regímenes consuetudinarios similares en otros Estados asiáticos y toda África. Estas tierras, poseídas de forma comunitaria o «comunal», a menudo constituyen el principal activo de tierras y recursos de las comunidades rurales. Lejos de estar ociosas o sin utilizar, son en realidad elementos cruciales en el sistema de tenencia de tierras y uso consuetudinario o indígena (Alden Wily 2011a). También tienen mucha importancia como medios de vida, pues ofrecen un enorme rango de productos forestales, áreas de pastoreo y trashumancia y sirven para la caza y la pesca. Igualmente, se utilizan a menudo para cultivos itinerantes (siembra de arbustos o de árboles) o se conservan como áreas de reserva para la expansión generacional del área de cultivo. Es decir, si bien a menudo son de gran tamaño, las comunidades deliberadamente las mantienen bajo propiedad y uso colectivos y no disponibles para asentamientos o agricultura permanente.

La pérdida de acceso a cualquiera de estas tierras tendrá impactos adversos sobre los medios de vida locales, los cuales podrían ser muy graves. Los pastores nómadas y los pueblos dependientes de los bosques se encuentran particularmente en riesgo dada la naturaleza de su uso de la tierra y su necesidad de grandes áreas de tierra para sobrevivir (Odhiambo 2011).

---

*Virtualmente toda la tierra valiosa es utilizada o al menos reclamada por personas de la localidad. La tierra que constituye el enfoque principal de las adquisiciones de tierras en gran escala no es tierra bajo cultivo permanente sino bosques sin explotar, praderas y pantanos propiedad de comunidades rurales que la utilizan como activos comunales*

---

Los estudios de La Coalición brindan numerosos ejemplos de casos en los cuales las comunidades locales han sido despojadas del recurso tierra. Por ejemplo:

- Fisseha (2011) informa cómo las 10,700 hectáreas de tierra tomadas para el proyecto de desarrollo agrícola Bechera en Etiopía comprenden las tierras de pastoreo y humedales de los pastores nómadas locales, y también lo son la mayoría de las 300,000 hectáreas arrendadas al mismo inversionista indio en el estado regional de Gambella;
- Andrianirina-Ratsialonana et al. (2011) indican que la mayoría de las llamadas tierras sin dueño que están siendo readjudicadas en Madagascar incluyen tierras fértiles reservadas para la expansión de la comunidad, junto con pastizales que pertenecen a las comunidades por costumbre. También se están adjudicando bosques que formalmente son propiedad pública;
- Veldman y Lankhorst (2011) examinan la adquisición de pantanos en Ruanda por parte de un grupo azucarero ugandés;
- Rawat et al. (2011) describen cómo la apropiación de tierras para ZEE en India se enfocó en beneficiarios de reforma agraria pertenecientes a castas inferiores que tienen un menor estatus en cuanto a derechos a la tierra y a quienes se les debe pagar menores indemnizaciones;
- Colchester (2011) informa que se están asignando millones de hectáreas de tierras forestales bajo régimen consuetudinario para la producción de palma aceitera en Indonesia y partes de Malasia;

- Ravanera y Gorra (2011) revelan que en Filipinas se están adjudicando «tierras ociosas y subutilizadas», que son también tierras comunales tradicionales, para destinarlas a la producción de biocombustibles, alimentos y plantaciones de caucho; y
- Durand (2011), en un reporte para La Coalición sobre el río Cenepa en el Perú, describe como ciertos tipos de tierra (en este caso, bancos de arena) los reclama el Estado y los readjudica a concesiones petroleras y mineras, aun cuando se encuentran en tierras indígenas tituladas.

Es importante señalar que el desposeimiento siempre resulta en un desalojo físico. Los propietarios locales de tierras pueden permanecer en ellas hasta que se empiecen a desarrollar las actividades planeadas, lo que podría suceder lentamente. Con frecuencia, las comunidades pueden conservar sus casas y tierras agrícolas permanentes pero pierden su propiedad común, o pueden perder parte de sus tierras y verse relegados en áreas residuales.

En un proyecto en Etiopía, por ejemplo, la pérdida de vías y rutas que utiliza el ganado para llegar a abrevaderos ha privado a los pastores de su acceso a pastizales estratégicos. Como resultado, algunos pastores han recurrido a ventas de emergencia de ganado (Fisseha 2011). De forma similar, en Filipinas el desarrollo costero ha tenido como efecto la privación del acceso al mar y a la banda costera de los pueblos de pescadores artesanales (Calvan y Ablola 2011). Y en Nepal se informa que los especuladores y los desarrolladores utilizan la táctica de adquirir y desarrollar tierras de manera tal que cortan el acceso y el riego a otras zonas de tierras cultivables, forzando de esta manera a los productores a vender sus tierras (Shrestha 2011).

Sin embargo, también se ha reportado la expropiación de tierras cultivables y residenciales y el completo desalojo de comunidades rurales. Esto incluye traslados forzosos, como los que suceden en la actualidad en el estado regional de Gambella, en Etiopía, como resultado del desarrollo de un gran proyecto (Horne 2011). Los estudios de La Coalición llevados a cabo en India, Indonesia, Zambia y Filipinas describen desplazamientos. Inclusive, en otros casos, el desarrollo planificado quizá nunca

ocurra y lo único que cambie para las comunidades locales sea el propietario de las tierras al pasar estas de manos del Estado a un inversionista privado. Como alternativa, puede modificarse el estatus legal de las tierras propiedad del Estado; por ejemplo, de «tierras comunales» a «tierras en general» en Tanzania.

Los efectos de las presiones comerciales sobre el acceso a la tierra también pueden apreciarse a través del lente de la concentración de la tierra, pues el recurso tierra se concentra cada vez en un menor número de manos. Este es un tema de particular actualidad en el contexto latinoamericano. Wiener Bravo (2011) describe algunos de los principales procesos de concentración de la tierra en esta región. En el Perú, un impulsor de la concentración de la tierra ha sido la expansión de la frontera agrícola a través de proyectos de irrigación en los cuales se da prioridad para la adjudicación de tierras a los inversionistas en gran escala (Burneo 2011; Wiener Bravo 2011). Otra dimensión de la concentración de recursos se relaciona con la adjudicación de concesiones petroleras, mineras y forestales. Estas concesiones podrían traslaparse con usos existentes de la tierra y podrían involucrar la adquisición del control de áreas muy grandes por parte de un pequeño número de empresas. De los 75 millones de hectáreas de la Amazonía peruana, 53 millones están cubiertos por concesiones de exploración petrolera y minera. Se incluyen aquí áreas protegidas, reservas para pueblos indígenas y áreas sobre las cuales las comunidades nativas poseen títulos de propiedad (Durand 2011).

---

*El desposeimiento siempre resulta en un desalojo físico. Los propietarios locales de tierras pueden permanecer en ellas hasta que se empiecen a desarrollar las actividades planeadas, lo que podría suceder lentamente*

---

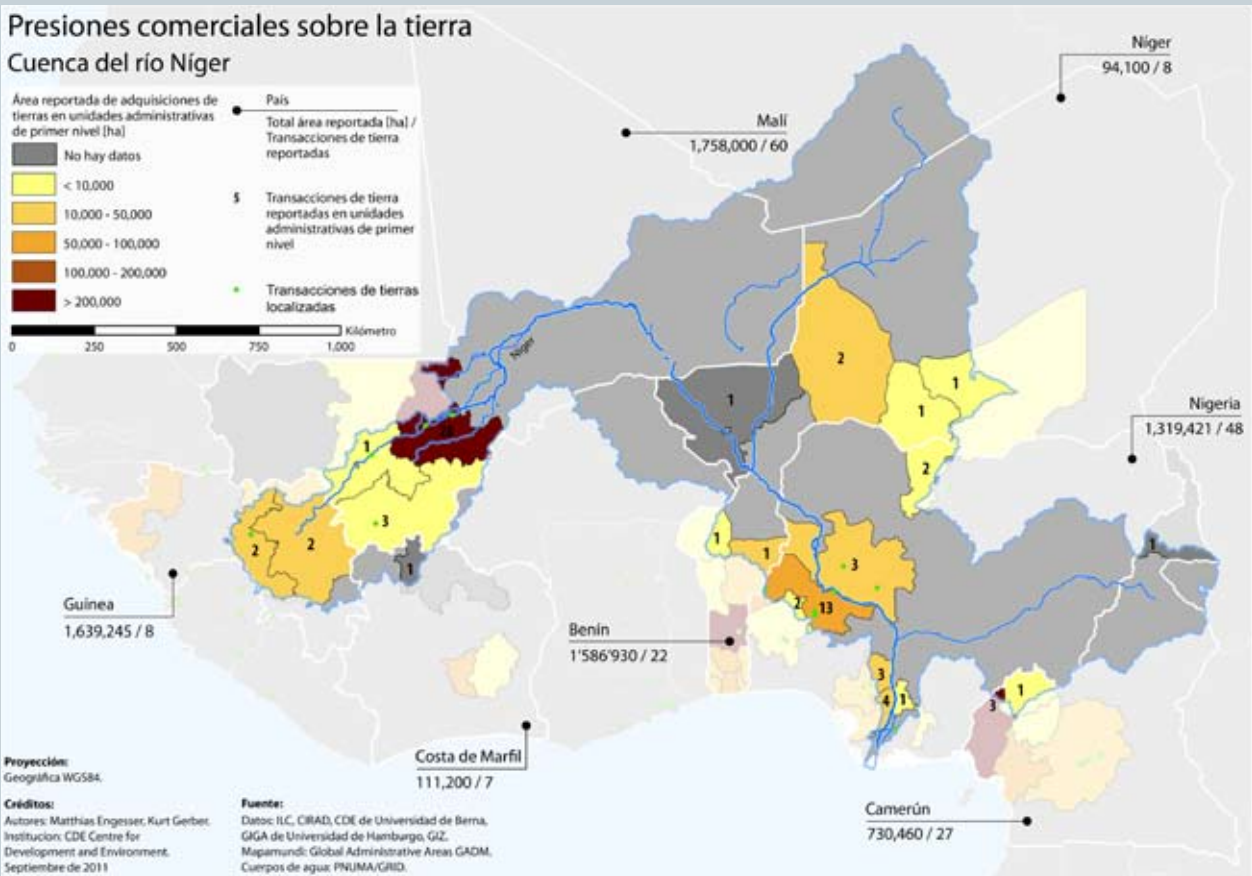


# Acceso al agua

El acceso al agua es uno de los impulsores clave de las adquisiciones transnacionales de tierras. La escasez de agua es una limitación fundamental creciente para la producción agrícola que lleva a un escalamiento de la competencia por los recursos acuíferos. Esto es particularmente cierto para los Estados del Golfo Pérsico donde la disminución de las reservas fósiles de agua, que no se recargan, ha provocado acciones dirigidas a adquirir tierras agrícolas en el exterior. La disminución de las reservas de agua obligó a Arabia Saudí a abandonar la autosuficiencia alimentaria en 2007 y se espera que

la producción de trigo desaparezca en su totalidad para el año 2016. Al mismo tiempo, se han establecido mecanismos para promover la adquisición de tierras para la producción de alimentos en el extranjero (Cotula 2011a). Los datos de Land Matrix muestran cómo el agua es un factor clave en la localización de las adquisiciones de tierras en algunos países, las cuales se enfocan en áreas de cuencas hidrográficas irrigables. Las figuras 7 y 8 ilustran la concentración de las adquisiciones en gran escala en las cuencas altas de dos de los más importantes ríos transfronterizos de África, el Níger y el Nilo.

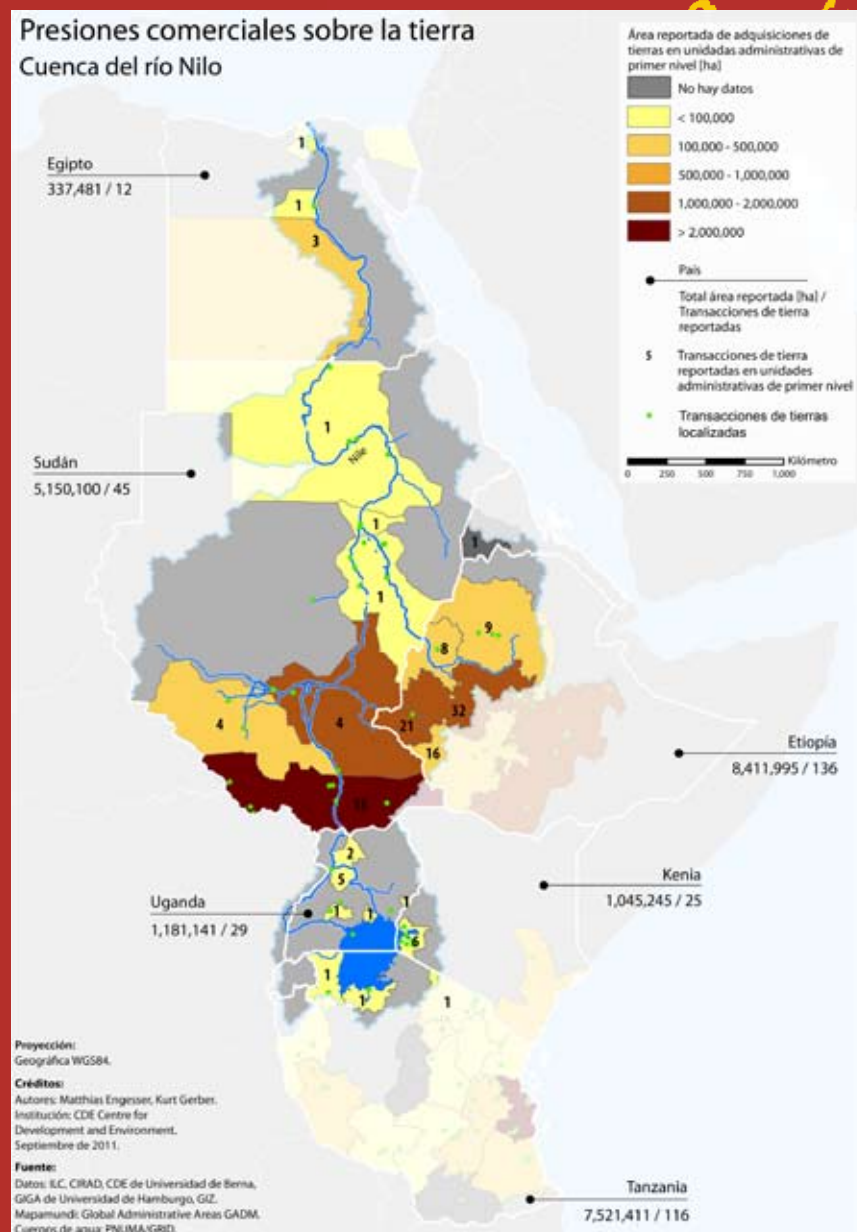
Figura 7. Concentración de las adquisiciones de tierras en la cuenca del río Níger



Fuente: Land Matrix



Figura 8. Concentración de las adquisiciones de tierras en la cuenca del río Nilo



*Las transacciones de tierras de agricultura de riego podrían otorgar a los adquirentes acceso prioritario al agua, o incluso derecho a cantidades específicas de agua*

Fuente: Land Matrix

En la mayoría de las jurisdicciones el agua es propiedad del gobierno, particularmente después de las reformas en su manejo de la década de 1990. Las transacciones de tierras de agricultura de riego podrían otorgar a los adquirentes acceso prioritario al agua, o incluso derecho a cantidades específicas de agua (Cotula 2011a). Donde esto sucede, la captación de agua y los derechos exigibles al agua podrían afectar de manera adversa el acceso al agua de otros usuarios. Por ello, los intereses en competencia por el agua pueden ser particularmente difíciles de manejar en grandes cuencas de ríos transfronterizos como las del Níger y el Nilo (Keulertz 2011).

En Mali, por ejemplo, el aumento acumulativo en los proyectos de riego en gran escala en el área de Office du Niger podría afectar la disponibilidad de agua para los regantes que se encuentran río abajo en la cuenca y los productores, los pastores y los pescadores en el delta interior del Níger, zona de inundación estacional (Baumgart 2011). Aún no está claro de qué manera las instituciones locales y los órganos relacionados con la cuenca transnacional del río (en este caso, la Autorité du Bassin du Niger) enfrentarán la creciente demanda de agua por parte de explotaciones de gran escala y la cada vez mayor vulnerabilidad de los suministros de agua como resultado del cambio climático (Cotula 2011a).

---

*La escasez de agua es una limitación fundamental creciente para la producción agrícola que lleva a un escalamiento de la competencia por los recursos acuíferos*

---

## Acceso a vivienda adecuada

Un riesgo importante relacionado con las presiones comerciales sobre la tierra es la potencial pérdida de la vivienda o de activos relacionados con ella. Estos efectos pueden ser particularmente graves cuando las adquisiciones son obligatorias, en lugar de negociadas, e incluyen el desplazamiento no consensuado de las poblaciones afectadas (Milimo et al. 2011; Dos Santos et al. 2011). En el caso de la ZEE Polepally, en India, los hogares de personas de castas inferiores fueron desalojados lo mismo que sus tierras y se les prometió una colonia residencial para trasladarlos. Sin embargo, al momento de realizarse el estudio, el nuevo asentamiento se encontraba apenas en sus etapas iniciales de desarrollo, a pesar de haber transcurrido más de tres años y estar terminadas muchas de las unidades industriales planificadas (Rawat et al. 2011).

El aumento en la competencia también puede dificultar el acceso a tierras para viviendas u otros propósitos, particularmente para la gente más pobre. El incremento de la presión puede resultar en la inflación de los precios de la tierra, tal como se ilustra en los estudios de caso de Uruguay y Nepal (Tambler y Giudice 2011; Shrestha 2011). A pesar de que esto podría beneficiar a algunos propietarios actuales de tierras, podría también poner la obtención de tierra y una vivienda adecuada fuera del alcance de los más pobres. Estos pobladores se ven entonces con frecuencia forzados a emigrar a zonas más marginales, como en Benín, donde la creciente población en sitios sin servicios públicos en las orillas de un municipio ha llevado al desarrollo de barriadas (Dossou 2011).

Además, donde las adquisiciones de tierras resultan en la pérdida directa de la vivienda los efectos sobre los hogares podrían verse exacerbados por la pérdida de otros activos y el trastorno de su acceso a medios de vida no agrícolas. En Zambia, por ejemplo, se observó la pérdida adicional de ingresos no provenientes de la agricultura debido a los desplazamientos. Los comerciantes fueron reubicados en un sitio inadecuado, lo que les significó tener que incurrir en costos de transporte para viajar una larga distancia desde sus casas hasta el mercado público y poder trabajar en sus negocios (Milimo et al. 2011).

## RECUADRO 2. EXPROPIACIÓN DE TIERRAS Y VIVIENDAS EN ZAMBIA

El señor A. y su familia vivían en tierras que pertenecían «desde hacía mucho tiempo» a la misión de la iglesia Macha. Había construido una casa de cinco habitaciones con un valor de 25'000,000 de kwachas (5,000 dólares) y tenía diez hectáreas de tierra. «Ellos [los funcionarios de la misión] nos dijeron que nos fuéramos o de otra manera demolerían nuestra casa. Nos dijeron que oficiales de policía vendrían a desalojarnos. Les pedí una compensación pero el hombre blanco [el adquirente de la tierra] me dio solamente 8'000,000 de kwachas (1,600 dólares). Mi familia y yo dejamos la casa y ahora vivimos en otro poblado donde no poseemos ni un solo lote donde sembrar», narró.

«Yo solía mantener quince cabezas de ganado pero ahora tengo solamente seis. Teníamos 16 cabras pero ahora no tenemos ninguna. Teníamos ocho cerdos, ahora no tenemos ninguno. Solíamos producir alrededor de doscientas bolsas de 50 kilogramos de maíz al año, pero ahora no producimos nada. También solíamos producir entre diez y quince bolsas de 50 kilogramos de maní, 19 bolsas de 90 kilogramos de algodón y una o dos bolsas de frijoles. Ahora debemos comprar todos estos productos básicos. No tenemos tierra suficiente para que pasten nuestros animales. La tierra era muy fértil, ahora se usa para cultivar jatrofa [también conocida como piñón de leche o tempate]» (Milimo et al. 2011).

## Compensación para las comunidades

La compensación usualmente se refiere a pagos compensatorios explícitos efectuados por la pérdida de la tierra, viviendas y otros activos. En un sentido más amplio, también puede incluir los ingresos provenientes de la transferencia negociada de la tierra, y una variedad de infraestructura, servicios y otras contribuciones en especie que los adquirentes de tierras puedan prometer o suministrar a las comunidades locales como parte del trato.

Hay muchos casos en los cuales no se paga ninguna indemnización a individuos, familias y comunidades cuya tierra es tomada. La causa por lo general es que la propiedad consuetudinaria de los ocupantes de tierras locales no está reconocida legalmente (Alden Wily 2011a). Ejemplos de estudios de caso de La Coalición incluyen la falta de reconocimiento a los territorios de los pueblos indígenas, en el contexto del desarrollo de la palma aceitera en el sudeste de Asia (Colchester 2011); un esquema en Etiopía en el cual el Estado decretó que la tierra no se cultivara (Fisseha 2011); y el caso de Zambia, donde las poblaciones locales que habían ocupado tierras pertenecientes por varias décadas a

una misión de la iglesia simplemente fueron declaradas «ocupantes ilegales» (Milimo et al. 2011). Las comunidades de pescadores artesanales en Filipinas no recibieron compensación por la clausura y el desarrollo de áreas de banda costera, aun cuando esto puede privarlas del acceso a recursos que son importantes para sus medios de vida; lo que se debe a que estas tierras son formalmente propiedad del Estado (Calvan y Ablola 2011).

En los casos en los que se pagan indemnizaciones, las cantidades pueden no ser adecuadas para restaurar los medios de vida locales. En África, cuando se pierden fincas y casas no registradas las leyes locales normalmente requieren del pago por pérdida de cultivos sembrados y casas, pero este nunca es suficiente para cubrir el costo de las pérdidas reales ni incluye la pérdida del valor de la tierra. Además, la mayoría de constituciones y leyes agrarias africanas todavía permiten que los ocupantes sean desalojados antes de que se efectúe el pago, lo que significa que las poblaciones afectadas pueden esperar por décadas la compensación por mínima que sea (Alden Wily 2011a).

En el caso de la ZEE Polepally, en India (Rawat et al. 2011), los pagos de indemnización y el reemplazo de casas se retrasaron significativamente, mientras que una transferencia financiera prometida a un fondo para el desarrollo del poblado no se había hecho al momento de la investigación. Se acusó a funcionarios locales de retener parte de los pagos de indemnización, en particular cuando los receptores pertenecían a castas inferiores. Algunas personas afectadas por las expropiaciones declararon que no habían recibido ninguna compensación. Además, muchos pagos compensatorios se basaban en una estimación del valor de mercado de la tierra anterior a su desarrollo, lo que es la práctica común. Sin embargo, este enfoque ha demostrado ser inadecuado para cubrir los costos de reemplazo: al buscar muchos receptores cómo comprar tierras de reemplazo en el área circundante, los precios locales se elevaron en forma significativa. Además, a los beneficiarios de una reforma agraria previa, predominantemente pertenecientes a la casta dalit (intocable) y tribus, se les adjudicó una indemnización fija y menor por hectárea, sobre la base de que ellos poseían una forma distinta de tenencia; aunque se cuestionó la existencia del derecho legal de las autoridades para expropiar esta tierra. Finalmente, el informe sugiere que la indemnización fue inadecuada porque no cubría activos no relacionados con la tierra como pozos, ductos, árboles, ganado y establos. Muchos de los afectados se vieron forzados a vender ganado para cubrir emergencias y, por tanto, no pudieron recuperar su valor (Rawat et al. 2011).

A las comunidades que se les prometió alguna recompensa en forma de desarrollo de infraestructura no les fue mejor. En Etiopía, un inversionista prometió (en 2008) construir caminos, escuelas, una clínica y puntos de suministro de agua, pero estas promesas no se habían cumplido al momento de efectuar el estudio (Fisseha 2011). En el caso de Zambia, un inversionista implementó una serie de servicios importantes que no estaban disponibles con anterioridad en el área, como una escuela privada, servicios de radio y acceso a internet. Sin embargo, de acuerdo con Zambia Land Alliance, estos servicios no se consideraron accesibles o adaptados para la población local, incluyendo aquellos directamente afectados por el proyecto (Milimo et al. 2011).

### RECUADRO 3. LAS IMPLICACIONES DEL DESPOJO DE TIERRAS COMUNITARIAS EN ETIOPÍA

Una encuesta llevada a cabo para el estudio de caso preguntó acerca de la experiencia de los encuestados con respecto de las caídas súbitas ocurridas recientemente en el precio del ganado. Casi todos estuvieron de acuerdo en que había ocurrido una fuerte caída en los precios luego de que las tierras de pastoreo de la comunidad fuesen arrebatadas, y se estimaba que esta fue de entre 20 y 35%. La mayoría de los productores declaró que la razón principal para vender su ganado fue que no había disponibilidad de forraje. Todos los encuestados (100%) contestaron que anteriormente utilizaban las tierras de pastoreo comunitarias para alimentar su ganado. Ninguno de ellos fue indemnizado por la pérdida de tierras de pastoreo (Fisseha 2011).

---

*Hay muchos casos en los cuales no se paga ninguna indemnización a individuos, familias y comunidades cuya tierra es tomada. La causa por lo general es que la propiedad consuetudinaria de los ocupantes de tierras locales no está reconocida legalmente*

---

## Creación de empleo

A menudo se argumenta que los esquemas de agricultura en gran escala pueden crear trabajos en la agricultura y/o el procesamiento, tanto directamente como a través de relaciones en la cadena de suministro. Pero varios estudios de caso sugieren que los esperados empleos no necesariamente se materializan, en parte debido tanto a que estos esquemas a menudo son intensivos en capital como a que las poblaciones locales no están bien integradas en ellos. Además, la paga y las condiciones pueden ser excesivamente inadecuadas. Colchester (2011) describe cuántos «pequeños agricultores» que participan en esquemas de palma aceitera en realidad suministran mano de obra forzada debido a deudas impagables para con la empresa que maneja el molino de procesamiento. De manera similar, en las plantaciones de palma aceitera con frecuencia se reportan quejas acerca de que el empleo prometido por las empresas como incentivo para que las comunidades entreguen sus tierras resulta eliminado luego de algunos años (Ravanera y Gorra 2011).

## Oportunidades para pequeños productores locales

Otra posible vía a través de la cual las comunidades locales pueden beneficiarse teóricamente de las adquisiciones de tierras en gran escala es mediante la asociación comercial de pequeños productores con empresas comerciales, particularmente a través de esquemas de aparcería, agricultores subcontratados y agricultura por contrato. Pero, como en el caso de las rentas de tierras o los salarios, los beneficios para las comunidades locales dependen de los términos que se hayan negociado y, por tanto, del poder de negociación de las partes involucradas. Esto a su vez es probable que dependa de los distintos grados de control sobre los recursos y las cadenas de distribución.

A menudo son solamente los productores que se encuentran en mejor situación los que pueden adaptarse a estos contextos cambiantes y posiblemente consigan ganar a través de la asociación comercial con

### RECUADRO 4. MÁS ALLÁ DE LA CREACIÓN DE EMPLEO: ¿CUÁLES SON LAS CONDICIONES LABORALES?

En Ruanda, miembros de la comunidad concuerdan en que trabajar en los campos para Madhvani (la empresa azucarera) o para agricultores subcontratados es la peor de las distintas opciones de empleo (las alternativas incluyen trabajar en las minas y en una cooperativa arrocería). Los salarios que obtienen los trabajadores por siembra y mantenimiento durante el año se consideran muy bajos, mientras que el trabajo es duro. Madhvani paga 500 francos ruandeses por día (menos de 1 dólar). Como era de esperar, la mayor parte de los trabajadores son mujeres y la participación de menores de edad es grande (Veldman y Lankhorst 2011).

Los beneficios en forma de empleos locales es probable que sean limitados donde las empresas pueden contratar mano de obra importada; lo que por lo general se aplica a la contratación para cargos gerenciales y especializados, de manera que los pobladores locales solamente pueden obtener empleos precarios, estacionales y de bajo salario (Fisseha 2011; Calvan y Ablola 2011). En el caso de India, el empleo en la ZEE formó parte de las promesas hechas a grupos locales, pero los pobladores se beneficiaron muy poco a través del empleo, aparte de los empleos temporales durante la fase de construcción. La ZEE emplea en forma preferente a trabajadores mejor educados procedentes de centros urbanos (Rawat et al. 2011).

### RECUADRO 5. TRANSFERENCIA DE DERECHOS IMPULSADA POR EL ABANDONO DE LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN EN FILIPINAS

En Biliran, una provincia pobre en la Región VIII, los beneficiarios de la reforma agraria fueron contactados por funcionarios de la Philippine National Oil Company y del Departamento de Agricultura para persuadirlos de que arrendaran sus tierras a una corporación extranjera para la producción de jatrofa. La oferta supuestamente era de 5,000 pesos filipinos (un poco más de 100 dólares) al año por hectárea por diez años; lo que significaba que, por ese periodo, no se podría sembrar otro cultivo en las tierras arrendadas excepto jatrofa. Para «endulzar» el trato se prometió a los productores que se les adelantaría 50,000 pesos filipinos a la firma del contrato.

Considerando que estos pequeños productores, no obstante el hecho de que poseían un Certificate of Land Ownership Awards (CLOA), permanecen por debajo de la línea de pobreza y encuentran que los servicios de apoyo posreforma agraria son totalmente inadecuados para hacer productivas sus tierras, una oferta de 50,000 pesos filipinos era difícil de rechazar. Pocos de ellos, si alguno, habían visto esa cantidad de dinero antes y, presionados por deudas crecientes, se vieron tentados a aceptar el trato que se les ofrecía. Sin embargo, se trata de una cantidad desmesuradamente pequeña dadas las ganancias que obtendrá el inversionista derivadas del cultivo de jatrofa para la producción de biocombustibles (De la Cruz 2011).

grandes empresas. En el estudio de caso de Ruanda, solo un número relativamente pequeño de productores —quienes tenían orientación comercial antes de la llegada de la empresa de agronegocios— pudo retener el acceso a la tierra y trabajar como agricultores subcontratados. Los otros obtuvieron empleo en la plantación o en otros lugares. Sin embargo, el estudio sugiere que ambos grupos se consideraban más pobres que antes del establecimiento de la plantación. Los agricultores subcontratados se quejaron de las condiciones impuestas por el agronegocio y los trabajadores, de las malas condiciones de trabajo (Veldman y Lankhorst 2011).

La dependencia exclusiva de un propietario de tierras o una empresa procesadora, cualquiera sea la forma de acuerdo contractual, es poco probable que se constituya en una relación ventajosa para los pequeños productores o los trabajadores agrícolas. De hecho, en la región transamazónica de Brasil el deseo de los hogares de inmigrantes de «trabajar para uno mismo en una tierra sin propietarios de tierras» fue identificado como un impulsor clave de la expansión del número de colonos y la deforestación (Dos Santos et al. 2011).

*La dependencia exclusiva de un propietario de tierras o una empresa procesadora, cualquiera sea la forma de acuerdo contractual, es poco probable que se constituya en una relación ventajosa para los pequeños productores o los trabajadores agrícolas*





## Impactos sobre las mujeres

Dentro de las comunidades, los beneficios y los costos de la adquisición de tierras no se distribuyen en forma equitativa. Es probable que los impactos negativos golpeen con mayor fuerza a quienes estén menos empoderados social y económicamente. Los efectos de tales diferencias de poder dentro de las comunidades son más significativos y generalizados en relación con el género. Así, varios estudios de caso enfatizan la tendencia de que las mujeres experimenten desproporcionadamente estos impactos.

De acuerdo con un estudio de La Coalición que se enfocó específicamente en el género (Daley 2011), la vulnerabilidad de las mujeres surge de distintos factores. Primero, a través de las limitantes y la discriminación sistémica que las mujeres por lo general sufren con relación a su acceso a la propiedad y el control de la tierra, incluyendo el grado de protección legal de su derecho a la tierra.

Segundo, la vulnerabilidad de las mujeres proviene de su posición y la discriminación sistémica que en general padecen en las relaciones socioculturales y políticas, en particular en relación con sus tareas diarias, su papel en la toma de decisiones y su capacidad para ejercer libremente tanto su «voz» como su «opción» en las decisiones que afectan sus vidas y medios de vida.

Tercero, la vulnerabilidad de las mujeres también surge del estado más general de su relativa pobreza de ingresos (dinero en efectivo) en comparación con los hombres. No siempre es fácil separar la relativa pobreza de ingresos de las mujeres de su discriminación con relación a los recursos productivos y su participación en la toma de decisiones, factores que contribuyen a la pobreza pero representan una dimensión diferente de su vulnerabilidad. Y, cuarto, las mujeres son físicamente vulnerables, tal como se manifiesta en la violencia de género y sexual en contra de ellas.

Así, las mujeres alrededor del mundo muy a menudo han perdido frente a los cambios en la tenencia de la tierra, los esquemas de desarrollo rural en gran escala y los clásicos programas de titulación de tierras. Tales situaciones con

frecuencia niegan los derechos informales que muchas mujeres poseen sobre los recursos productivos de las que suelen considerarse tierras marginales. La más reciente ola de adquisiciones de tierras en gran escala debe evaluarse con estos antecedentes y es muy probable que consolide y exacerbe las desventajas sufridas por las mujeres.

Por ejemplo, Colchester (2011) describe cómo el establecimiento de pequeñas propiedades nominales dentro de ciertos tipos de plantaciones de palma aceitera otorga títulos de tierras al hombre jefe de familia y elimina los derechos a la tierra que tenían las mujeres bajo sistemas de tenencia consuetudinaria. Otros impactos negativos para las mujeres reportados en las plantaciones de palma aceitera van desde el aumento de la carga de trabajo debido a la pérdida de acceso cercano a agua limpia y leña, y la pérdida de ingresos y alimentos anteriormente suministrados por huertos caseros y otras áreas de cultivo, hasta el aumento de la violencia doméstica como resultado del incremento de las tensiones sociales y económicas.

Los desarrollos comerciales en gran escala pueden también ofrecer oportunidades alternativas de empleo para las mujeres. Las empresas comerciales, de hecho, a menudo tienen preferencia por la mano de obra femenina para muchas tareas (Daley 2011; Veldman y Lankhorst 2011; Rawat et al. 2011). Mientras que el trabajo asalariado puede, en principio, ofrecer algunas oportunidades de independencia y emancipación, en la práctica la paga y las condiciones de trabajo a menudo son tan malas que equivalen a una mayor subordinación.

En el caso de la ZEE Polepally, en India (Rawat et al. 2011), se prefirió a las mujeres como trabajadoras, en parte debido a que se consideraba que eran menos proclives a involucrarse en la resistencia organizada contra el proyecto; sin embargo, el trabajo era solamente de bajo salario y temporal. Este caso también reveló cómo la casta u otras formas de marginación pueden tener un efecto clave en los resultados, pues los dalit y las mujeres y los hombres pertenecientes a tribus eran discriminados cuando se trataba de empleo y pagos de indemnización.



## Impactos ambientales

Las referencias a las consecuencias ambientales son numerosas en los estudios de caso y a menudo se relacionan con los efectos perjudiciales de un cambio en los métodos de producción agrícola, y también con las consecuencias ambientales negativas que tiene el desbroce y el cultivo en hábitats forestales sin actividad agrícola.

Una transformación que pase de una agricultura de pequeños productores de pocos insumos a una agricultura de gran escala, intensiva e industrializada, puede implicar todo un conjunto de consecuencias ambientales. Estas incluyen degradación de la tierra; contaminación del agua; uso excesivo de agua dulce; y fuerte dependencia de combustibles fósiles para maquinaria, fertilizantes, plaguicidas, almacenamiento y transporte (Montemayor 2009). En lo referente a la contaminación, los casos incluyen contaminación del suelo, el aire y el agua relacionada con proyectos industriales en distintas ZEE en India (Rawat et al. 2011) y contaminación vinculada a la minería intensiva en el Perú (Durand 2011). Las adquisiciones de tierras también pueden llevar indirectamente a impactos ambientales negativos en otros lugares. Esto se muestra en el caso de los municipios vecinos de Cotonou, Benín, donde los emigrantes rurales que han perdido sus tierras se han asentado en masa en parcelas sin servicios públicos, lo que ha llevado a una contaminación extrema y problemas de salud (Dossou 2011).

Entre tanto, la conversión de tierras forestales y no cultivadas se asocia con la pérdida de biodiversidad, la degradación, el desvío del agua proveniente de flujos ambientales y la pérdida de servicios ecosistémicos como el mantenimiento de la calidad del suelo y el agua, y la captura de carbono (African Union 2009; Markelova y Meinzen-Dick 2009). Varios informes enfatizan el problema de degradación de los bosques. En el contexto del aumento de las presiones comerciales sobre la tierra son numerosas las observaciones sobre la deforestación (Molnar et al. 2011; Colchester 2011). La explotación de madera y la conversión en plantaciones de palma aceitera son las principales causas de la tasa masiva de pérdida forestal en el Borneo indonesio. Entre 2000 y 2005, la

FAO informó que Indonesia presenta la tasa más rápida de deforestación en el mundo, con 1.871 millones de hectáreas de bosque perdido cada año. Se estima que la mitad de los 143 millones de hectáreas de bosque tropical del país se ha perdido o degradado (Ravanera y Gorra 2011). La pérdida de bosques también puede tener repercusiones ecológicas en cadena. En Filipinas, la conversión de manglares ha puesto en peligro a las especies marinas (Calvan y Ablola 2011).

### **RECUADRO 6. ACUICULTURA, ESTANQUES DE PECES Y LA PRESIÓN SOBRE LOS RECURSOS ACUÁTICOS EN FILIPINAS**

El proceso de transformación de una economía predominantemente dependiente de la agricultura y la pesca en una que tiene como meta el ecoturismo moderno y la agroindustria puede verse en las experiencias de los pescadores artesanales en el municipio de Calatagan, Batangas. Sus extensas aguas y costas municipales fueron una vez utilizadas como ruta tradicional para sitios de pesca, áreas de embarcadero para botes pesqueros y zona de recreación para los residentes locales. Las áreas forestales de manglares del municipio brindaban un medio fértil para la abundante pesca que en el pasado suplía el 25% del total de la captura de pesca en Batangas. Pero ahora la costa está siendo lentamente cerrada por desarrollos privados y comerciales de balnearios de lujo, mientras los manglares están siendo convertidos progresivamente en estanques para peces y camarones, lo que afecta de manera adversa el área natural de reproducción de los peces y otras especies marinas y, por consiguiente, pone en peligro la biodiversidad y amenaza los ingresos de los pescadores (Calvan y Ablola 2011).

## Conclusiones

La imagen general que surge de los estudios de caso realizados con el Proyecto de Investigación Presiones Comerciales sobre la Tierra no es positiva. Hay, y habrá, ganadores y la viabilidad comercial de algunos sectores como el de aceite de palma o la tala de madera está bien establecida. Pero muchos proyectos propuestos son altamente especulativos y son numerosos los esquemas que hasta ahora se han caracterizado por retrasos y dificultades. Y, donde los derechos de tenencia de la tierra se transfieren en gran escala a inversionistas, también habrá muchos perdedores, con independencia de cuan exitosa comercialmente sea la empresa. Los beneficios para los países anfitriones como un todo son cuestionables. Aunque los efectos en las economías locales y nacionales aún resulten inciertos en la mayoría de los casos, los gobiernos están renunciando a oportunidades para beneficiarse en forma directa de las rentas de los recursos naturales a través de la fijación de impuestos y tarifas de arrendamiento.

La situación de las comunidades locales parece ser peor en todos los casos investigados. La adjudicación de grandes áreas de tierra a inversionistas extranjeros siempre puede asumirse que significa el desposeimiento de los usuarios locales de la tierra y su exclusión de recursos que son de importancia clave para sus medios de vida. Los pagos de indemnización son generalmente inadecuados, si es que se hacen, y el trabajo asalariado y las oportunidades para los agricultores subcontratados o los aparceros generalmente son limitados y de baja paga. La reasignación de tierra bajo el régimen de propiedad consuetudinaria y ocupada por comunidades por lo general golpea con más fuerza a quienes tienen menos poder y derechos más débiles de tenencia. Las comunidades rurales pobres como un todo están perdiendo sus tierras, al tiempo que dentro de dichas comunidades probablemente las mujeres lleven una carga desproporcionada de los costos. Aquellos que dependen del acceso amplio a las tierras comunales, en especial los pastores nómadas, los cazadores-recolectores, los pescadores y los habitantes de los bosques son también particularmente vulnerables.

---

*La adjudicación de grandes áreas de tierra a inversionistas extranjeros siempre puede asumirse que significa el desposeimiento de los usuarios locales de la tierra y su exclusión de recursos que son de importancia clave para sus medios de vida*

---

## CAPÍTULO 4

# Factores que dan forma a la fiebre por la tierra

La débil gobernabilidad democrática —procesos de gobernabilidad que excluyen a las mayorías pobres, las mujeres y otros grupos que pueden o no tener una voz firme en la sociedad— exacerba la falta de protección de los derechos y los intereses de quienes quizá ya tengan sus medios de vida en situación precaria debido a otros factores



## Introducción

El capítulo 2 describe los factores que impulsan la fiebre por la tierra y el capítulo 3 presenta evidencia sobre los impactos que tiene, en particular a escala local; sin embargo, los impulsores descritos no son por sí mismos suficientes para explicar los impactos encontrados. La pregunta sigue siendo ¿por qué la fiebre por la tierra tiene los impactos en gran parte negativos que causa? Para responderla es necesario examinar los factores de contexto que le dan forma y hacen posible que ocurran estas dañinas adquisiciones de tierras en gran escala.

Es posible identificar cuatro factores clave que dan forma a la fiebre por la tierra los cuales pueden describirse como fallas en la gobernabilidad. Son los siguientes:

- **Débil gobernabilidad democrática:** a pesar de los avances en la democratización en todo el mundo, existen enormes déficits de transparencia, rendición de cuentas y empoderamiento popular, lo que contribuye a la captura de los recursos por parte de las elites.
- **Gobernabilidad agraria que excluye a los pobres de las áreas rurales:** muchos sistemas legales nacionales centralizan el control sobre la tierra y no reconocen legalmente los derechos a la tierra de los propietarios locales, allanan así el camino para asignaciones de tierra en gran escala a potenciales inversionistas.
- **Gobernabilidad económica que excluye a los pobres de las áreas rurales:** el régimen de comercio e inversión emergente aporta una sólida protección legal a los inversionistas; mientras que se han establecido pocos y menos eficaces acuerdos internacionales para proteger los derechos de los pobres de las áreas rurales, o para asegurar que los mayores montos de comercio e inversión se traduzcan en un desarrollo sostenible e inclusivo y en la reducción de la pobreza.
- **Marginación de la pequeña agricultura:** la política de desarrollo agrícola se orienta cada vez más a beneficiar a las empresas comerciales de gran escala, subvaluando el potencial productivo de los pequeños productores.

## Débil gobernabilidad democrática

La adquisición de tierras para empresas comerciales implica un conjunto de procesos de toma de decisión en los países anfitriones. Significa decisiones de política acerca del tipo de desarrollo agrícola que se pretende y promueve, sobre el manejo sostenible de los recursos naturales de la nación, la celebración de compromisos entre el Estado y las contrapartes externas y el uso discrecional de los poderes que generalmente el Estado tiene sobre la adjudicación de tierras. Por ello, la gobernabilidad democrática es un tema transversal. La débil gobernabilidad democrática —procesos de gobernabilidad que excluyen a las mayorías pobres, las mujeres y otros grupos que pueden o no tener una voz firme en la sociedad— exacerba la falta de protección de los derechos y los intereses de quienes quizá ya tengan sus medios de vida en situación precaria debido a otros factores.

En un sentido más general, la débil gobernabilidad puede significar instituciones nacionales disminuidas que a menudo facilitan la captura del Estado por parte de las elites. A pesar de la adopción generalizada de sistemas electorales multipartidistas en el Sur global partir de la década de 1990, los miembros del Parlamento en muchos de estos nuevos regímenes aún pueden colocar sus intereses privados por encima de los de sus electores, y las medidas de «voz y rendición de cuentas» en esta área siguen siendo deficientes (Herbst 2008). Con frecuencia los intereses de los políticos y los altos funcionarios son de carácter comercial, y estas personas suelen ser al mismo tiempo funcionarios públicos y empresarios. Estos personajes quizá puedan estar estrechamente involucrados como facilitadores y socios en empresas de gran escala con base nacional y extranjera.

Este «neopatrimonialismo» es pronunciado en muchos, tal vez en la mayoría, de los países en los cuales se está adquiriendo tierras en gran escala por inversionistas, desde Camboya hasta Mali, de la República Democrática del Congo a Indonesia. Tales regímenes combinan la arquitectura de aparentes Estados democráticos

modernos con la realidad informal de persistentes «vínculos de poder personalizados patrón-cliente sin rendición de cuentas». Estos a menudo llegan al ámbito local a través de jefes y «gestores» con conexiones, pero dejan a la mayoría pobre sin voz (Diamond 2008). La integración parcial de los jueces en dichas redes puede dificultar el recurrir a la justicia. O'Brien (2011) ilustra los resultados en una plétora de no solo irregulares sino aparentemente permitidos acaparamientos de tierras por las elites con conexiones en Kenia. Las adquisiciones de tierra con propósitos especulativos por parte de miembros de las elites políticas aparecen en gran parte de los estudios de caso y comentarios relativos a la fiebre por la tierra, incluyendo los producidos dentro del proyecto de La Coalición.

Problemas más específicos incluyen la falta de transparencia y la corrupción. La toma de decisiones y las negociaciones sobre transacciones de tierra usualmente ocurren tras bastidores. Solo en raras ocasiones los propietarios locales de la tierra tienen voz en estas negociaciones y son pocos los contratos disponibles para su público conocimiento. Esto reduce el alcance de su escrutinio y crea un caldo de cultivo para la corrupción. Transparencia Internacional define la corrupción como «el mal uso del poder encomendado en beneficio propio».<sup>10</sup> Definida en estos amplios términos, la corrupción es endémica en muchos países clave que arriendan tierras en gran escala, incluyendo gran parte de África y zonas de Asia. En el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional, Sudán, Laos y Camboya están cerca del final de la escala (posición 172 y conjunta 154 de 178, respectivamente), mientras que otros Estados objetivo clave para la adquisición de tierras como Filipinas (134), Madagascar (123), Etiopía, Mali, Mozambique y Tanzania (todos en la posición 116) tienen una clasificación solo marginalmente mejor. Lo que está en juego no es únicamente corrupción de alto nivel. Estudios de caso de Filipinas (De la Cruz 2011) y Nepal (Shrestha 2011) ilustran el papel de la corrupción en todos los niveles del gobierno.

Otro aspecto de la gobernabilidad es el seguimiento del debido proceso en decisiones que afectan a los usuarios rurales de tierra. El principio de la obtención del «consentimiento libre, previo e informado» es vital para entender el derecho a la libertad de no ser desalojado y el respeto por otros derechos como los de los pueblos indígenas. Las violaciones al debido proceso se reflejan ampliamente en los estudios de La Coalición. Por ejemplo, las comunidades locales a menudo no son informadas y quizá puedan ser desalojadas en el contexto de las concesiones madereras (Molnar et al. 2011). Miles de comunidades en Indonesia afectadas por el auge de la palma aceitera no tienen medios para quejarse o recurrir a la justicia (Colchester 2011). Un estudio de caso de Filipinas muestra como los funcionarios locales cierran los ojos en forma rutinaria ante acontecimientos irregulares en las tierras de la banda costera que despojan a las comunidades pesqueras locales (Calvan y Ablola 2011). En el contexto de la ZEE de Polepally, en India, Rawat et al. (2011) describen un proceso de (des)información y obtención de consentimiento que es una burla para el debido proceso exigido.

Otro problema tiene que ver con el desarrollo limitado de gobiernos locales genuinamente concernidos en representar en forma legal los intereses de las comunidades rurales. Después de las reformas políticas de la década de 1990 ocurrió una onda de descentralización en África y Asia. En algunos casos, como en el África Occidental francófona, esto incluyó la descentralización de la administración de la tierra. En la práctica, a la larga, estos acontecimientos han sido (con excepciones) cosméticos o han transferido solo ciertas facultades, dejando la toma de decisiones relacionadas con la tierra al gobierno central o a entidades provinciales o regionales remotas. Mientras los pobres de las áreas rurales como un todo están en situación de desventaja ante la ausencia de una maquinaria de gobernabilidad plenamente local, grupos como las mujeres, los pastores nómadas y los jóvenes —los propietarios del futuro— en general están aún más remotamente conectados y representados en la toma de decisiones (Daley 2011).

10 Ver <[http://www.transparency.org/policy\\_research/surveys\\_indices/cpi/2010/in\\_detail](http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2010/in_detail)>.

## Gobernabilidad agraria que excluye a los pobres de las áreas rurales

Como se muestra en el capítulo 3, las adquisiciones de tierra en gran escala están dando como resultado el desposeimiento generalizado de los usuarios actuales de la tierra. Esto no tiene que ser así, pues «adquisición» puede implicar una transferencia voluntaria, negociada, de la propiedad y existen casos de dichas transferencias que ocurren donde parece haber un apoyo local para un proyecto agrícola (Da Via 2011; Deng 2011). Por el contrario, «desposeimiento» implica una pérdida involuntaria de la tierra y los recursos por aquellos que formalmente son sus propietarios. El desposeimiento puede ocurrir a través de una transferencia *ilegal*, pero de hecho es más común en el contexto de la actual fiebre por la tierra que los propietarios de la tierra sean legalmente desposeídos de esta. El desposeimiento legal puede ocurrir a través de la adquisición obligatoria de tierras de título privado o, mucho más frecuentemente, mediante la apropiación de tierra y otros recursos que son propiedad de comunidades locales en régimen consuetudinario de tenencia a las cuales no se les da el reconocimiento legal formal que les corresponde como propietarias.

Existen varias características comunes entre los sistemas de gobernabilidad agraria que facilitan este desposeimiento:

- *Falla de índole jurídica en muchos países agrarios pobres en reconocer que las tierras adquiridas y poseídas a través de sistemas de tenencia consuetudinaria/indígena equivalen a bienes raíces.* Por tanto, estas tierras se destinan a ser meramente ocupadas, o poseídas, pero no «propiedad de»; lo que usualmente afecta a la mayor parte de la población rural en estos países: un estimado de quinientos millones de personas en el África subsahariana.
- *Falla de índole jurídica en reconocer que gran parte de las tierras poseídas tradicionalmente están incluso ocupadas o utilizadas.* Esto coloca la mayor parte de las tierras poseídas en forma consuetudinaria en África y Asia en la categoría de no solo no tener propietarios sino también ser «vacías y ociosas». Lo que ocurre inclusive si se trata de tierras colectivas como bosques, tierras de pastoreo y pantanos, utilizadas activamente y que quizá constituyan una fuente aún mayor de medios de vida que de producción agrícola.
- *La práctica de considerar solo las tierras que han recibido formalmente sus títulos legales como propiedades que merecen la protección de la ley.* Esto sucede en circunstancias en las cuales incluso sea escasa el área nacional que posea esta titulación. Por ejemplo, no más de 10% de todas las tierras rurales en el África subsahariana está sujeto a títulos legales y la mayoría de esta «propiedad privada» reconocida tiene que ver con áreas cultivables cuyos antiguos dueños eran blancos en Sudáfrica, Namibia y Zimbabue (Alden Wily 2011b).
- *La tendencia de los gobiernos de conferir todas las tierras no tituladas al Estado.* Son comunes varias versiones de esta situación: «tierras del gobierno», «tierras del Estado» y «tierras públicas». Las leyes a menudo describen las dos primeras como propiedad privada del Estado. «Tierra pública» se refiere a tierras que el Estado tutela para la nación o para las poblaciones que viven en esas áreas. En la práctica, las tres convierten al gobierno en ejercicio en el propietario efectivo de todas las tierras no tituladas. Esto es común tanto en Asia como en África. La nacionalización de la tierra desde la década de 1960 en muchos Estados africanos ha hecho a los propietarios de tierras sin título aún más vulnerables (Alden Wily 2010, 2011b).
- *La práctica de conferir ciertos recursos directamente al Estado.* Si bien incluye los recursos del subsuelo como el petróleo y los minerales en la mayor parte del mundo, en muchos países africanos y asiáticos la propiedad tiende a extenderse a los recursos tierra y superficie tales como bandas costeras, recursos hídricos y algunas veces bosques, a pesar de la propiedad consuetudinaria de estos recursos por comunidades locales.
- *La adopción de medidas orientadas al mercado en nuevas políticas y leyes nacionales de tierras, incluyendo permitir la venta de tierras donde antes no se hacía.* Esto incluye cambios legales generalizados desde la década de 1990 que han permitido a extranjeros arrendar o

incluso comprar la tierra directamente; la eliminación de condiciones de desarrollo u otras limitaciones contra la acumulación de tierra y la especulación; y el abandono de límites originalmente diseñados para evitar la escasez de tierra al servicio de desarrollos de tierra privados basados en adquisiciones.

- El énfasis en políticas y leyes en el sentido de que propósitos privados como las inversiones podrían considerarse un *propósito público legal* para el cual los gobiernos podrían tomar tierra ocupada o bajo posesión basada en la costumbre, o expropiar tierra titulada a través de adquisición obligatoria, con causa debida. En forma repetida, se ha reclamado razones de interés público con el fin de facilitar la expropiación para el establecimiento de ZEE en India (Rawat et al. 2011).
- *La falla de las leyes en definir los procedimientos de manera suficiente.* Esto permite a los funcionarios extender los límites de sus facultades para disponer de las tierras públicas; lo que es un problema tal que, por ejemplo en Kenia, dichas prácticas por algún tiempo se han llamado asignaciones «irregulares» de tierra pública para distinguirlas de las asignaciones ilegales (O'Brien 2011).
- *Sistemas de gobernabilidad agraria centralizados.* Estos, si bien permiten a las comunidades regular las transacciones cotidianas de tierras dentro de las áreas comunales, han acumulado para ellos mismos la facultad sobre virtualmente todos los aspectos significativos de la posesión y la disposición de la tierra.

---

*El desposeimiento puede ocurrir a través de una transferencia ilegal, pero de hecho es más común en el contexto de la actual fiebre por la tierra que los propietarios de la tierra sean legalmente desposeídos de esta*

---

Estos factores son explorados ampliamente por Alden Wily (2011a). Casi todos los estudios que han contribuido al Proyecto de Investigación Presiones Comerciales sobre la Tierra resaltan o ilustran el papel central de los temas de tenencia en la actual fiebre por la tierra, incluyendo los estudios temáticos de Huggins (2011), Cotula (2011a) y Molnar et al. (2011), en especial los estudios regionales y nacionales de Asia, América Latina y África.

Existen excepciones a estas tendencias. Algunos Estados siempre han otorgado a los derechos consuetudinarios a la tierra el debido respeto legal como derechos de propiedad, los ejemplos principales, aunque imperfectos, en África son Ghana y Botsuana. Recientes reformas a la tenencia en Tanzania, Uganda, Mozambique, Sudán del Sur y Burkina Faso han otorgado a las tierras rurales un estatus similar, al presumir que son la propiedad privada de individuos, familias o comunidades bajo el derecho consuetudinario. Esto hace la venta o el arrendamiento de estas tierras por parte del Estado más difícil en estos países, pues se requiere que las comunidades locales primero las entreguen voluntariamente al Estado o alcancen un acuerdo ellas mismas con la compañía interesada. Sin embargo, en la práctica, los gobiernos en estos países han encontrado formas de coaccionar o manipular el acceso a grandes áreas de tierras de posesión comunitaria (Alden Wily 2011a).

También existe un conjunto de otros países en África que han mejorado, si no reformado totalmente, el estatus legal de las propiedades bajo tenencia consuetudinaria, incluyendo Benín y Madagascar. Sin embargo, estas mejoras se ven seriamente impedidas por condiciones como exigir a los propietarios bajo régimen consuetudinario que primero hagan un levantamiento territorial de sus propiedades y lo registren, o limitar el reconocimiento formal a solares y fincas, lo que deja expuestos los activos de tierra colectivos de las comunidades, que tienen mucha mayor extensión. Como se ha señalado, estas tierras comunales son a menudo el objetivo de asignaciones de gran escala, ya que proporcionan grandes áreas con menores interrupciones debidas a asentamientos.



Una última vía clave para el desposeimiento ocurre cuando los líderes tradicionales son reconocidos como administradores de las tierras poseídas tradicionalmente por las comunidades y esas elites locales coaccionan o manipulan el acceso a las tierras de parte de inversionistas y especuladores. Existen ejemplos de esto en Ghana, donde más de un millón de hectáreas de tierras comunitarias han sido dadas en arriendo por jefes a 17 distintos desarrollos para biocombustibles (Schoneveld 2010). En Kenia, los propietarios administradores de las tierras bajo régimen consuetudinario son consejos regionales elegidos parcialmente cuyas facultades de administración de la tierra comparten por ley con el Comisionado de Tierras nacional. Si bien ambos están obligados a actuar en nombre del supuesto interés de las comunidades, la ley estatal no define ese interés ni exige la consulta popular. Por consiguiente, en un caso, los consejos del condado de Siaya y Bondo legalmente pudieron dar en arriendo 6,900 hectáreas de humedales comunitarios a un inversionista estadounidense para la producción de arroz, a pesar de que estas tierras son cruciales para la producción local de arroz, pastoreo, corte de junco y pesca (FIAN 2010).

---

*Los gobiernos en muchos países asiáticos y africanos no solo son los propietarios legales sino también los controladores legales de la disposición de la mayor parte de las tierras tradicionalmente poseídas o usadas por sus ciudadanos*

---

Como describe otro estudio de caso en Nicaragua, estos eventos pueden enfrentar a las elites locales con los miembros más pobres de la comunidad, los cuales probablemente son los que más dependen de los recursos comunales (Monachon y Gonda 2011). Los sectores institucionalmente más débiles de las comunidades son en particular vulnerables al desposeimiento. Por lo general, esto se agudiza para las mujeres quienes es más probable que sean más afectadas negativamente de manera desproporcionada por las decisiones tomadas fuera de su esfera de control (Daley 2011). El estudio de caso de La Coalición en Etiopía (Fisseha 2011) ilustra como los pastores nómadas también son muy vulnerables, en especial por el gran número de transacciones de tierra que afectan sus áreas como en Mali, Etiopía y Sudán.

El resultado general de todos estos factores es que los gobiernos en muchos países asiáticos y africanos no solo son los propietarios legales sino también los controladores legales de la disposición de la mayor parte de las tierras tradicionalmente poseídas o usadas por sus ciudadanos. Esto hace perfectamente legal para los gobiernos vender o arrendar las tierras en las cuales sus ciudadanos viven o usan. Lo que resulta importante para los potenciales adquirentes de tierra que no continuarían en el proceso a menos que se les garantizara que las tierras que adquieran estarán libres de todo reclamo de propiedad privada que pudiera plantearse ante los tribunales. Algunos recientes arrendamientos de tierra incluyen una cláusula de «Garantía de Propiedad y Uso», a través de la cual el Estado declara al arrendatario que ninguna tierra arrendada «... está gravada por ningún embargo, hipoteca, carga, servidumbre, derecho de uso, derecho de vía de otro gravamen y no está sujeta a ningún derecho o privilegio de ningún tipo» (ejemplo de artículo típico en contratos firmados en este caso por el gobierno de Camerún). Estas cláusulas implican el uso de la expropiación para eliminar de manera obligatoria cualquier derecho existente (Cotula 2011b).

## Gobernabilidad económica que excluye a los pobres de las áreas rurales

La gobernabilidad económica en este contexto incluye tanto la política y la gestión económica nacional como las reglas y las instituciones internacionales que constituyen los regímenes de comercio e inversión globales, regionales y bilaterales, así como el derecho internacional sobre derechos humanos.

Al considerar las masivas brechas de financiamiento que muchos países en el Sur global enfrentan en la revitalización del desarrollo rural es de esperar que muchos gobiernos consideren al sector privado como un contribuyente clave para lograr sus objetivos. Los países anfitriones hacen grandes esfuerzos para atraer y proteger legalmente la IED en agricultura e industrias extractivas. Estas medidas incluyen la creación de exenciones fiscales y otros incentivos para la IED que involucran la compra o el arrendamiento de tierras, algo que destacan todos los estudios regionales para La Coalición (OECD / SWAC 2011; Ravanera y Gorra 2011; Odhiambo 2011; Wiener Bravo 2011); como ya se señaló con respecto de Etiopía (Fisseha 2011) y las ZEE en India (Rawat et al. 2011).

Otras medidas incluyen la creación de agencias u oficinas de promoción, a menudo con la tarea de identificar tierras para potenciales adquirentes y agilizar su arrendamiento; este es actualmente el caso casi de manera uniforme entre los países que albergan transacciones de tierra en gran escala. Estos órganos usualmente ofrecen también asistencia técnica y servicios de asesoría. Asimismo, los proyectos pueden ser asegurados, por ejemplo, a través de acuerdos de la Agencia de Garantía Multilateral del Banco Mundial o la Agencia Africana de Seguro Comercial (African Trade Insurance Agency) (Gehne 2011). Otra medida particularmente importante en el contexto de las adquisiciones de tierra en gran escala es el mantenimiento de bajos precios para la compra o el arrendamiento de tierras, en particular en África (Dossou 2011 sobre Benín; Milimo et al. 2011 para Zambia; O'Brien 2011 para Kenia; y Fisseha 2011 sobre Etiopía).

La adquisición de tierra en gran escala también se ha visto facilitada por el rápido desarrollo del derecho

internacional en las últimas décadas. Esto ha fortalecido la protección legal de los actores involucrados en la adquisición de grandes áreas de tierra. La firma del convenio de la Organización Mundial del Comercio (WTO, por sus siglas en inglés) y tratados conexos, incluyendo el Convenio sobre Agricultura, señaló una nueva ola de liberalización del comercio que redujo las barreras para los productos agrícolas (Bürgi Bonanomi 2011). También se ha buscado la liberalización del comercio a través de un creciente número de TLC bilaterales o regionales, que son especialmente influyentes en América Latina, mientras la UE y los Estados de África, El Caribe y el Pacífico negocian tratados de asociación económica integrales.

Además de la liberalización del comercio, un cada vez mayor número de tratados (más de 2,600 al 2010) y el creciente consentimiento estatal para la resolución de controversias a través del arbitraje internacional en lugar de los tribunales nacionales ha fortalecido de manera considerable las salvaguardas internacionales para los adquirentes extranjeros de tierra. Los tratados usualmente requieren que los gobiernos anfitriones no discriminen a los inversionistas del otro Estado miembro, traten a los inversionistas de manera justa y equitativa, y paguen indemnizaciones en el caso de expropiación. Los tratados también pueden fortalecer el valor legal de los contratos inversionista-Estado, al exigir a los Estados que respeten sus compromisos contractuales con respecto de los otros Estados miembros (Cotula 2011b).

Sin embargo, el campo de juego no está parejo. Dependiendo de cómo se interpreten y apliquen los tratados, sus aplicaciones podrían ser de largo alcance. Por ejemplo, las medidas regulatorias que socavan la viabilidad de un proyecto de inversión —como revisar la asignación de agua de un contrato para satisfacer las necesidades de agua de otros usuarios— podrían ser consideradas como un acto de expropiación. En estos casos, el anfitrión requeriría indemnizar al inversionista por las pérdidas sufridas. Si bien el pago de la indemnización es justo cuando los inversionistas son víctimas de una

acción estatal oportunista, plantean inquietudes en los casos en los cuales la acción del Estado anfitrión verdaderamente persigue un propósito público. De hecho, cuando las finanzas públicas son precarias, la obligación de pagar una indemnización dificulta aún más a los gobiernos anfitriones actuar de acuerdo con el interés público.

Si un inversionista considera que el gobierno anfitrión ha violado sus obligaciones bajo una transacción de tierra o un tratado aplicable, podría remitir la controversia al arbitraje internacional, en los casos en los cuales el Estado anfitrión accede a ello. Cuando se han encontrado violaciones, los árbitros internacionales han asignado a los inversionistas grandes montos de dinero público como indemnización. Y si los gobiernos no están dispuestos a pagar, los inversionistas pueden decidir embargar activos del Estado anfitrión en el extranjero, lo que anima el cumplimiento de los laudos arbitrales. Además, los gobiernos a menudo se encuentran presionados para cumplir con los contratos con el fin de continuar atrayendo la inversión.

Por tanto, se puede argumentar que el campo de juego jurídico es desigual para los Estados anfitriones, ni que decir para las comunidades locales afectadas por las adquisiciones de tierra en gran escala. Bürgi Bonanomi (2011) muestra que los tratados tienden a proporcionar una norma internacional de protección para los inversionistas sin, no obstante, definir también las obligaciones del inversionista con respecto de, por ejemplo, temas sociales y ambientales.

Por otro lado, los convenios internacionales que apoyan los derechos a la tierra de los pueblos y las comunidades indígenas (en especial el Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales y la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de 2007) carecen de algunos elementos jurídicos (Alden Wily 2011a). Un detallado análisis legal del derecho internacional y los derechos humanos realizado por Cotula (2011c) muestra que las leyes relativas a los derechos humanos proporcionan una protección mucho más débil que la ley de inversión —en términos tanto de normas sustantivas de tratamiento como de recursos legales—. Por ejemplo, con respecto de los

recursos, si bien los tratados por lo general facultan a los inversionistas a acceder al arbitraje internacional directamente, la ley sobre derechos humanos exige que se agoten primero los recursos nacionales antes de poder interponer peticiones ante tribunales de derechos humanos. Considerando que los recursos nacionales pueden involucrar varias etapas, incluyendo apelaciones, este requisito puede hacer los procesos internacionales significativamente menos accesibles. Además, bajo la Convención Americana sobre Derechos Humanos (CADH) y la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos (CADHP), los solicitantes primero deben interponer la controversia ante una comisión, que podría remitirla al tribunal regional pertinente. Las decisiones no vinculantes de la Comisión Africana contrastan con la naturaleza final y vinculante de los laudos emitidos por los árbitros. Incluso para las sentencias vinculantes del Tribunal Africano (para los Estados que han ratificado el Protocolo del Tribunal Africano) los mecanismos de aplicación son menos eficaces que los establecidos para hacer cumplir los laudos arbitrales (Cotula 2011c).

Además, los avances en el derecho internacional relativo a los derechos humanos y el medio ambiente descritos por Heri (2011) no han sido ampliamente ratificados o adoptados en la legislación nacional. En África, por ejemplo, la República Centrafricana es el único país que ha ratificado el Convenio 169 de la OIT. Solo cerca de la mitad de los Estados africanos ha ratificado el Protocolo del Tribunal Africano, lo que significa que los otros países pueden ser llevados solamente ante la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos.

Únicamente la reciente decisión de la Comisión Africana (caso *Cemiride y Minority Rights Group International vs. Kenya*) ha abordado directamente la protección de los derechos locales a la tierra contra el despojo arbitrario. El contenido de esa decisión se vio influido de manera significativa por el hecho de que el grupo afectado era un pueblo indígena que disfrutaba de un estatus especial bajo el derecho internacional. Por tanto, no está claro si el razonamiento y las salvaguardas desarrollados en la decisión sobre *Cemiride* podrían ser aplicables a los derechos a la tierra de grupos no minoritarios. En todo caso, la decisión de la Comisión

Africana no fue legalmente vinculante, sino que se entendió como una enérgica recomendación para el gobierno de Kenia (que al momento de redactar este informe todavía no la había aplicado).

Muchos otros mecanismos relativos a los derechos de las comunidades afectadas por adquisiciones de gran escala son incluso más débiles, pues tienen el estatus de directrices voluntarias que los inversionistas y los gobiernos anfitriones pueden o no adoptar voluntariamente.

## La marginación de la pequeña agricultura

La fiebre por la tierra ocurre con un trasfondo de subdesempeño del sector de pequeños productores. El interés por inversionistas globales en la agricultura industrializada de gran escala es considerado por muchos países anfitriones como un nuevo avance, incluso como una solución para el problema del desarrollo rural. Así, las grandes adquisiciones de tierra se ven facilitadas por un sesgo de política y, de hecho, existe un sesgo ideológico hacia la agricultura industrializada. ¿Por qué la pequeña agricultura ha llegado a verse como una causa perdida?

En muchos países, la agricultura ha sufrido durante varias décadas el descuido de las políticas y los programas públicos. Esto surge con fuerza en varios de los estudios de caso (Andrianirina-Ratsialonana et al. 2011; De la Cruz 2011). Dos factores explican este descuido. El primero tiene que ver con la escasez de los recursos públicos. Esto a su vez se ha originado, especialmente en África, a partir del giro en el sector de donantes hacia el apoyo presupuestario macroeconómico generalizado y a las demandas de urbanización e infraestructura (Anseeuw y Wambo 2008). El ajuste estructural en las décadas de 1980 y 1990 exacerbó este problema y obligó a muchos Estados a limitar más el apoyo a la agricultura.

El segundo conjunto de factores se refiere a priorizar la asignación de recursos disponibles. Para muchos gobiernos, la agricultura no ha sido la prioridad debido a la política y la percepción de que se trata de un sector atrasado, no puede ser competitiva en los mercados

globales o los otros sectores económicos son más prometedores en términos de creación de empleo y generación de ingresos. Este sentimiento contra la pequeña agricultura fue prevalente durante la era colonial y también en gran parte del discurso sobre el desarrollo en la era poscolonial.

Este legado se refleja en los compromisos de los gobiernos con la agricultura en general, y con la pequeña agricultura en particular. Por ejemplo, al firmar la Declaración de Maputo, en 2004, los gobiernos africanos prometieron gastar el 10% de su presupuesto nacional en agricultura; sin embargo, en la práctica solo cuatro de los 53 países signatarios realmente lo había hecho para 2009 (Wambo 2009). En Asia, si bien algunos países desarrollaron importantes reformas agrarias a partir de la década de 1960, la mayoría de ellas permaneció sin implementarse, incluyendo elementos que requerían inyecciones significativas de apoyo a los pequeños productores. Esto fue así, por ejemplo, en India, Indonesia, Filipinas (con su controvertido Programa de Reforma Agraria Amplia), Nepal y Pakistán (Ravanera y Gorra 2011). En la misma línea, la Revolución Verde de las décadas de 1960 y 1970 pudo en efecto aumentar la producción de alimentos en general, pero lo hizo de tal manera que benefició sobre todo a los productores de clase media alta.

El descuido de larga data de la agricultura en muchos países en desarrollo ha resultado en el declive de la producción y la productividad agrícolas. África, por ejemplo, donde la mayoría de la población continúa dependiendo de la autoproducción de subsistencia, se ha transformado en importador neto de productos alimenticios básicos desde la década de 1970. En 2007 el continente como un todo importó el 15% de su consumo básico a un costo de 119 mil millones de dólares (Anseeuw y Wambo 2008).

---

*Así, las grandes adquisiciones de tierra se ven facilitadas por un sesgo de política y, de hecho, existe un sesgo ideológico hacia la agricultura industrializada*

---

La marginación de la pequeña agricultura ayuda a abrir la puerta a la fiebre por la tierra para la agricultura industrial. Por un lado, la insuficiente inversión en las fincas familiares hace que las tierras cultivables sean vulnerables a estos intereses comerciales (Tambler y Giudice 2011) y frente a la minería (Durand 2011; Burneo y Chaparro 2011), el turismo y el desarrollo urbano (Dossou 2011). Por otro lado, con la reducción del gasto público y la ayuda oficial al desarrollo (AOD), el renovado interés de los inversionistas (privados, públicos o paraestatales) es visto como una oportunidad para superar las brechas y atraer fondos hacia la agricultura y las actividades basadas en la tierra.

En Etiopía, por ejemplo, la inversión extranjera aumentó de 135 millones de dólares en 2000 a 3,500 millones en 2008, según la Unctad (2009). Gran parte de esta fue para la producción para la exportación, incluyendo flores, hortalizas, cereales y arroz, ganado y biocombustibles. Esta producción contrasta fuertemente con el riesgo de hambrunas periódicas, incluyendo la crisis actual en el Cuerno de África. Se ha dado un inmenso apoyo institucional a la promoción de la inversión extranjera, incluyendo el establecimiento del Directorio de Apoyo Agrícola para encontrar tierras para inversionistas y facilitar el desarrollo. Los incentivos para la producción de exportación incluyen exenciones fiscales de cinco años, bajas tasas de uso de la tierra y disponibilidad de préstamos concesionales por hasta 70% de los costos del

---

*Nada de esto significa que la agricultura familiar sea intrínsecamente menos productiva que la agricultura en gran escala*

---



proyecto por parte del Banco de Desarrollo de Etiopía. Compañías desde India, Alemania, Israel y Arabia Saudí han respondido de manera activa. Saudi Star Agricultural Development PLC ya exporta el arroz de 10,000 hectáreas del estado regional de Gambella, con planes de ampliarlas hasta 500,000 (Horne 2011).

Pero nada de esto significa que la agricultura familiar sea intrínsecamente menos productiva que la agricultura en gran escala. De hecho, existe el viejo argumento que afirma que, si todo lo demás permanece igual, y reconociendo la gran diversidad de contextos y cultivos, las consideraciones de eficiencia en insumos tienden a favorecer a las unidades de tamaño familiar en la agricultura, en parte debido a temas vinculados con los costos de la mano de obra y la supervisión. A menudo se señala que en países ahora desarrollados la agricultura familiar siempre ha sido la norma. La agricultura de gran escala, en particular las plantaciones, también ha demostrado ser rentable, pero no es posible concluir a partir de esto que es más productiva. Las economías de escala que favorecen la agricultura de gran escala tienden a existir no en la producción, sino más bien en las etapas anteriores (por ejemplo, acceso al crédito, fertilizantes, etcétera) y posteriores (procesamiento), y estos factores podrían contribuir a una mayor concentración en la producción primaria.

El sector de la pequeña agricultura no ha podido convertirse en el motor del crecimiento económico no porque —como sus detractores han argumentado durante varias décadas— es «atrasado» e intrínsecamente incapaz de hacerlo, sino debido a una falta constante de apoyo. La marginación de la pequeña agricultura debe verse como una falla de política o una falla de gobernabilidad. Es necesario que se dé un debate público de importancia crítica en torno a este tema, pero este es marginado ante el entusiasmo por la inversión agrícola a escala industrial.

## Conclusiones: ¿estamos llegando a un punto de inflexión?

La fiebre por la tierra está viendo incluso mayores áreas de tierra abiertas para la explotación comercial, incluyendo tierra bajo regímenes consuetudinarios que anteriormente no había estado disponible para tal explotación (Huggins 2011). Esto también implica la expansión y la profundización de la comercialización de las comunidades rurales y los sistemas agrícolas, con sistemas de producción local y sociedades cada vez más expuestas a una mayor necesidad de adaptación a las demandas de los mercados globales de *commodities*. Esto se ilustra en los estudios de caso para el Proyecto de Investigación Presiones Comerciales sobre la Tierra, quizá con mayor claridad en lo relacionado con la liberalización del mercado en Nicaragua (Monachon y Gonda 2011), la concentración de la tierra y los desórdenes sociales en el Perú (Burneo 2011; Durand 2011), la conversión de tierra en el valle de Katmandú, Nepal (Shrestha 2011), y en los estudios realizados en Filipinas (De la Cruz 2011; Calvan y Ablola 2011).

Pero estas tendencias en sí mismas no son nada nuevo. Son una continuación de procesos que comenzaron con la colonización, y el legado del colonialismo es visible en muchos de los factores que dan forma y facilitan la actual ola de adquisiciones de tierra en gran escala. El principal factor heredado es el uso sostenido de las normas de tenencia coloniales por Estados en desarrollo, de otro modo modernos, para limitar el derecho de las comunidades rurales a ser reconocidas como propietarias de las tierras de las cuales ellas y sus ancestros han vivido durante muchas décadas, si no siglos.

Lo que es nuevo es la velocidad del cambio desde 2005 y la perspectiva de que el fortalecido interés comercial actual en los recursos de la tierra no desaparecerá en el futuro cercano. Las comunidades rurales del Sur global han tenido que vivir por décadas con reclamos por la tierra, inseguras y amenazadas, pero ahora enfrentan cada vez más la perspectiva de finalmente perder el acceso a estos recursos ante una nueva ola de expropiación. En este sentido, podríamos decir que se enfrenta una crisis o un punto de inflexión más allá del cual veremos cambios

de gran escala e irreversibles en la propiedad y el control sobre la tierra y el agua en los sistemas agrícolas y en las sociedades rurales.

Es claro que las fallas en gobernabilidad hasta aquí descritas crean condiciones que inhabilitan una correcta toma de decisiones y permiten transferencias de tierra dañinas. Sin embargo, los impactos son incluso de mayor alcance. Hay razones para esperar que pudiera desarrollarse un círculo vicioso: la fiebre por la tierra podría a su turno agravar y empeorar las fallas de gobernabilidad que le están permitiendo desarrollarse en primer lugar.

Con respecto de la gobernabilidad democrática, el creciente interés en la tierra está socavando el debido proceso e impulsando un sesgo regulatorio y de política. Los flujos de capital global y los esfuerzos de los gobiernos para atraer el capital pueden tener una influencia profunda en áreas clave de la política nacional, incluyendo la gobernabilidad agraria, la ley laboral, las regulaciones ambientales y las políticas agrícolas, lo que al mismo tiempo impulsa la corrupción.

Con respecto de la gobernabilidad agraria, las asignaciones de tierra en gran escala como las concesiones tienen el efecto de crear incertidumbre para los propietarios de tierra locales, agravar su inseguridad en la tenencia, incluso cuando las transacciones no se han efectuado y la conversión del uso de la tierra quizá nunca tenga lugar. Los sistemas de administración de tierras débiles pueden verse sobrepasados, mientras que la mera perspectiva de una adquisición de tierras en gran escala crea incertidumbre para usuarios de la tierra potencialmente afectados, socavando su seguridad de tenencia de facto y actuando como un elemento disuasivo para la inversión de esos pequeños productores. Los procesos de reforma de la tenencia de la tierra también están siendo debilitados en los países donde han comenzado. Esto ha sido en especial el caso del África subsahariana, con más de treinta Estados que han formulado nuevas políticas diseñadas para reconocer la propiedad de tierras bajo régimen consuetudinario



y proporcionar mecanismos para aplicarlas de manera general. Sin embargo, el entusiasmo por este proceso se está marchitando e incluso revirtiendo, con gobiernos cada vez más decididos a mantener las tierras no cultivadas libres de derechos formales y más fácilmente disponibles para la adquisición de tierras en gran escala.

Con respecto de la gobernabilidad económica y la marginación de la pequeña agricultura, la actual ola de adquisiciones de tierra en gran escala y la prioridad otorgada por los gobiernos para atraer y apoyar, de hecho subsidiándolos, esquemas de gran escala afecta aún más la capacidad de los pequeños productores para competir de manera eficaz e influir sobre políticas agrícolas y comerciales a su favor. Los sistemas de pequeña agricultura se encuentran a sí mismos incluso bajo mayor presión.

---

*Pudiera desarrollarse un círculo vicioso: la fiebre por la tierra podría a su turno agravar y empeorar las fallas de gobernabilidad que le están permitiendo desarrollarse en primer lugar*

---

Pero sería erróneo imaginarse que las comunidades rurales son meramente espectadores pasivos de estos procesos. Los movimientos sociales y la resistencia popular son factores cada vez más importantes para determinar los efectos que los precios y los flujos de los productos, o *commodities*, globales tienen dentro de los países meta. En muchos de los estudios de caso el descontento popular ha tomado la forma de incidencia pacífica y movimientos de protesta (Rawat et al. 2011; De la Cruz 2011; Calvan y Ablola 2011). En Indonesia, las ONG han registrado 630 conflictos por la tierra entre comunidades locales y empresas de palma aceitera. Pero en los casos donde la injusticia no se resuelve, el riesgo de que dichos conflictos y movimientos puedan llevar a confrontaciones violentas es real (Colchester 2011). Estos «riesgos políticos» para adquirentes de tierra y gobiernos, sean pacíficos o no, es probable que tengan un creciente impacto sobre el número y el tipo de adquisiciones y otras formas de inversión que se acuerdan e implementan de manera exitosa.



## CAPÍTULO 5

# Conclusiones y consideraciones de política

En sí mismo, el problema no es que se invierta irresponsablemente sino el impacto que tienen las fuerzas del mercado global en el contexto de las fallas de gobernabilidad local, nacional y global



## Los hallazgos de este informe

Como síntesis, este informe pretende resumir e interpretar la evidencia surgida de los estudios de caso realizados dentro del marco del Proyecto de Investigación Presiones Comerciales sobre la Tierra y aquella que está surgiendo del proyecto Land Matrix. La imagen que aparece no es la de un «pánico por la tierra» de corto plazo, sino la de una tendencia de creciente competencia por la tierra que probablemente continuará en el futuro próximo. Esta «fiebre por la tierra» se ve impulsada por diversas y crecientes demandas del mercado global, sobre todo por alimentos, biocombustibles, otros productos agrícolas no alimentarios, madera y oportunidades para la compensación de emisiones de carbono.

Es poco lo que puede hacerse con respecto de estas tendencias. Y, en cierto sentido, su valoración es neutral pues crean tanto oportunidades como riesgos; pero en la actualidad impulsan una ola de adquisiciones de tierra en gran escala y la expropiación de los usuarios rurales de la tierra y de los dueños bajo régimen consuetudinario. Hay poca evidencia en este informe que sugiera que el término «acaparamiento de tierras» no esté ampliamente justificado. Sin embargo, es a los gobiernos anfitriones a los que predominantemente se podría calificar como «acaparadores de tierras», pues arriendan las tierras no tituladas de sus ciudadanos a inversionistas y especuladores.

Los supuestos beneficios de las adquisiciones de tierras generalmente no han estado a la altura de las expectativas, ni de las poblaciones ni de los gobiernos anfitriones. En la actualidad, las comunidades pobres que dependen de los recursos naturales, que son mayoría en casi todos los países afectados, son quienes cargan en forma desproporcionada con los costos. Ya dentro de ese sector, cabe esperar que ciertos grupos estén en todavía mayor desventaja. Así, las mujeres, cuyos derechos sobre la tierra típicamente no están protegidos y pueden quedar excluidas de los procesos de toma de decisiones, pero son con frecuencia

las principales responsables de la seguridad alimentaria del hogar, se enfrentan a graves riesgos de mayor exclusión. Del mismo modo, son particularmente vulnerables las comunidades de pastores, pescadores, cazadores-recolectores y los pueblos que en general dependen de los bosques, cuyas prácticas de uso de la tierra no gozan de reconocimiento. La fiebre por la tierra acelera una creciente concentración de la tenencia de la tierra y hay señales de que con ello se profundizan la desigualdad económica y las divisiones sociales, lo que crea malas condiciones para la justicia social, la paz y la estabilidad.

El análisis presentado en este informe ayuda a explicar por qué los impactos descritos son tan negativos. La fiebre por la tierra debe verse como un fenómeno amplio, con arraigo histórico y político. En términos específicos, puede verse como moldeada por varias fallas en la gobernabilidad, entre ellas las más notables son:

- la mayoría de los sistemas de gobernabilidad de la tierra no protegen los derechos consuetudinarios sobre la tierra ni los reconocen como de igual valor que los derechos que se adquieren a través de titulación legal;
- la política agrícola no fomenta la agricultura del pequeño propietario y el desproporcionado y cuestionable entusiasmo y apoyo concreto a una visión modernista de la agricultura impulsada por la IED;
- el sistema legal internacional no da el debido peso a los derechos humanos y la sostenibilidad, ni a la necesidad de que los gobiernos los protejan y fomenten; y
- las decisiones que afectan el uso futuro de la tierra, los sistemas agrícolas y las sociedades rurales, ya no se diga la seguridad alimentaria y los ecosistemas globales, no se toman de forma transparente, justa ni inclusiva, en particular con respecto de los usuarios locales que son quienes tienen más que perder.

---

*Hay poca evidencia en este informe que sugiera que el término «acaparamiento de tierras» no esté ampliamente justificado*

---

De ese modo, debido a la fiebre de firmar tratos de gran magnitud entre los gobiernos y los posibles adquirentes de tierras, se ignoran en la toma de decisiones las funciones sociales que tiene la tierra en un sentido más amplio —de qué modo el acceso seguro a la tierra forma los cimientos de un empleo digno, la red de seguridad de los más pobres y el fundamento de la identidad cultural— además de las funciones vitales de los ecosistemas. Así, observamos que la fiebre por la tierra se da de un modo que subordina con firmeza los derechos y los intereses económicos, sociales y culturales de los millones de pobres de las áreas rurales.

Esa fiebre por la tierra ha captado la atención mundial y genera debates en los medios de comunicación, los parlamentos nacionales, la sociedad civil y órganos globales como el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA). Actualmente se hacen esfuerzos para crear hitos o normas de buenas prácticas para la adquisición de tierras a gran escala y para la agricultura, como las «Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques» y los «Principios para una inversión agrícola responsable».

Debe darse la bienvenida a la creación de normas globales de buenas prácticas. Una gran variedad de organizaciones, incluso los miembros intergubernamentales y de la sociedad civil de La Coalición, participan en la formulación y la promoción de esas normas y cabe esperar que constituyan un importante punto de referencia para las firmas que elijan invertir equitativa y éticamente. Sin embargo, las evidencias y los análisis que se presentan en este informe sugieren que dichas medidas no pueden ser sino parte de la solución. En sí mismo, el problema no es que se invierta irresponsablemente sino el impacto que tienen las fuerzas del mercado global en el contexto de las fallas de gobernabilidad local, nacional y global. El reto es enfrentar esas fallas. Solo así se podrá satisfacer la demanda global de alimentos y otros productos de una manera sostenible y equitativa que respete los derechos de los pobres de las zonas rurales de todo el mundo.

---

*La imagen que aparece no es la de un «pánico por la tierra» de corto plazo, sino la de una tendencia de creciente competencia por la tierra que probablemente continuará en el futuro próximo*

---



## Consideraciones de política: detener la acelerada privación de derechos de los pobres de las áreas rurales

### 1. Reconocimiento y respeto a los derechos a los recursos de las poblaciones rurales en todas las transacciones de gran escala

Es necesario que los gobiernos y los actores del sector privado eviten y se abstengan de participar en adquisiciones de tierras que involucren la transferencia forzosa de los recursos tierra y agua de los pobres de las zonas rurales. Eso significa que:

- las valoraciones de las adquisiciones de tierras y los fines de inversión deben basarse en el supuesto de que ninguna tierra es «ociosa», «baldía» ni «sin aprovechar», sino que todas están en uso y son importantes para el modo de vida y la seguridad alimentaria de las comunidades rurales; que todas son objeto de propiedad tradicional colectiva o individual, incluso las tierras que se consideren «del Estado» o «públicas». Por tanto, las adquisiciones de tierras a gran escala deben ser el modelo de inversión a usar como último recurso;
- a todos los usuarios actuales y a todos los que reclamen tierras se les debe considerar como detentadores de un derecho moral de posesión, sin importar las formalidades legales de sus reclamos; y
- en aquellos casos en los cuales la adquisición de tierra, sea por compra, arrendamiento o concesión, u otras formas de cesión de derechos, sea un componente necesario y legítimo de una estrategia de inversión se debe desarrollar sobre la base de la aplicación rigurosa de los principios del «consentimiento libre, previo e informado» de los usuarios y los demandantes existentes.

Las partes involucradas en todos los niveles deben trabajar intensamente para captar la atención de los gobiernos y los inversionistas respecto de la parodia de justicia y desarrollo sostenible y la falsa economía que va engendrando la asignación deliberada de las tierras de los ciudadanos a actores privados de cierta escala.

### 2. Reconocer legalmente los derechos a la tierra de los pobres de las áreas rurales, incluyendo aquellos sobre la propiedad comunal

Se debe remediar la débil situación legal de los derechos a la tierra de la mayoría de los pobres de las zonas rurales. Se debe poner particular atención en fortalecer la protección de los derechos de propiedad comunal bajo régimen consuetudinario de la tierra que no se cultiva continuamente sino que se usa para pastoreo, cultivos itinerantes, recolección de productos del bosque o caza. Son esas las tierras más vulnerables a una injusta reasignación de gran escala. Mejorar el reconocimiento legal de los derechos de los pobres de las zonas rurales a la tierra trae consigo las siguientes implicaciones de política:

- a los derechos de propiedad y uso consuetudinarios individuales y colectivos sobre los recursos tierra y agua, sea bajo propiedad individual o comunal, se les debe otorgar una fuerza o un derecho legal equivalente a los derechos establecidos por la ley, incluso si esos intereses tradicionales no están formalmente certificados, reconociendo que los sistemas tradicionales de tenencia con frecuencia son diversos, flexibles y plurales;
- la delimitación y la demarcación de las áreas de tierras o los territorios comunitarios deben hacerse como prioridad, de cara a la creciente competencia por la tierra; y
- se debe dar un giro más amplio a políticas de tierras centradas en las personas, que reconozcan el papel primordial que las poblaciones locales —en particular, las mujeres— desempeñan en el uso y el manejo de la tierra, para así construir instituciones locales empoderadas para administrar la tierra y los recursos naturales y enfrentar las asimetrías de poder por la vía de dar prioridad explícita a los intereses de los grupos vulnerables de usuarios de tierras, entre los que se debe incluir a quienes carecen de tierra, tienen poca tierra y los trabajadores rurales.

Los gobiernos, la sociedad civil y las contrapartes de desarrollo pueden todos desempeñar un papel en la promoción de estas reformas legales y la ejecución de tales políticas. Todas se pueden lograr. Con respecto de la delimitación de las tierras comunales se han creado métodos innovadores y participativos que hacen uso de tecnologías nuevas y pueden ayudar a permitir el registro en gran escala de los derechos a la tierra a una fracción del costo de los métodos que antes se usaban para hacer levantamientos. La sociedad puede desempeñar un papel clave tanto en garantizar que se escuche y respete la voz de todos los grupos que dependen de las tierras —incluso las mujeres— en los procesos nacionales de redacción de políticas y en la movilización de las comunidades para que participen en la ejecución de esas políticas.

### 3. Colocar la pequeña producción en el centro de las estrategias para el desarrollo agrícola

Satisfacer de manera sostenible las necesidades futuras de alimentos, energía y otros bienes exige que muchos gobiernos y contrapartes de desarrollo reevalúen el papel que pueden desempeñar los pequeños propietarios de tierras y otros productores de pequeña escala, cuyo número se estima en 500 millones. Las adquisiciones de tierras a gran escala de estos tiempos parecen partir uniformemente de una visión, mal llamada modernista, del desarrollo agrícola. A esos sistemas se les da un enorme apoyo público, tanto en términos de subsidios ocultos como de infraestructura pública, e insignificantes aranceles de arrendamiento o exenciones fiscales. Por el contrario, los pequeños productores han sufrido décadas de descuido.

En su lugar, es necesario reconocer el potencial de los inversionistas de pequeña escala, que en la mayoría de los países ya son la columna vertebral de la producción de alimentos y los principales inversionistas agrícolas. No hacerlo sería perder la oportunidad de permitir que esos productores contribuyan a satisfacer la demanda mundial de alimentos y, a la vez, crear empleo, reducir la pobreza, promover modos de vida sostenibles y crear sistemas agroecológicos y sostenibles de producción de alimentos.

Reconocer y proteger los derechos de los pequeños productores a la tierra y al agua que utilizan son requisitos

previos para que puedan desempeñar ese papel. Pero tampoco eso es suficiente. Es necesario:

- apoyar a los pequeños productores con la capacidad, las finanzas y los reglamentos necesarios para que aumenten su productividad, producción y competitividad y manejen sus riegos y vulnerabilidad;
- fomentar que los pequeños productores se organicen para ayudarles a defender sus intereses y lograr economías de escala en el acceso a los mercados y las cadenas de valor, ayudándoles así a beneficiarse de las tendencias y los flujos de capital del mercado mundial; y
- sopesar alternativas de modelos que no se basen en la adquisición de tierras, sino en relaciones de asociación entre empresas y comunidades, como compartir el capital o la agricultura por contrato, que puedan crear soluciones de beneficio mutuo allí donde las comunidades dispongan de las necesarias garantías de sus derechos a los recursos, la organización y la capacidad de negociación.

Es necesario que los gobiernos y las contrapartes de desarrollo desempeñen un papel clave en el apoyo a los sectores nacionales de la pequeña producción y en nutrir alternativas de modelos. Mientras tanto, la sociedad civil puede contribuir a fortalecer los movimientos y las organizaciones sociales que representen a los pequeños productores, las mujeres, los sin tierra, los pueblos pescadores, los pastores nómadas y los trabajadores agrícolas. Los socios en el desarrollo pueden apoyar a la sociedad civil para que desempeñe ese papel. El sector privado (las firmas o los inversionistas nacionales o transnacionales) pueden a su vez desempeñar un papel vital como pioneros de enfoques innovadores de asociación.

---

*Los gobiernos, la sociedad civil y las contrapartes de desarrollo pueden todos desempeñar un papel en la promoción de estas reformas legales y la ejecución de tales políticas*

---

Estas recomendaciones no son nuevas. Muchas se dieron en el importante informe «Evaluación internacional de las ciencias y tecnologías agrícolas para el desarrollo» (IAASTD), que marcó un hito y fue lanzado por casi sesenta gobiernos en abril de 2008. Se han hecho eco de ellas muchas organizaciones de agricultores y otros observadores, entre los cuales está el Relator Especial del Derecho a la Alimentación (De Schutter 2011) y Oxfam, como preludio del lanzamiento de su campaña GROW (Wegner y Zwart 2011), pero hasta el momento han sido ignoradas en la práctica por muchos gobiernos. Serán necesarios esfuerzos concertados para promover un giro genuino en las políticas y las prácticas nacionales.

#### **4. Hacer que el derecho internacional relativo a los derechos humanos funcione para los pobres de las áreas rurales**

Que estén garantizados los derechos a la tierra en las comunidades locales es crucial para el disfrute de derechos humanos que son objeto de reconocimiento internacional, como los derechos a la alimentación y a la propiedad. Como manifestó el Relator Especial del Derecho a la Alimentación de las Naciones Unidas, violan el derecho a la alimentación las conversiones a gran escala que implican la pérdida de los derechos a la tierra de las comunidades locales y minan su seguridad alimentaria. La legislación internacional en materia de derechos humanos ha de guiar la toma de decisiones y crear modos de efectivo resarcimiento en caso de decisiones adversas, especialmente allí donde las salvaguardas que permitan las leyes nacionales se queden cortas con respecto de las normas internacionales. Pero, en su forma actual, las leyes internacionales ofrecen un magro resarcimiento a quienes se vean afectados por las adquisiciones de tierras

---

*Es necesario reconocer el potencial de los inversionistas de pequeña escala, que en la mayoría de los países ya son la columna vertebral de la producción de alimentos y los principales inversionistas agrícolas*

---

a gran escala: los tratados clave, como el Convenio 169 de la OIT sobre los derechos de los pueblos indígenas, han sido objeto de escasa ratificación. Además, los recursos legales bajo los tratados ratificados carecen de algunos elementos jurídicos y fuerza; por ejemplo, apenas algo así como la mitad de los países africanos ha ratificado el protocolo que crea la Corte Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos.

Se avanzó mucho gracias a la redacción de directrices internacionales relativas a ciertos derechos humanos (como las «Directrices voluntarias del derecho a la Alimentación» y los principios sobre inversiones en tierras que redactó el Relator Especial de las Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación), así como en las responsabilidades que los entes de negocios tienen para con los derechos humanos; específicamente, a través de los Principios Guía que redactó el Representante Especial sobre Negocios y Derechos Humanos del Secretario General. Sin embargo, es necesario construir más sobre esa base, a través del fortalecimiento de los recursos legales para defender derechos que pudieran ser establecidos por tratados vinculantes.

Ello acarrea las siguientes implicaciones de políticas:

- ampliar la ratificación de los tratados ya existentes que establecen normas de derechos humanos pertinentes para la protección de las comunidades rurales;
- trabajar para fortalecer la eficiencia, la disponibilidad y la accesibilidad de los recursos legales para que defiendan sus derechos las comunidades rurales pobres y los individuos que se vean afectados por las adquisiciones de tierras; y
- dar seguimiento y asistencia a los casos que se ventilen en órganos internacionales, como el Tribunal Africano, para hacer avanzar las fronteras de las leyes de derechos humanos a través de interpretaciones autorizadas de los tratados que ya existen.

En su calidad de actores clave para la redacción de leyes internacionales, los Estados deben ratificar los tratados pertinentes en materia de derechos humanos, promover su ratificación por otros Estados y trabajar para fortalecer los recursos legales. También la sociedad civil puede desempeñar un papel clave monitoreando el respeto a los derechos humanos, desafiando los actos que afecten



---

*En su calidad de actores clave para la redacción de leyes internacionales, los Estados deben ratificar los tratados pertinentes en materia de derechos humanos, promover su ratificación por otros Estados y trabajar para fortalecer los recursos legales*

---

el disfrute de esos derechos y presentando casos a los órganos internacionales. Los socios en el desarrollo y el sistema multilateral pueden dar su apoyo para que desempeñen ese papel tanto los gobiernos como la sociedad civil.

## **5. Hacer inclusiva, transparente y responsable la toma de decisiones sobre la tierra**

Ha quedado demostrado que los adquirentes de tierras a gran escala son las partes que más influyen en la redacción de los términos de los acuerdos y son también la fuerza motriz de muchos procesos que tienen que ver con las inversiones y las adquisiciones de tierras a gran escala. Esto en parte es así porque a las poblaciones locales se les margina de los procesos más amplios de toma de decisiones. Mientras los usuarios de tierras de las comunidades no sean empoderados para desempeñar otro papel, lo más probable es que continúe su desposeimiento a manos de terceros que tengan intereses creados.

Es de importancia crítica que los gobiernos se abran al debate *local y nacional* sobre la forma en que los usuarios locales de tierras quieren trabajar para lograr el desarrollo de sus territorios y cómo quieren usar su mayor activo —sus tierras— como cimiento de la construcción del futuro que ellos mismos elijan.

Uno de los impedimentos importantes para la gobernabilidad democrática de los recursos de la tierra es la falta de transparencia que caracteriza a muchas transacciones. Sin transparencia no se puede llamar a rendir cuentas a los inversionistas, para que se apeguen voluntariamente a las normas de buenas prácticas o

cumplan las obligaciones legales nacionales, allí donde existan. En algunos países, como Liberia, se exige que algunos contratos se hagan del conocimiento público. Ese es un buen comienzo, pero es necesario que haya mayor transparencia y se revele más información en las etapas críticas del proceso de planificación del uso de los recursos naturales y de tierras que haga el gobierno, las negociaciones de contratos de tierras, la asignación de derechos y el manejo de proyectos, para así identificar y revertir las malas decisiones o la corrupción *antes* de que se formalicen o ejecuten. Prácticas más transparentes no solo protegerían a las poblaciones locales, sino también a quienes quisieran invertir con transparencia. Por lo tanto, es necesario:

- convocar a debates incluyentes, nacionales y locales, y realizarlos, para discutir las adquisiciones de tierras a gran escala (tanto en lo general como en aspectos específicos) y sobre temas más amplios, con miras a crear marcos nacionales de consenso sobre las inversiones en tierras, la seguridad alimentaria y el desarrollo rural;
- dar apoyo a la capacidad de actuar en forma colectiva y crear redes de las poblaciones locales, en particular los movimientos sociales que representen a las partes interesadas directas, incluso las que representen a los agricultores, las mujeres, las personas que carecen de tierra y los pueblos indígenas;
- revelar completamente toda la información relativa a los contratos ya firmados y a todas las adquisiciones de tierras que se estén considerando; y
- dar apoyo para que la sociedad civil monitoree las adquisiciones de tierras en gran escala y la introducción de obligaciones contractuales tales como la creación de empleo e infraestructura, de modo que se ejerza el derecho a rendición de cuentas allí donde sea necesario y se cree una más amplia base de evidencias para la acción.

Es necesario que los gobiernos abran espacio al debate democrático y permitan que haya rendición de cuentas a través de la revelación de la información. Considerando los riesgos inherentes a tomar decisiones cuyas implicaciones para las poblaciones rurales son de larga duración, y con frecuencia irreversibles, los gobiernos deben sopesar la imposición de moratorias temporales a

las adquisiciones de tierras en gran escala para permitir que se den debates significativos e incluyentes y se llegue a acuerdos sobre los marcos nacionales. Los actores del sector privado también pueden aportar, a través de la revelación voluntaria de información y de su colaboración con las iniciativas de transparencia y rendición de cuentas que lleve a cabo la sociedad civil.

A su vez, las organizaciones de la sociedad civil, con el apoyo de los socios en el desarrollo, pueden movilizar a diferentes grupos de usuarios para generar posiciones que se basen en evidencias y contribuir a la toma de decisiones de escala nacional sobre las tierras y las inversiones. De hecho, las primeras evidencias sugieren que la acción directa de las poblaciones locales —a menudo con el apoyo de organizaciones globales mayores— puede ser la manera más eficaz de evitar el despojo ilegítimo.

La sociedad civil también tiene un papel clave que desempeñar en el monitoreo y la creación de sistemas nacionales, regionales y globales de rendición de cuentas, aprovechando las bases que ya se han establecido, como el proyecto Land Matrix de La Coalición, Cirad, CDE, GIGA y GIZ (la fuente de los datos del Capítulo 2) y los observatorios regionales que han creado los miembros de La Coalición, como Landwatch Asia y el Observatorio de Tierras de la región andina.

Es necesario que prosiga la creación de normas globales de inversión responsable, como las que se acordaron en el CSA. Sin embargo, todavía no se ha escuchado como debe ser las voces de quienes tienen más que perder si esto no se hace bien: las voces de los propios usuarios de la tierra. Los actores del sistema multilateral deben garantizar que la redacción de normas, ya en curso, se haga mediante un proceso abierto e incluyente.

---

*La acción directa de las poblaciones locales —a menudo con el apoyo de organizaciones globales mayores— puede ser la manera más eficaz de evitar el despojo ilegítimo*

---

## **6. Asegurar la sostenibilidad ambiental en las decisiones sobre adquisiciones e inversiones basadas en la tierra y el agua**

Las decisiones que tengan que ver con conversiones de tierras a gran escala se deben hacer con pleno conocimiento de sus costos, en los que se debe incluir la provisión de bienes y servicios ambientales, incluyendo el agua, de los que dependen los medios de vida de la localidad. Es necesario:

- exigir evaluaciones de impacto ambiental integrales e independientes, que se deben llevar a cabo de manera abierta y transparente y cuyos resultados deben hacerse del conocimiento público;
- en los contratos, fijar límites que puedan hacerse cumplir, a la extracción de agua, límites que se basen en una extracción a tasas sostenibles y en las distintas demandas que compiten por el agua (la local, la demanda aguas abajo y la demanda futura);
- priorizar las inversiones y los modelos de producción que minimicen los impactos ambientales negativos, en particular las inversiones y los modelos que se basen en principios agroecológicos en vez de en modelos de producción que descansen en el empleo de grandes cantidades de productos químicos, uso intensivo de maquinaria, consumo excesivo de agua y escasa diversidad de cultivos.

Los gobiernos deben desempeñar un papel clave y garantizar que se aplique la legislación relativa a los EIA y se fijen y hagan respetar los límites que se impongan por contrato a la extracción de agua. La sociedad civil, a su vez, puede apoyar el monitoreo independiente de la ejecución de los EIA y promover la rendición de cuentas y el respeto a las normas ambientales nacionales y globales. Los socios en el desarrollo pueden facilitar la toma de buenas decisiones al dar apoyo al desarrollo y la aplicación de técnicas que sirvan para definir todos los costos de las conversiones de las tierras, incluso los de la prestación de servicios ecosistémicos.

## Implicaciones para los miembros de La Coalición

La Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra, o ILC, es una asociación global de diversos organismos que comparten el compromiso con el derecho que tienen los pobres del mundo a la tierra. Los hallazgos de esta investigación y de los informes de incidencia que se han hecho sobre la fiebre por la tierra exigen programas de acción práctica que se puedan poner en marcha de forma expeditiva. Además de las implicaciones más generales que ya se mencionaron, los miembros intergubernamentales, tanto como los de la sociedad civil, podrían considerar el dar los siguientes pasos, concretos e inmediatos, en colaboración con terceros:

- facilitar que los miembros de La Coalición informen al público local sobre el impacto de las asignaciones de gran escala en las comunidades;
- monitorear en su totalidad las asignaciones de tierras en gran escala, en el ámbito de cada país, como medio de promover la toma de decisiones y la rendición de cuentas en un entorno de apertura e información;
- apoyar la creación de instituciones locales para que las comunidades afectadas tengan la capacidad de hablar por sí mismas;
- fomentar reformas específicas de la tenencia de la tierra, el gobierno local y la legislación que legitima la injusta pérdida de tierras, recursos y modos de vida a gran escala; y
- apoyar el desarrollo de casos que cuestionen las experiencias de abusos especialmente importantes ante los tribunales nacionales, regionales e internacionales.

## La tierra en una encrucijada: el momento de cambiar de rumbo

Puede decirse que el lugar que ocupan la tierra, el agua y los demás recursos naturales en la economía global y los procesos políticos va entrando a una nueva era. Las cuestiones relativas al uso y la tenencia de la tierra y su papel en el desarrollo económico y la seguridad alimentaria han captado la atención de los formuladores de políticas y del público en general en un grado sin precedentes. Va quedando crudamente claro el gran valor de poseer y controlar esos recursos en un mundo de consumo en alza.

Pero está claro también que los sistemas de gobernabilidad no son los adecuados para enfrentarse a la tarea que plantean estas nuevas y crecientes demandas. Las fallas de gobernabilidad que se describen en este informe son, en cierto sentido, ni más ni menos que el orden normal de las cosas. Siempre fueron problemáticas. La fiebre por la tierra apenas vuelve más urgente enfrentar esas fallas. Nuestro análisis sugiere que estamos en una coyuntura crítica: en una encrucijada más allá de la cual no parece haber sino un derrotero de rápidos e irreversibles cambios en la propiedad y el control de los recursos de la tierra, los sistemas agrícolas, las sociedades rurales, los ecosistemas y de la forma en que intentamos alimentarnos, global y localmente.

---

*Manejar la creciente demanda de tierras en un mundo cada vez más desigual exige una respuesta deliberada, que se anticipe a los hechos, que tome en cuenta la gran variedad de consecuencias que pueden sufrir los casi mil millones de personas que a diario se enfrentan con el hambre*

---

El Proyecto de Investigación Presiones Comerciales sobre la Tierra presenta evidencias claras de que la fiebre por la tierra acelera la polarización y pauperiza aún más a los pobres, además de que siembra las semillas de futuros conflictos. A pesar del nivel inusitado de preocupación que la fiebre por la tierra ha creado en el público, prosiguen las asignaciones de tierras en gran escala. Tampoco vemos mayor evidencia de mejora en la gobernabilidad. Globalmente hablando, no ha habido ningún aumento significativo en cuanto a transparencia en los procesos de firma de contratos. Es limitada la creación de reglamentos en los nuevos países anfitriones o la imposición de condiciones a favor de los pobres en las transacciones. Las reformas de la tenencia de la tierra no han adquirido nuevo ímpetu, ni se exige cada vez más que las comunidades puedan dar un «consentimiento libre, previo e informado».

Pero las encrucijadas también son oportunidades de cambiar el rumbo. Manejar la creciente demanda de tierras en un mundo cada vez más desigual exige una respuesta deliberada, que se anticipe a los hechos, que tome en cuenta la gran variedad de consecuencias que pueden sufrir los casi mil millones de personas que a diario se enfrentan con el hambre. Lo que comienza con el paso crucial de reconocer sus legítimos derechos a la tierra. Y va más allá, hasta volver a pensar los modelos de desarrollo con los que operamos en la actualidad. Implica también la necesidad de una visión estratégica que se

---

*Se puede tener la esperanza de que la fiebre por la tierra actúe como una llamada de atención que provoque que reconsideremos la senda en la que estamos*

---

base en un vigoroso debate público y la disposición a considerar un amplio paquete de medidas e instrumentos, tanto a escala global como nacional o local, y actuar juntos para que las sociedades más justas y equitativas se vuelvan realidad. En pocas palabras, a la tierra y a los demás recursos naturales no se les debe tratar como meras mercancías, sino como elementos de sistemas sociales, culturales y ecológicos complejos y diversos. Solo entonces los recursos de la tierra podrán desempeñar a cabalidad el complejo papel que les corresponde en la sociedad y contribuir a alcanzar una existencia justa, equitativa y sostenible para todos.

Y sí existen avances en ese sentido. De cara a retos que podrían cambiar su sociedad fundamental e irreversiblemente, la población de las zonas rurales se va organizando y creando alianzas globales. Su voz ya se está comenzando a escuchar, lo que es un detonante para la necesidad de desafiar los supuestos sobre cómo deben avanzar las sociedades agrarias. En muchas regiones del mundo, sea en las tierras que se asignan a las zonas económicas especiales (ZEE) de la India, o la tierra que se asigna a favor de intereses extranjeros en Sudán del Sur, Madagascar o Uruguay, los pobres de las zonas rurales se van politizando como consecuencia de los cambios que van ocurriendo. Los pobres van reconociendo que, en muchos casos, al final de cuentas la ley no considera que sean propietarios de sus tierras.

Así se va creando el foco alrededor del cual se organizan las actividades, por comunidad rural, grupo de usuarios o sus aliados, lo que desencadena la movilización popular en torno a quejas que tienen que ver con la tierra y los recursos. Se le va dando voz a las demandas de una transferencia de la gobernabilidad de la tierra y los recursos naturales, lo que podría crear cimientos más justos para una mayor y más igualitaria inversión en agricultura. Siendo optimistas, cabe incluso la esperanza de que las comunidades rurales de muchas regiones del mundo finalmente logren tener un acceso seguro a la tierra y el control de esta a través de luchas que catalicen los impactos de la mayor demanda de tierras. Se puede tener la esperanza de que la fiebre por la tierra actúe como una llamada de atención que provoque que reconsideremos la senda en la que estamos.

## Bibliografía

Alden Wily, L. 2010. "Whose Land Are You Giving Away, Mr. President?". Documento presentado a la Annual World Bank Land Policy and Administration Conference, Washington D. C.

Alden Wily, L. 2011a. "The tragedy of public lands: The fate of the commons under global commercial pressure". Contribución de Alden Wily al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Alden Wily, L. 2011b. "The Law is to Blame' Taking a Hard Look at the Vulnerable Status of Customary Land Rights in Africa". *Development and Change*, 42 (3), May, pp. 733-757.

African Union. 2009. "Framework and Guidelines on Land Policy in Africa: A framework to Strengthen Land Rights, Enhance Productivity and Secure Livelihoods". Addis Ababa: African Development Bank / African Union / Economic Commission for Africa.

Andrianirina-Ratsialonana, R., L. Ramarjohn, P. Burnod y A. Teyssier. 2011. "After Daewoo? Current status and perspectives of large scale land acquisitions in Madagascar". Contribución del Observatoire du Foncier / Cirad al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Anseeuw, W. y S. Rahal. 2007. "Les politiques agricoles sénégalaises: Evolution et facteurs explicatifs". Rapport de Recherche. Montpellier: Cirad.

Anseeuw, W. y A. Wambo. 2008. "Le volet agricole du Nouveau partenariat pour le développement de l'Afrique (NEPAD) peut-il répondre à la crise alimentaire du continent?". *Herodote. Revue de géographie et de géopolitique*, 131 (4th quarter), pp. 40-58.

Baumgart, J. 2011. "Assessing the contractual arrangements of large-scale land acquisitions in Mali with special attention to water rights". Berlin: GLZ.

Bräutigam, D. y T. Xiaoyang. 2011. "African Shenzhen: China's special economic zones

in Africa". *Journal of Modern African Studies*, 49 (1), pp. 27-54. Cambridge: Cambridge University Press.

Bürgi Bonanomi, E. 2011. "Trade law and responsible investment". En S. Heri, A. ten Kate, S. van der Wal, E. Bürgi Bonanomi y K. Gehne, "International instruments influencing the rights of people facing investments in agricultural land" (pp. 67-88). Contribución de WTI / SOMO / Oxfam Novib al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Burneo, M. L. y A. Chaparro. 2011. "Michiquillay: Dynamics of transference and changes in land use and valuation in the context of mining expansion in an Andean campesino community". Contribución de Cepes / Cisepa al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Burneo, Z. 2011. "The process of land concentration in Peru". Contribución de Cepes al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Calvan, D. y J. M. S. Ablola. 2011. "Highly extractive fishing activities and privatization of foreshore lands: Impact on the everyday lives of municipal fisherfolks". Contribución de NFR al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Carolino, D. 2010. "Walk for land. Walk for justice". Contribución en video al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Colchester, M. 2011. "Palm oil and indigenous peoples in South East Asia". Contribución de FPP al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Cotula, L. 2011a. "The outlook on farmland acquisitions". Contribución de IIED al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.





Cotula, L. 2011b. "Land Deals in Africa: What is in the Contracts?". London: IIED.

Cotula, L., 2011c. "Human Rights, Natural Resource and Law in a Globalised World: Shades of Grey in the Shadow of the Law". London / New York: Routledge.

Cotula, L., S. Vermeulen, R. Leonard y J. Keeley. 2009. "Land Grab or Development Opportunity? Agricultural Investment and International Land Deals in Africa". London / Rome: IIED / FAO / IFAD.

Daley, E. 2011. "Gendered impacts of commercial pressures on land". Contribución de Daley al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Da Via, E. 2011. "The Politics of "Win-Win" Narratives: Land Grab as Development Opportunity?". Documento presentado a Land Deals Politics Initiative International (LDPI) Conference on Global Land Grabbing, 6-8 April 2011. University of Sussex, UK.

Deininger, K. y D. Byerlee, con J. Lindsay, A. Norton, H. Selod y M. Stickler. 2010. "Rising Global Interest in Farmland. Can It Yield Sustainable and Equitable Benefits?". Washington D. C.: World Bank.

De la Cruz, R. J. G. 2011. "The new conquistadores and one very willing colony: A discussion on global land grabbing and the Philippines experience". Contribución de AR Now! al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Deng, D. 2011. "Land Belongs to the Community: Demystifying the 'global land grab' in Southern Sudan". International Conference on Global Land Grabbing, 6-8 April 2011. University of Sussex, UK.

De Schutter, O. 2011. "The Green Rush: The Global Race for Farmland and the Rights of Land Users". *Harvard International Law Journal*, 52 (2), Summer, pp. 504-559.

Diamond, L. 2008. "The Spirit of Democracy: The Struggle to Build Free Societies Throughout the World". New York: Times Books.

Dos Santos, I. V., N. Miyasaka Porro y R. Porro. 2011. "Interventions to curb deforestation and stability in access to land: A comparative study between two land regulation modalities in the Transamazon Region, Brazil". Contribución de Icraft / UFPA / Cisepa al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Dossou, P. J. 2011. "Evolution and impacts of coastal land use in Benin: The case of the Sèmè-Podji Commune". Contribución de Vadid al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Durand, A. 2011. "No man's lands? Extractive activity, territory, and social unrest in the Peruvian Amazon: The Cenepa River". Contribución de SER / Cisepa al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

FIAN, 2010. "Land grabbing in Kenya and Mozambique. A report on two research missions and a human rights analysis of land grabbing". Heidelberg: FIAN.

Fisseha, M. 2011. "A case study of the Bechera agricultural development project, Ethiopia". Contribución de Fisseha al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Gehne, K. 2011. "Responsible through international law: Addressing rights asymmetries through law interpretation and remedies". En S. Heri, A. ten Kate, S. van der Wal, E. Bürgi Bonanomi y K. Gehne, "International instruments influencing the rights of people facing investments in agricultural land" (pp. 89-131). Contribución de WTI / SOMO / Oxfam Novib al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Global Witness. 2009. "Fuelling Mistrust: The Need for Transparency in Sudan's Oil Industry". London.

Hall, R. 2011. "Land Grabbing in Africa and the New Politics of Food". Future Agricultures, Policy Brief 041.



Headley, D. y S. Fan. 2008. "Anatomy of a Crisis. The Causes and Consequences of Surging Food Prices". Washington D. C.: IFPRI.

Herbst, J. 2008. "States and Power in Africa. Comparative lessons in authority and control". Princeton, NJ: Princeton University Press.

Heri, S. 2011. "Human rights mechanisms to safeguard the food/land rights of people facing land use shifts". En S. Heri, A. ten Kate, S. van der Wal, E. Bürgi Bonanomi y K. Gehne, "International instruments influencing the rights of people facing investments in agricultural land" (pp. 1-29). Contribución de WTI / SOMO / Oxfam Novib al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Hilhorst, T., J. Nelen y N. Traoré. 2011. "Agrarian change below the radar screen: Rising farmland acquisitions by domestic investors in West Africa. Results from a survey in Benin, Burkina Faso and Niger". Documento inédito del Royal Tropical Institute y SNV.

Horne, F., 2011. "Understanding Land Deals in Africa. Country Report: Ethiopia". Oakland, CA: The Oakland Institute.

Huggins, C. 2011. "An historical perspective on the 'Global Land Rush'". Contribución de Huggins al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

IAASTD. 2008. "International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development Global Report". (Editado por B. McIntyre, H. Herren, J. Wakhungu y R. Watson). Washington D. C.: Island Press.

Keulertz, M. 2011. "The New Politics of Virtual Water in East Africa". Documento presentado a Land Deal Politics Initiative International (LDPI) Conference on Global Land Grabbing, 6-8 April 2011. University of Sussex, UK.

Markelova, H. y R. Meinzen-Dick. 2009. "The importance of property rights in climate change mitigation". *2020 Vision for Food, Agriculture and the Environment*. Focus 16, Brief 10, May. Washington D. C.: IFPRI.

Merlet, M. y C. Jamart. 2009. "Commercial Pressures on Land Worldwide. Issues and Conceptual Framework". Contribución de Agter al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Milimo, J., J. Kalyalya, H. Machina y T. Hamweene. 2011. "Social impacts of land commercialization in Zambia: A case study of Macha mission land in Choma district". Contribución de Zambia Land Alliance al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Molnar, A., K. Barney, M. De Vito, A. Karsenty, D. Elson, M. Benavides, P. Tipula, C. Soria, P. Sherman y M. France. 2011. "Large acquisition of rights on forest lands for tropical timber concessions and commercial wood plantations". Contribución de RRI al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Monachon, D. y N. Gonda. 2011. "Liberalization of ownership versus indigenous territories in the North of Nicaragua: The case of the Chorotegas". Contribución de AVSF / Cisepa al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Montemayor, R. Q. 2009. "Overseas farmlands – boon or bane for farmers in Asia?". En M. Kugelman y S. L. Levenstein (eds.), "Land grab? The race for the world's farmland" (pp. 95-107). Washington D. C.: Woodrow Wilson International Centre for Scholars.

Nhantumbo, I. y A. Salomão. 2010. "Biofuels, Land Access and Rural Livelihoods in Mozambique". London / Maputo: IIED / Centro Terra Viva.

O'Brien, E., en colaboración con Kenya Land Alliance. 2011. "Irregular and illegal land acquisition by Kenya's elites: Trends, processes, and impacts of Kenya's land-grabbing phenomenon". Contribución de KLA al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.



Odhiambo, M. O. 2011. "Commercial pressures on land in Africa: A regional overview of opportunities, challenges, and impacts". Contribución de Reconcile al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

OECD / SWAC. 2011. "Investissements et régulations des transactions foncières de grande envergure en Afrique de l'Ouest". Contribución de OECD / SWAC al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Paris / Rome: ILC.

Piesse, J. y C. Thirtle. 2010. "Agricultural R&D, technology and productivity". *Philosophical Transactions of the Royal Society: Biological Sciences*, 365 (1554), pp. 3007-3021.

Putzel, L., S. Assembe-Mvondo, L. Bilogo Bi Ndong, R. P. Banigouila, P. Cerutti, J. Chupezi Tieguhong, R. Djeukam, N. Kabuyaya, G. Lescuyer y W. Mala. 2011. "Chinese trade and investment and the forests of the Congo Basin. Synthesis of scoping studies in Cameroon, Democratic Republic of Congo and Gabon". Working Paper N.º 67. Bogor, Indonesia: Cifor.

Ravanera, R. y V. Gorra. 2011. "Commercial pressures on land in Asia: An overview". Contribución de IFAD al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Rawat, V. B., M. B. Bhushan y S. Sujata. 2011. "The impact of special economic zones in India: A case study of Polepally SEZ". Contribución de SDF al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Schoneveld, G. C. 2010. "Potential land use competition from first-generation biofuel expansion in developing countries". Occasional Paper N.º 58. Bogor, Indonesia: Cifor.

Shrestha, B. 2011. "The Land Development Boom in Kathmandu Valley". Contribución de CDS al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Sulle, E. y F. Nelson, 2009. "Biofuels, Land Access and Rural Livelihoods in Tanzania". London / Arusha: IIED / Tanzania Natural Resources Forum.

Tambler, A. y G. Giudice. 2011. "The competition for family dairy farmers' land in Uruguay and their strategies for confronting it". Contribución de CCU / CISEPA al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Ten Kate, A. y S. van der Wal. 2011. "Company commitment instruments to safeguard the food/land rights of people facing land use shifts". En S. Heri, A. ten Kate, S. van der Wal, E. Bürgi Bonanomi y K. Gehne, "International instruments influencing the rights of people facing investments in agricultural land" (pp. 31-66). Contribución de WTI / SOMO / Oxfam Novib al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

UNCTAD. 2009. "World Investment Report 2009. Transnational Corporations, Agricultural Production and development". New York / Geneva: United Nations.

Veldman, M. y M. Lankhorst. 2011. "Socio-economic impact of commercial exploitation of Rwandan marshes: A case study of sugar cane production in rural Kigali". Contribución de RCN al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.

Wambo, A. 2009. "La gouvernance des politiques publiques en Afrique subsaharienne en période postajustement structurel. Une critique de la valeur ajoutée du NEPAD face au défi agricole". Tesis Doctoral. Paris: Université Paris-Sud.

Wegner, L. y G. Zwart. 2011. "Who will feed the world? The production challenge". Oxfam Research Report. Oxford, UK: Oxfam.

Wiener Bravo, E. 2011. "The concentration of land ownership in Latin America: An approach to current problems". Contribución de Cisepa al Proyecto de Investigación Global Presiones Comerciales sobre la Tierra. Rome: ILC.





Este informe es parte de una iniciativa más amplia acerca de Presiones Comerciales sobre la Tierra. Si quisiera información adicional sobre la iniciativa y sobre sus socios colaboradores, no dude en contactar con la Secretaría de la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra o visite <<http://www.landcoalition.org/cpl>>.

**Coalición Internacional para  
el Acceso a la Tierra**

Secretaría

Fax: +39 06 5459 3628

[info@landcoalition.org](mailto:info@landcoalition.org)

Via Paolo di Dono, 44

00142 – Roma, Italia

Tel: +39 06 5459 2445

[www.landcoalition.org](http://www.landcoalition.org)



INTERNATIONAL  
LAND  
COALITION